

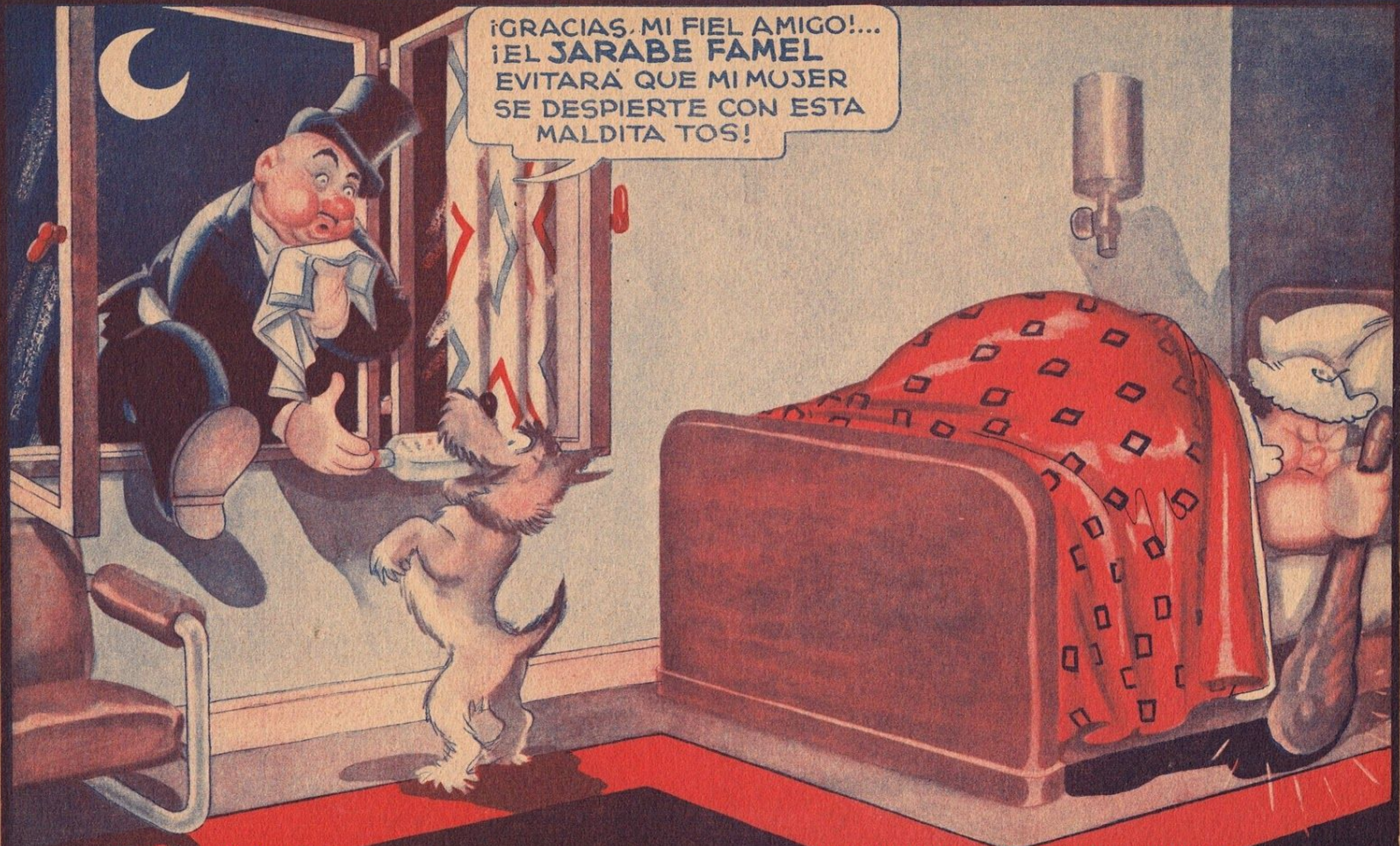
Buenos Aires, Octubre 19 de 1937 - AÑO I - N.º 18



PATORUZÚ

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

¡GRACIAS, MI FIEL AMIGO!...
¡EL JARABE FAMEL
EVITARÁ QUE MI MUJER
SE DESPIERTE CON ESTA
MALDITA TOS!



Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410,
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 028344.

PATORUZÚ

REVISTA QUINCENAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece el 1er. y 3er. martes de cada mes. Sub-
scripción anual (24 ejemplares), \$ 4.50. Precio del nú-
mero atrasado, 40 ctvs. Agentes del interior y exterior:
distribución directa por el Sindicato Dante Quintero

AÑO I — N° 18

Buenos Aires, octubre 19 de 1937

20 ctvs. en todo el país.

...con la inauguración 'e la avenida más ancha 'el mundo se ha consagrao el triunfo 'e la piqueta. Tuito lo que le riprocharon al intendente ha quedao en aguas 'e borrajas' y esta es la hora que Marianito 'e Vedia ha empezao a sentir los primeros elogios 'e su obra. ¿Y qué sino se va a decir? Si Güenos Aires

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

año pasao se yevó tuito los laureles. ¡Lindo sería que a esos que en medio

'el tráfico van caracoliando y yevándose por delante a los que andan a pie, no le den como castigo el pasarse 6 días dando güeltas y güeltas en la pista, pa que apriendan a andar por la caye como es debido...

...se está haciendo 'e tuitos los días las palizas a los jugadores 'e fútbol y con el agregao que



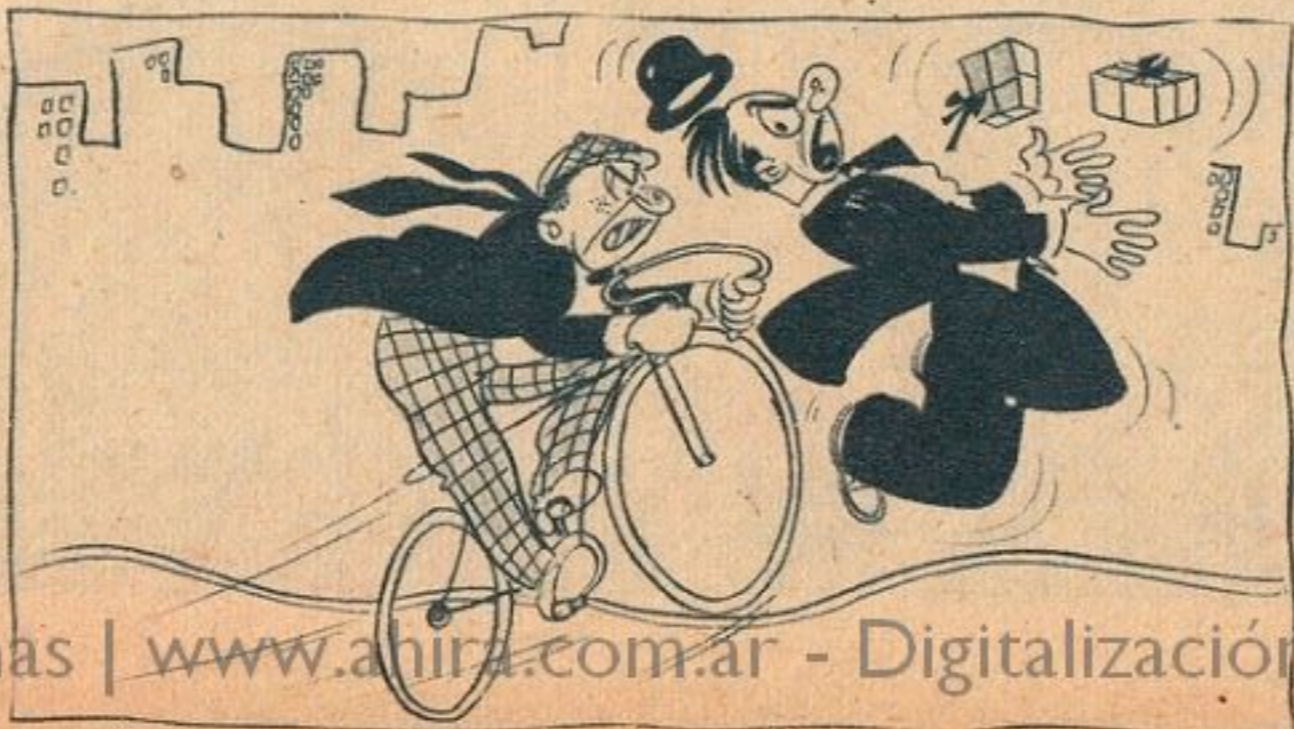
esta quedando más lindaza que una gurisa que no pisó los 20...

...es una lástima; que tuito no pueda hacerse al mismo tiempo, canejo! ¡Ansina no hubiéramos tenido que salir a comprar agua pa el día 'e la seca! Porque ta bién que se quisiera castigar a los lecheros, pero eso 'e dejarnos sin sopa en el rancherío... Vamos a ver áhura, si los ediles se



acuerdan de hacer las obras 'e la toma 'e agua o si esperarán pa otra en que sople el viento...

...los 6 días 'e bicicleta ha sido un exitaso, aunque pa ésta no estuvo ese mocito Remigio que el



también participan 'e la fiesta los 'e la Comisión Directiva. No deben quejarse, po, ya que a los hinchas con tanto alambrao y gases lacrimógenos le sacaron la diversión 'e los domingos. Pa curarlos van a tener que golver a darles por lo menos dos o tres referís, así se libran ojos 'e sufrir las consecuencias 'e la derrota del clú favorito...



FUI, VI Y... VOLVI

por EL NEGRO DEL BUFFET

PRIMICIA SENSACIONAL

El doctor ha vuelto de su viaje por Alemania e Italia, realizado en estudio de la industria cinematográfica, según afirma "Néstor", en su revista, y los diarios han guardado un intencionado silencio sobre su regreso. En cambio, no vacilan en publicar declaraciones y discursos de cualquier político e industrial, por minúsculo que sea. Hemos querido reparar tamaña injusticia y por esto destacamos a nuestro cronista en procura de las primicias que, naturalmente, podría adelantarnos nuestro preclaro estadista. Confesamos que no hemos visto al líder y que nada nos habló de aquella industria tan floreciente en nuestro país. Pero en materia de primicias sensacionales no vacilamos en obtener estas impresiones de su viaje, gracias a los buenos oficios de un espiritista.

—¿EL doctor?

Después de levantar el brazo en alto, como invocando a Alá, el portero nos conduce al gabinete de trabajo del gran estadista argentino.

Lo sorprendimos entregado a un ejercicio que revela su genio de conductor de multitudes. Sobre la alfombra, en correcta formación, hay un regimiento de soldaditos de plomo.

Se adelanta a explicarnos el sentido real de lo que pareciera un pasatiempo infantil.

—De la teoría —nos dice— hay que ir gradualmente hacia la práctica para obtener resultados positivos. La palabra, por lo general, se desvanece en el aire. Es preciso, por lo tanto, que se transforme en acción, se concrete en materia animada, pletórica de vida. He aquí mis fuerzas iniciales —agrega, señalando los soldaditos de plomo—. Aprecie usted cuán correcta es su formación.

El doctor se extasia en la contemplación de sus huestes. Luego, en tono más bajo, como quien hace una confidencia, nos dice:

—Me los regaló el Duce.

—¿Qué hace con ellos, doctor? —preguntamos extrañados.

Tiene para nosotros una piadosa sonrisa. Recorre con la mirada los estantes repletos de la biblioteca que cubre íntegramente las paredes del despacho, y prosigue:

—¿Ve usted esos anaqueles? Todos esos libros contienen las absurdas conquistas del liberalismo democrático. Mis soldados van a tomar por asalto la biblioteca y harán un auto de fe. Para renovarse es necesario volver a lo antiguo.

Para acompañar a sus palabras con la acción, el doctor extrajo cuidadosamente de su escritorio un estuche, y de él una banda, que se colocó con gallardo ademán. Nuestros fotógrafos, siempre tan oportunos, aprovecharon estas circunstancias para tomar algunas fotografías.

—Sí —dijo, volviendo, luego de ocupar su sitio en el sofá—.

Mis soldados harán



un auto de fe. Puede estar usted seguro.

—Pero, ¿los van a quemar de veras? —interrogamos horrorizados.

—La mayoría únicamente, porque soy enemigo de las mayorías. Se salvarán los que encierren los discursos que pronuncié a lo largo de mi carrera política. Sería una lástima privar de ellos a la posteridad.

—¿Y esos soldaditos que están en aquel rincón?

—Arrestados por comunistas. Probablemente los haga fusilar. Ya se me habían revelado en el viaje, saliendo sin permiso de la caja. ¡Influencias del oro de Moscú!

La conversación cambia inesperadamente de rumbo.

—He llegado a la comprobación de que el hombre es fascista desde su más tierna edad. ¿Qué es lo primero que hace un niño de meses? Levanta los bracitos para que la madre lo acune en su regazo. ¿Qué hace en la escuela cuando puede responder a una pregunta de la maestra o bien cuando pide permiso para salir al patio? Levanta el brazo. ¿Qué hace el transeúnte desprevenido cuando lo asaltan a la vuelta de una esquina? Levanta los brazos. Alguna vez, un mosquito, luego de picarnos, ha ido a posarse sobre la pared, más arriba de nuestras cabezas. ¿Qué hacemos para cazarlo? Levantamos el brazo. Cuando el fruto madura en el árbol, ¿qué hacemos para arrancarlo? Levantamos el brazo. Y observe usted que en ninguno de estos casos lo levantamos con la mano cerrada, sino bien extendida. Porque sería absurdo matar un mosquito de un puñetazo, o querer bajar frutas a trompadas, y más peligroso todavía levantar el puño cuando lo asaltan. He ahí cómo la teoría del puño en alto es contraria a todas las leyes biológicas, y, en cambio, el fascismo es el estado natural en la vida del hombre.

—¿Y eso lo sabe el Duce, doctor?

—No. Eso lo descubri yo solito. El Duce no es más que un intuitivo. Largas reflexiones y cavilaciones me llevaron a descubrir el secreto. Esto es una verdadera primicia para el mundo.

—Pero, entonces, la democracia...

—Vea, amigo periodista. La democracia, que no es democracia, sino ficción de democracia, carece de las bases democráticas que sustentan a la verdadera de-

mocracia, y es a los demócratas ilusos lo que la democracia utópica es a la democracia fingida. ¿Comprende usted? Espero que sí.

—No.

—Sin embargo, ese es el grave momento que vivimos. ¿Dónde está la solución? ¡En el fascismo, pues! Ahora bien: ¿qué es el fascismo? Levante el brazo y lo sabrá. ¿Quiere nada más sencillo? ¡Y pensar que nuestro pueblo, ¡ah!, nuestro pueblo, no lo comprende todavía!

—Quizá por el camino del nacionalismo...

—¡Conozca el valor de los términos, señor! Fascismo es nacionalismo puro. Por eso se adapta siempre a las



características de cada país. ¿Conoce el aceite de ricino?

—Cuando chiquito me lo hicieron probar, pero recuerdo que no me gustaba mucho.

—No se trata de eso. En el caso de Italia, el aceite de ricino fué nacionalismo puro. Fué la primera protección a la industria nacional. ¡Quedaron consagrados los grandes establecimientos de Carlo Erba!

—¡Admirable, doctor, admirable! —respondimos, entusiasmados por las palabras del ilustre estadista—. No llegamos a comprender cómo los diarios son reacios a difundir sus ideas, y apenas si han dicho palabra de su regreso.

—Los diarios... —responde con acento un si no es paternal—. No me quieren porque les brindé mi cariño, ¡tonto de mí!, proyectando para ellos una ley de amparo. Son ingratos como la humanidad, pero no importa. Algún día, y no está lejano, escribirán editoriales y publicarán mi fotografía a lo largo de sus páginas. ¡Y será notable la unanimidad de opiniones!

—Nosotros, doctor, le ofrecemos nuestras columnas para reparar, en parte, el ciego error de nuestros colegas y abreviar vuestro elocuentísimo silencio.

—¡Gracias, amigo periodista! —estas palabras fueron dichas con visible emoción—. Los tendré en cuenta. Desde ahora le ofrezco mi amparo y cuente con mi desinteresado apoyo. Yo sé que el periodismo moderno tiene una base comercial. Si necesitan algunos "abisinios" se los pediré al Duce, que es un gran amigo mío. Hube de rehusar traerlos en mis maletas para mayor comodidad e higiene de mi ejército, que se hubiera visto con escaso alojamiento.

Instintivamente levantamos el brazo. El doctor hace lo mismo, y luego, nuevamente ensimismado, ocupa su sitio en el sofá, y desde allí se dispone a juzgar a los soldaditos de plomo que durante el viaje se habían salido sin permiso de la caja. Por el gesto advertimos que no serían absueltos. Con seguridad a estas horas ya los habrá fusilado.

Nos acompaña el mismo portero que nos recibió.

—¿Y, qué tal? —nos pregunta, socarronamente.

—¡Formidable! —no podemos menos que responder.

El portero levanta el brazo y nosotros hacemos lo mismo. Tenemos la sensación de abandonar el templo de Alá. Ya en la calle levantamos el brazo para hacer detener a un colectivo. ¡También nosotros éramos fascistas sin saberlo!

TRAGEDIA SOBRE LA MESA

de Cirilo Ahumada.

Escena inverosímil en el rincón de un restaurant chic

(SON las diecinueve horas. Las mesas están preparadas para la cena. En una de ellas se encuentran discutiendo, sobre el mantel, estos personajes: CUCHARA, COPA, SERVILLETA, CUCHILLO, TENEDOR y PALILLO. Se levanta el telón. Tienen la palabra los actores.)

CUCHILLO.—¡Bueno, basta! Aquí no corta nadie más que yo.

TENEDOR.—No te hagas el malo, ñato, que tu filo es "misho" si no tenés quien pinche, como un servidor...

CUCHARA.—Ustedes, los hombres, siempre dependiendo uno del otro. Vean mi ejemplo. Yo, con la sopa, me las arreglo sola. ¡Arriba el feminismo!

CUCHILLO.—¡Ya metiste la cuchara!

SERVILLETAS.—¡Cállese, boca sucia! La niña tiene razón...

COPA.—No discutáis, muchachos. Puesto que formamos una sola familia, lo justo es que vayamos unidos. Confieso que las disputas entre vosotros me hacen vibrar hasta el punto de que temo quebrarme... ¡Ay!...

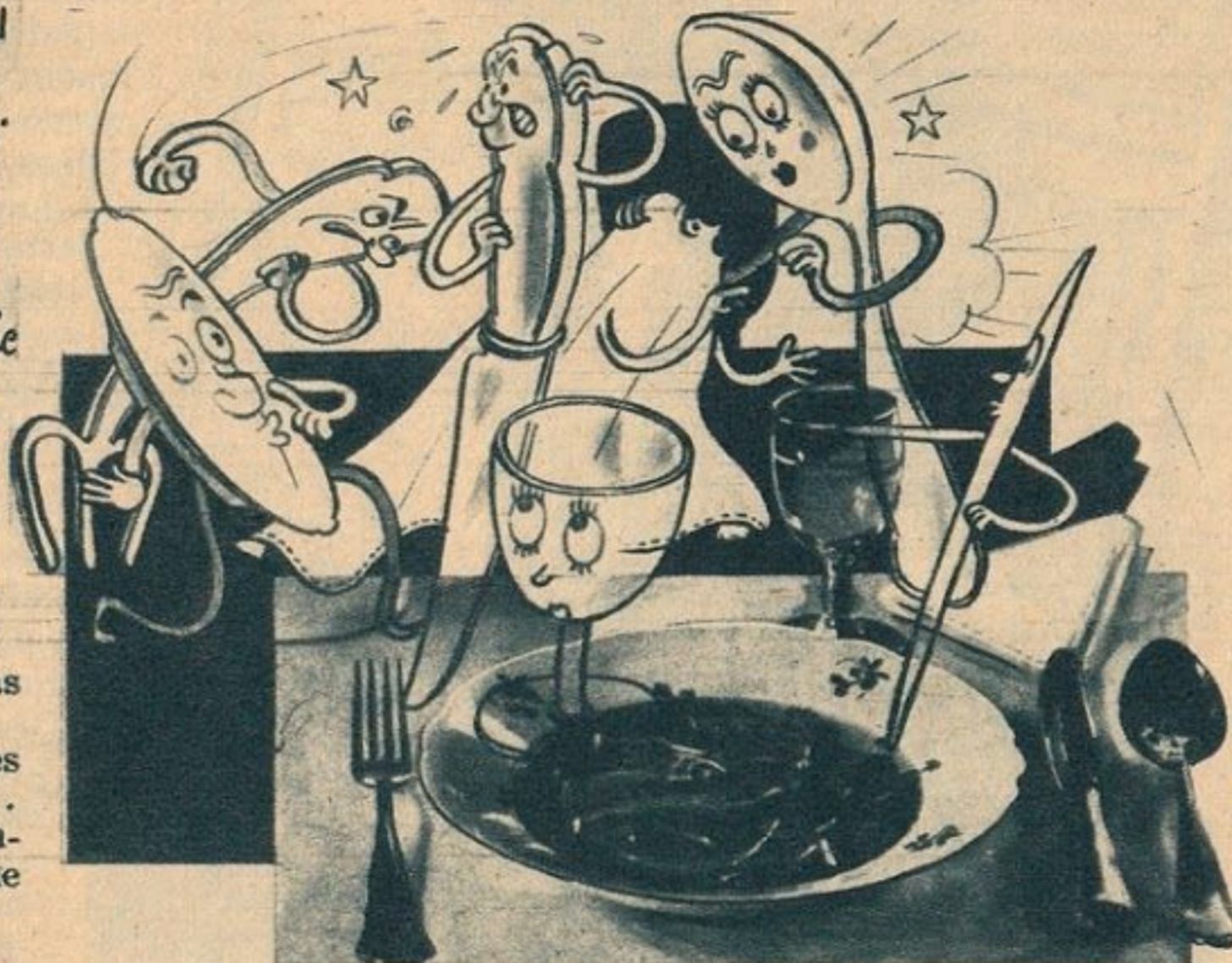
PALILLO.—¡Ufa, qué espantosa! Cómo se conoce que nunca te pusieron en la oreja ni te usaron para agujerear cigarros ni para limpiar las uñas, como a mí...

COPA.—¡Chiquillo, chiquillo!... Veamos, amigo Cuchillo, ¿cuáles son tus cuitas? ¿Por qué estás de mal humor?

CUCHILLO.—¡Como para no enojarme!... Tóquenme... ¿Sienten? Estoy que ardo. Esta vida de restaurant me desespera, me aniquila; siento que pierdo mi juventud... Tendría que aumentar de peso y, en cambio, me afilan todos los días. Cada vez estoy más flaquito.

CUCHARA.—¡Suerte la tuya, Cuchillo, que por lo menos te afilan!... A mí no hay quien me haga el amor. A veces creo en él, porque me veo empolvada, pero cuando espero que sea un galán resulta ser el mozo ese de la co-

cina, el guarango que en vez de masajearme con delicadeza me frota como si yo nunca me bañara... ¡Y aquí, a la mesa, viene cada uno!... Hoy a mediodía casi me destrozan contra el plato. Era un hombre grande, grosero, hambriento. Me llevaba hasta el fondo de la boca y desde allá soplabá, soplabá como si yo fuera un cornetín...



CUCHILLO.—¡Ya sé! Debe ser el mismo que me dejó con fiebre. ¡Qué manera de apretar! Y desde los fiambres hasta la fruta, no me largó... ¿A que a vos no te usó para nada, Tenedor?

TENEDOR.—Para nada, felizmente, de lo que me alegro mucho. Mi último recuerdo es muy hermoso: una rubia espléndida me trató como a un bibelot; tomándome con toda delicadeza entre sus dedos suaves me llevaba en un paseo hasta rozar apenas sus dientes como perlas...

PALILLO.—¡Ja, ja!... ¡Eran postizos! Yo los vi bien...

COPA.—¡Ah, quién fuera como tú, Palillo inocente! Pensar que todos los días te lustran esa casita tuya que es como un florero... Ignoras lo que es la vida... Si fuera como tú, yo no habría sufrido tanto como sufrí anoche, cuando el mozo escanció en mí un vino varonil, hermoso, que me tiñó de rubor. Aquí, en confianza, les diré la verdad: yo me sentía orgullosa, frágil como nunca... Y de

pronto, ¡el desastre! Me toma entre sus dedos una mano gorda, de hombre haragán, con cara de rentista, me lleva a sus labios y... ¡oh, idiota!, hace una mueca para gritar: "¡Mozo, esto es vino del país! ¡No me venga con mulas!" Y me sacudió contra el mantel con tanta grosería que todavía me duele el piecico...

SERVILLETAS.—¡Vino del país!... ¿Y qué más quería? Vengan a hablarme a mí de los vinos extranjeros, que hoy, en el almuerzo, una flaca con cara de cuchara vieja me echó encima una copa entera de vino francés y me puso a la miseria...

CUCHARA.—¿Con cara de qué dijiste, conventillera?

TENEDOR.—¡Cara de cuchara vieja! Yo la oí clarito. ¡Y bien dicho!

CUCHILLO.—¡Cara de eso tendrás vos, torturador de papas peladas!

COPA.—¡Ay, que me desmayo!

PALILLO.—¡Andá, espantosa! Rompete toda, de una vez...

CUCHARA (a SERVILLETA).—¡Tomá, chismosa, vieja almidonada! ¡Paf!

SERVILLETAS.—¡Uy, uy, uy! Mirá que me sacudó, ¿eh? ¡Alimentada a sémola!

TENEDOR (a CUCHILLO).—Y yo, a vos, defensor de feministas, ¡te voy a agujerear todo!

CUCHILLO.—¡Qué vas a hacer; cuando nos encontremos, en el primer bife, te tajeo como a un salame!

PLATO (entrando).—¡Silencio! ¿Qué pasa? ¿A qué viene tanto escándalo? ¡Silencio!

PALILLO.—Déjelos, viejo, que esto es un plato.

PLATO.—¿Un qué? Tomá, purrete sinvergüenza... ¡Pim, pam, pum!...

(Gran estruendo de lozas, cristales y aceros. Derrumbe general. Hecatombe. Tragedia.)

Ilustró POCH.



LOS GOMALACAS

EL "PERIODISTA"

No se necesita mucho para identificarlo. Gasta unas patillas tipo prócer y cuello a lo Ceferino García. Vive o mejor dicho, intenta, de las suscripciones y los avisos de 5 pesos. Pero esto no sería nada. Lo que no tiene perdón de Dios es que nos entere de la marcha administrativa de su periódico "La Voz de Villa Domínico", nos pida la opinión sobre sus editoriales contra el almacenero de la esquina o contra la "Sociedad de Fomento" y nos lea sus desvaríos poéticos de la sección "Nuestro vergel".

Pero ¿qué sería todo eso al lado de su verbosidad y de su extraordinaria colección de apellidos? Y es muy lógico que, como buen "periodista", el tipo se sepa todos los chismes de com-



—¡Pero, amigo! ¿No sabía usted que Mechita Olmedo ha roto con Eleodoro Pérez? La madre de Mechita se enteró que Eleodoro había estado cortejando a la menor de las de Bermúdez y, naturalmente, no iba a andar con paños tibios... Por otra parte, la de Bermúdez..., pero esto es confidencial... —El tipo estira 8 centímetros de pescuezo para aproximarse a su oreja y allí susurra unas cuantas palabras (otro chisme) y en seguida "se va" al club. Lo peor es que en el club, Eleodoro, está en la comisión de fiestas y durante el baile de fin de año...

En cuanto sale del club se mete en el "Círculo", o en la "Biblioteca", se ve su sección de cine y, como corolario de su charla insulsa y plerórica de chismerío, interviene en forma activa en una tertulia familiar en lo del capitán Moreno o en lo del rematador Isaguirre.

Cuando un tanto fatigado finaliza con un:

—Me voy para "La Voz", che. ¡Hasta prontito!

Usted, que ha sido un héroe para soportarlo al tipo, piensa que "La Voz", la verdadera y única, está corporizada en ese coso y le dan ganas de llamarlo y aclarárselo:

—¡Pero, amigo! ¡Está usted perdiendo plata! ¿Por qué no se suscribe trimestralmente y pasa los avisos usted mismo? ¿No se da cuenta que el periódico le hace una competencia ruinosa?

El tipo, a lo mejor, se aviva...

promisos matrimoniales de la circunscripción, sin perdonar devolución de anillos y pateaduras jefes a novios aprovechados.

Enseñamos
DIBUJO
y Publicidad

En cada especialidad un Profesor "especializado" le guiará incansablemente y usted se asombrará de los rápidos adelantos que logrará en pocos meses con solo dedicarle 1 hora diaria a este estudio.

DETALLE
y duración de los
CURSOS

que impartimos en
CLASES
PRACTICAS
horarios hasta las
22 horas o por
CORRESPONDENCIA

- TECNICA DEL DIBUJO COMERCIAL Y PUBLICITARIO. (Duración del curso: 1 año).
- PUBLICIDAD GENERAL GRAFICA Y RADIOTELEFONICA. (Duración del curso: 6 meses).
- DIBUJO COMERCIAL Y PUBLICIDAD GENERAL GRAFICA Y RADIOTELEFONICA. Curso completo combinado (18 meses).
- DIBUJO PUBLICITARIO. Especialización. (6 meses).
- "AFFICHES" COLOR: Creaciones de "PUM EN EL OJO". (Derechos adquiridos). Especialización. (7 meses).
- FIGURINES. Especialización. (6 meses).
- LETRAS COMERCIALES. Especialización. (6 meses).
- DIBUJO ARTISTICO. Incluyendo colores. (1 año).
- PREPARACION PARA INGRESAR EN LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. (3 meses).
- CURSO DE DIBUJO PARA ALUMNOS APLAZADOS Y LIBRES de Colegios Nacionales y Escuelas Normales. (3 meses).

Cuota mensual, \$ 10. No se paga Ingreso.

LE OBSEQUIAMOS con todo el material de estudio, incluso Tablero, Escuadra, Regla T, Lápices, etc., lo que evitará gastos innecesarios.

Visítenos o solicite el nuevo folleto y lo recibirá a vuelta de correo.

EXPERTA ACADEMIA (Pta)
Av. de Mayo 963, Bn. As.
Agradeceré me remitan
GRATIS v/nuevo Folleto.
Nombre
Dirección
Localidad.....F. C.

EXPERTA ACADEMIA
Av. de MAYO 963 Buenos Aires

OTRO GAUCHO DE HOLLYWOOD

HOLLYWOOD, 17.— Me he criado junto con George Raft, en pleno arrabal de Nueva York, y tengo mucha confianza con él, de modo que días pasados me colé en su casa sin hacerme anunciar. La sorpresa que recibí es como para contarla. George Raft estaba en su cuarto, ocupadísimo en ponerse una faja colorada con incrustaciones de metal dorado, que debía de medir como treinta metros. Llevaba un pantalón de terciopelo negro con un ribete verde, muy ajustado a la pierna, que terminaba haciendo una campana colosal. Calzaba botas de charol, de taco de diez centímetros, con espuelas de plata.

—Dame una mano —me dijo al verme—. No puedo con esta faja.

Lo ayudé, y, cuando terminó de ponérsela, se enfundó una camisa de seda, con cuello sport y puños con volados y puntillas.

—Alcánzame ahora ese som-



GEORGE RAFT

que hacer para la Paramount.

Cuando recobré la voz, insinué:

—¿Esa cinta es de ambiente argentino? ¿Argentino de la República Argentina?

—Sí, eso mismo.

—¿Y quién es la heroína?

Dorothy Lamour.

—¿Y el director?

—James Hogan.

—¿Y el argumentista?

Son dos. Stanley Morgan y Peter Smith.

—Y tú... ¿sabes hablar castellano?

—Tuve que aprender unas cuantas frases, y dicen que las pronuncio bien. Fíjate.

Y George Raft, con su estrafalaria vestimenta, se acercó al espejo y, haciendo expresivos ademanes, exclamó:

—¡Señourita! Señourita de mai corazao! Por you me atravesaré el pecho con el punta de mi fiaca!

POSTDATA DE DICK HERO.— ¿Por qué no lo mandan a Patoruzú a Hollywood? Así verían éstos cómo se hace una película argentina.

DICK HERO.

brero —agregó.

Le alcancé lo que él llamaba sombrero y era una especie de embudo, con alas tremendas y rígidas y un barbijo con un fleco que, al ponérselo, le llegaba hasta la cintura.

—Bueno —dijo, finalmente, irguiéndose satisfecho delante del espejo—, ya estoy listo para ensayar mi papel de gaucho de las pampas para la película "Amor argentino", que tengo

RENGUERAS del CINE NACIONAL

"PAPÁ CHIROLA"



FLORINDO FERRARIO

—Vamos a ver, muchachos. ¿Ustedes son los que hicieron de estudiantes en "Papá Chirola"?

—Sí.

—¿Y qué estudiaban?

—Medicina.

—Me lo suponía.

—¿Por qué?

—Se ve que quisieron ejercer su profesión antes de tiempo. ¿Ustedes creían que había que hacerle una operación al público?

TONY D'ALGY

¿Por qué lo narcotizaron?

—Y... nosotros somos así, de precoces.

—¿Quién de ustedes es "Papá Chirola"?

—Yo.

—¿Por qué se llama así ese personaje?

—Debe ser porque no vale un guita.

—Sin embargo, recuerde que en la cinta mostró tener un corazón de oro al querer casarse con la muchacha que sedujo el amigo, sacrificándose como un verdadero santo.

—¡Ajá! Miralo a éste... Como un otario, querrá decir. En cinta es una cosa, y en la realidad, otra.

—Veo que son muy malos estudiantes. Visto el examen dado en "Papá Chirola", no queda más remedio que ponerles un cero.

—¿Quedamo aplazado? ¡Qué farra! ¡Ahora nos vamos a hacer otra película!

—¡No! Ahora se van a casa a escribir cada uno cien veces: "no haré más películas como "Papá Chirola".



EL DEDO EN EL VENTILADOR



Un político siempre está dispuesto a hacer cualquier cosa en la tierra por los trabajadores; menos, claro está, convertirse en uno de ellos.

—Lo que me molesta —decía don Próspero— es que cada vez que veo a una chica bonita me olvido de que soy casado.

—Peor me sucede a mí. ¡Entonces es cuando me acuerdo!



Dos solteronas, maestras de labores de una escuela de la provincia de Buenos Aires, visitando Santiago del Estero, se alojaron en un hotel viejo y destartado. Una de ellas, un tanto movediza y nerviosa, se puso a revisar el hotel en busca de una escalera de escape para caso de incendio. Estaba revisando el pasillo cuando al abrir una puerta se encontró con un señor de edad bañándose, claro está, en una bañera.

—¡Oh, disculpe! —exclamó ruborizándose— Estaba buscando la escalera de escape... —y salió corriendo.

No había ido muy lejos cuando oyó pisadas, se dió vuelta y horrorizada vió al señor del baño que venía también corriendo con una toalla por toda vestimenta, y que preguntaba sofocado:

—¿Dónde es el fuego?



—¿Está usted libre? —preguntó una señora a un chauffeur de taxi.

—Señora —contestó el hombre—, como dijo Platón, ¡ningún hombre es libre!...



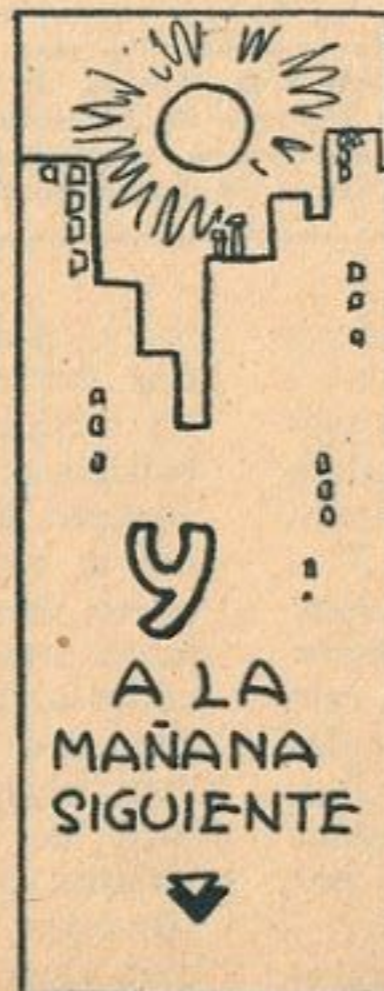
¡MANUELA!
¡MÁS GUIISO!

¡CUIDADO ERNESTITO!
¡VOS ESTÁS COMIENDO
COMO UN ENERGÚ-
MENO!...



¡SOSÚ, QUÉ ESTÓ-
MAGU! ¡CON ÉSTE
VAN CUATRO!

¡NO TEMAS QUE-
RIDA! ¡HE DES-
CUBIERTO ALGO
ASOMBROSO!...



A LA
MAÑANA
SIGUIENTE



DOS CUCHARADITAS DE SAL HEPÁTICA EN UN VASO DE AGUA ME DEJARÁ ESPLÉNDIDAMENTE ¡NADA DE ACIDEZ Y EL HÍGADO COMO NUEVO!... ¡SALUD!



EL MISTERIO DE LA GALERA GRIS

Por
GUARIN
EPISODIO IV

—Abran esta puerta en nombre de la ley...
—¡Maldición! —gritó furiosamente X, —nos han vendido. ¡Disuélvanse!...
Y dió el ejemplo saltando hacia el hueco de la pared por donde había llegado.
La misteriosa puerta se cerró tras él. Sus subordinados, confiados en la resistencia de la puerta, se pusieron en fila india, e hicieron

RESUMEN

Buenos Aires está aprisionada en las redes de una misteriosa organización que se dedica a robar camisetitas de frisa, después de encasquetar a sus víctimas una galera gris. En su audacia han llegado a engañar el obelisco y al mismo Jefe de Investigaciones, que, con Miryam, su bella secretaria, han sido secuestrados. Cuando se desespera por su suerte aparece el famoso detective Kinton Blake. El Jefe y Myriam consiguen librarse de su encierro, y no lejos de allí la banda misteriosa se entrega a sus ritos ante el "Cofre de Cuero de Rana".

mutis por el foro con una corrección que daría envidia a un coro de bailarinas. Quedó el salón desierto y silencioso. Sobre la mesa, el cofre de cuero de rana, objeto de tanta atracción, reposaba como olvidado por aquellos que tanto mal habían hecho para apoderarse de él. Afuera, los agentes de la policía luchaban denodadamente para abrir la puerta. Lentamente, movida por



quién sabe qué fuerza ignorada, la tapa del cofre de cuero de rana se comenzó a elevar, milímetro por milímetro. En ese mismo instante se abrió la pared que ocultaba a X, quien apareció y, en un rápido rush, tomó la cajita, sin darse cuenta del misterio, y volvió a su escondrijo, cerrándose el panel en el preciso instante en que, abatida por sus atacantes, la puerta dió walk-over, permitiendo que entraran los policías..., al frente del Jefe de Investigaciones. ¿Qué había pasado?
Sencillamente, mientras el jefe y Myriam anudaban las cuerdas para escapar de su prisión, se oyó una voz irónica:
—¿Para qué hacen esa cuerda?
—Pues, para descolgarnos por ella y recobrar la libertad —replicó el jefe.

—¡Oiga! ¿A usted lo avivaron a fomentos? —insistió la voz desconocida—. Si está en un sótano, ¿cómo va a descolgarse?

—Efectivamente, no había reparado en ello —reconoció el jefe—. ¿Quién es Vd?

—Ahora verá —le contestaron—. Un rayo de luz penetró al sótano, escurriéndose por la abertura de una parte del techo. Una escalera descendió y por ella subieron el jefe y Myriam. En el piso superior los recibió un pequeño japonés, quien explicó su intervención:

—Soy el dueño del cofre de cuero de rana y X me lo hizo quitar por sus secuaces. Los he libertado a ustedes para ayudarlos y para que me ayuden. Pero, mujer al fin, Myriam no pudo contener su curiosidad.

—¿Qué contiene ese famoso cofre de cuero de rana?...

—Es el secreto de la galera de frisa y de la camiseta gris..., —respondió el japonés. Esas fueron sus últimas palabras. Se abrió una puerta, a través de la cual, impulsada por extraordinaria fuerza, voló una galera gris, que dió en la cabeza del japonés. Este rodó por

INMEDIATAMENTE, cuantos rodeaban la mesa se levantaron como electrizados, mientras el diminuto ser reía sardónicamente.

—¡Basta ya! —ordenóle el que parecía ser jefe del conciliábulo—. Mucha sangre se ha derramado para conseguir este pequeño cofre. Llamemos ahora a X.

Y, uniendo la acción a la palabra, golpeó en un gong que tenía cerca:

¡Tac!..., ¡tac, tac, tac, tac!...

Las luces que iluminaban el salón fueron apagándose poco a poco, mientras el lienzo de la pared frontera se corría...

Una larga figura vestida de gris, las facciones cubiertas por completo con una máscara roja y en la cabeza una galera gris, avanzó lentamente. Los otros cayeron de rodillas, bajos los ojos. ¡Estaba penado con la muerte mirar de frente a X!...

—¡Ah!... ¡Ah!... —murmuró—. Bien has cumplido, Burrito. —Extendió su mano y una llamarada surgió de ella. El mísero enano se derritió como una barra de chocolate, en tanto que por la espina dorsal de cada uno de los concurrentes circulaba a ritmo acelerado algo así como una barra de hielo. Nadie dijo nada. Un gigantesco negro entró a la sala, portador de una cucharita, con la que recogió lo que quedaba del pobre Burrito. X se volvió hacia los demás y agregó:

—Abriremos el cofre de cuero de rana para... —lo interrumpieron fuertes golpes dados en la puerta.



tierra, para no levantarse más. El jefe se acercó. La galera estaba rellena de plomo. En ese momento se sintieron pasos apresurados.

—Huyamos, Myriam —dijo el jefe. Y tomando de un brazo a la joven, escapó por esa puerta. Se encontraron en un jardín, en el fondo del cual un portón, abierto, les señalaba el camino de la libertad. Lo siguieron y, momentos más tarde, estaban en la jefatura. Concentraron numerosos agentes y en varios camiones regresaron a la casa misteriosa, en la que entraron en las circunstancias ya conocidas. Fué imposible hallar nada más que un papel en el que alguien había borroneado: “Es X el que lo sabe todo; cuidado con la galera”.

.....
Esa misma noche, la bella Myriam, envuelta en elegante negligée, se disponía, en su dormitorio, a ultimar los preparativos para acostarse. Coloca en una mesita el vaso de leche cuajada que todas las noches bebía antes de acostarse. De repente, la puerta del balcón se abre silenciosamente. Entra un hombre. Sin decir una palabra, como si no existiera Myriam, el misterioso se acercó a la mitad de la pieza y depositó en el suelo: ¡EL COFRE DE CUERO DE RANA!...

Acto seguido dió media vuelta y desapareció por donde ha-

**EL PRÓXIMO EPISODIO ESTARÁ
A CARGO DE ABEL SANTA CRUZ**

bía entrado. Comenzaba a reponerse Myriam, que había quedado muda de asombro y sin fuerzas para pedir auxilio o hacer algo; sus ojos se sintieron atraídos con fuerza irresistible hacia el cofre de cuero de rana. Súbitamente, se levantó de golpe la tapa... Myriam profirió un grito horrible y cayó desvanecida al suelo... Las luces se apagaron... Cuando la policía entró a la habitación y se prendieron las luces, Myriam tenía puesta una camiseta de frisa... el cofrecito de cuero de rana había desaparecido y, en lugar del vaso de leche cuajada, había una galera gris.



A la mañana siguiente, el departamento de investigaciones se conmovió hasta sus cimientos ante un suceso totalmente inesperado. ¡X había caído preso!... El jefe, sin inquirir detalles y pensando, en realidad, que se trataba de un error, lo mandó traer a su despacho. El genio del crimen estaba ataviado en la misma forma que cuando lo hallamos en la casa misteriosa. Vestía su hábito gris, ocultaba su cara con la máscara roja y tenía puesta la misma galera.

—¿Es usted X? —interrogó el jefe, algo extrañado.

—Sí... Bien merecido lo tengo— se lamentó el preso—. Huí apresuradamente anoche al llegar ustedes y me olvidé de sacarme mi distintivo de X. Un estúpido agente me reconoció y me detuvo hoy, mientras viajaba en un ómnibus hacia mi guarida habitual. ¡Nunca me perdonaré esta espantosa distracción!

—Yo no sé cómo un delincuente como usted incurre en tal error —reconvino el jefe—. En fin, veremos si otra oportunidad lo hace mejor. Ahora, lo que puede hacer, es confesar ampliamente, aclarar el misterio del cofre, de la camiseta y de la galera. Sea bueno y no se arrepentirá. Usted parece joven y 15 ó 20 años de cárcel pasan rápidamente.



—Usted ha vencido, jefe —reconoció caballerescamente X—. Veo que todo ha terminado para mí y mi gente...

—Lo primero que tiene que hacer —interrumpió el jefe—, es despojarse de esa vestimenta.

—Accedo, pero, como soy muy pudoroso, no quiero desvestirme ante su vista. Haga el favor de darse vuelta...

—¿Ya está?... —preguntó el jefe 35 minutos más tarde. No tuvo respuesta. Se dió vuelta y se halló solo en su vasto despacho.

En el suelo, el hábito gris y la máscara roja daban fe de que no había soñado. ¡Pero X no estaba allí! Había desaparecido como evaporado.

Frenético, se acercó a la puerta, nada más que un momentito..., la abrió, encontrándose con el sorprendido rostro de su secretario.

—¿Quién salió por aquí hace un rato? —vociferó.

—¿Por aquí? —respondió el secretario—. Hace 30 minutos, más o menos, lo vi salir a usted mismo, señor jefe, pero, francamente, no lo vi volver a entrar.

—¿Que hace treinta minutos salí yo por esa puerta? —gritó el jefe.

Al apreciar la señal afirmativa de su secretario, el jefe rodó por el suelo, desmayado.



¿Quién es X? ¿Quién es quién? ¿Logrará saberse el secreto del cofre de cuero de rana? ¿Y las galeras? ¿Y las camisetas de frisa? Esto y mucho más deberá aclarar mi sucesor. ¡Adelante, entonces!

NO NECESITA TINTA la maravilla del mundo

LAPICERA FUENTE "BAB" ESCRIBE SIN TINTA

Dondequiera que usted esté, en la calle, en el campo o en su casa y no tuviera tinta a mano, puede llenarla y escribir.

Para hacerlas conocer

REGALAMOS 1000 LAPICERAS

entre los que nos remitan el cupón, con 20 ctvs. en estampillas, y acierten con qué elemento debe llenarse esta LAPICERA "BAB". Estos muñecos le ayudarán a resolver el enigma.

Observe las diferentes actitudes de estos muñecos y encontrarán 4 iguales, con cuyas letras componga Vd. el nombre del líquido que necesitan estas lapiceras para escribir.

Los cupones deben llegarnos antes del 31 de octubre de 1937, pero, si Vd. lo permite ahora le indicaremos cómo puede GANAR YA UNA LAPICERA GRATIS.

PRECIOS DE VENTA:

Lapicera Fuente "BAB",
Profesional \$ 5.—
Lapicera Fuente "BAB",
Estudiantil 3.50
20 o/o descuento a los que participan en este concurso.

A comerciantes y vendedores precios especiales por cantidad.

ORGANIZACION "BAB" Sarmiento 680, 2º P. - Capital.

Remito 20 ctvs. en estampillas para intervenir en el regalo de las 1000 lapiceras fuente "BAB" que se llenan con.....

Nombre:

Dirección:

Localidad: F. C.....

* TODOS LOS PARTICIPANTES recibirán durante un trimestre, la interesante REVISTA "BAB" que, junto con las grandes oportunidades ofrecerá muchos premios a sus lectores.

AMERICO LOBO PRESENTA: REPORTAJES DELIRANTES

JOSEFINO Pérez, adivino árabe, que ha llamado la atención por haber predicho 24 horas después de las elecciones el triunfo del doctor Roberto M. Ortiz (aunque nada dijo de su compañero de fórmula), fué sorprendido por nuestra intempestiva visita a su domicilio en instantes que estaba pasando una jugada de quiniela.

—No somos de la policía, Josefino —nos apresuramos a decirle, porque el pobre se había puesto lívido.

—¡Lo había adivinado! —respondió echándose aire. Y, más contento que Alá, se sienta Josefino, a la usanza árabe, y ejecuta en su mandolina una popular canción de su país, titulada, según nos dijo: "Pisándole la cola al gato".

Después de los maullidos de rigor nos dice:

—Ahora sí estoy en trance. Pregunten no más: ¡Veó! ¡Veó! ¡Veó!

Josefino, ante la bola ultradinámica de su invención (patentada en El Cairo), se apresta a adivinarnos hasta nuestro aire de familia. Pero advierte en seguida el carácter que investimos y nos hace declaraciones exclusivas:

—Soy el Emir Pachá Rajah Josefino Pérez. Pero estoy de incógnito. Mi fama creció rápidamente desde el momento que predije que el 1º de mayo, fiesta de los trabajadores, caería en el año 1932 justamente el 1º de mayo. ¡Fenómeno! ¡Fenómeno! Obras Sanitarias, enterada de mi predicción, me está levantando un monumento subterráneo... Además vaticiné la llegada de la primavera. Esto me valió una condecoración consistente en una botella de litro, proclamándoseme "Caballero de la Legión de la Botella". Pero una de mis predicciones más extraordinarias la constituyó aquella de: "Mañana do-

Ojos soñadores tiene el brujo de la Arabia cuando la mandolina le recuerda su lejana tierra.



¡Cuidado! ¡Estoy viendo flagelos horribles, azotes de la humanidad! ¡Veó la suba de la papa, veo micrófonos en todos los cuartos oscuros, para cantar mejor! ¡Cuidado!



UN ADIVINO ÁRABE PREDIJO LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA

mingo, se casa Peringo" ¡Y se casó! ¡Fenómeno! ¡Estupendo! Lo lamentable es que el almacenero de la esquina me está haciendo una competencia ruinosa. Veán, si no, lo que ocurrió los otros días: fuí a comprar 10 de fideos moñitos, porque tenía invitados, prometiendo pagarlos



El gran adivino árabe Josefino Pérez, ante la bola ultradinámica de su invención, dice a un espantado cliente su terrible porvenir.

al día siguiente y dijo al muchacho: "¡Zás! Me clava en 10." ¿Cómo adivinó, si no tiene ni bola de cristal ultradinámica, ni nada? Pero es inútil, ¡conmigo no podrá nunca! Tengo la fuerza del médium de vida y nada podrá contra esto por más almacenero que sea. ¡El médium! ¡Fenómeno, amigos! Y ahora que pueden confiar en mi videncia, ¿quieren un número para la lotería de mañana o un caballo para la del domingo en La Plata?

Rehusamos su gentileza, y nos despedimos. Antes de retirarnos, le dejamos una jugada a la quiniela, pero con palpieto nuestro. El adivino, un tanto amoscado, hace la boleta y, cuando ya estamos en la puerta de calle, nos grita:

—¿Un peso al 33, a la de Córdoba? No cobran, muchachos, ¡no cobran!

No podemos menos que creer en su videncia. Salga o no salga, con toda seguridad ¡no cobramos!

BAM... BAM... BAM... BAMBALINAS...!

POR EL JEFE DE LA CLAQUE

—Bueno. Me voy, querida Evita. Estoy citada con la modista. Mirándote ese vestido horrible, me hiciste acordar... ¡Adiós, tesoro!...

—Hacétele verde..., ¡te sienta! Y adiós, Paulinita, no te pierdas, ¿eh?

ARRIBA EL TELÓN

A Talia Ciámpoli, la encantadora damita del Odeón, le robaron los otros días un zorro plateado. Los pesquisantes dieron con el zorro pero no con el ladrón. Se sospecha que éste debe de haber sido alguna persona del "ambiente", ya que de otro modo hubiera robado en boletería, pero el del "atracó" conocía de sobra que en ella diariamente no hay más que "vales" por entradas de favor, y por éstas no dan nada en Suipacha y Viamonte.

AMISTAD TEATRAL

—¿Qué tal, queridísima Paulina? Por lo visto la jira te ha sentado muy bien. ¡Estás mucho más gorda!...



Paulina Singerman

—¡No, Evita! No tanto. ¡Pero qué mona estás! Te creció la nariz, pero la disimulás bien...

—¿Te gustó "Joven, viuda y estanciera"?

—¡Mucho! Es muy mediocre, como todas las piezas que has representado en los últimos 20 años, pero ya el público está acostumbrado...



Evita Franco

—¡Es cierto! ¿Sabes qué quería preguntarte?: ¿Se viaja bien en tercera?

—¿Piensas salir en jira?

—No. Pero como tú vuelves...

Celia Gámez vino. Celia Gámez debutó. Celia desilusionó. La habían contratado por muchos francos... Cantó aquello de: "Vendo corbatas, las vendo baratas a precios de liquidación..." Los del Casino le dijeron: "Mire, Celia, sus corbatas estarán en liquidación, pero a nosotros nos salen carísimas". Celia guardó las corbatas y se fué al Avenida. Ahora la tenemos con "Las Leandras" y nos amenaza con "Las Mimosas". ¡Madre patria!..., ¿qué te hemos hecho? ¿Crees que no teníamos bastante con tus embajadas de arte (o lo que sea) andaluz?

Se encuentran dos cómicos muy malos de esos que trabajan y comen salteado, y uno le dice al otro:

—¡Acaban de contratarme!

—¿No digas? ¡Qué tipo de suerte!...

—¡Bah! No lo creas. El director tan sólo me dió un papelito insignificante, un bocadillo...

—¿Y te quejás? —le contesta el famélico sin contrata—; yo me contentaría con uno... ¡aunque fuera de coliflor!



AYER



HOY



MAÑANA

FRASES SOLEMNES

"Tanto admirar la demolición de la ciudad, cuando yo terminé con "La Colonia" en cinco días y me criticaron más que al intendente".—Armando Discépolo.

PESADILLAS

"Anoche soñé que era autor y que debía comer con los derechos que "tenía" que pagarme Berta Singerman."

aplastado!

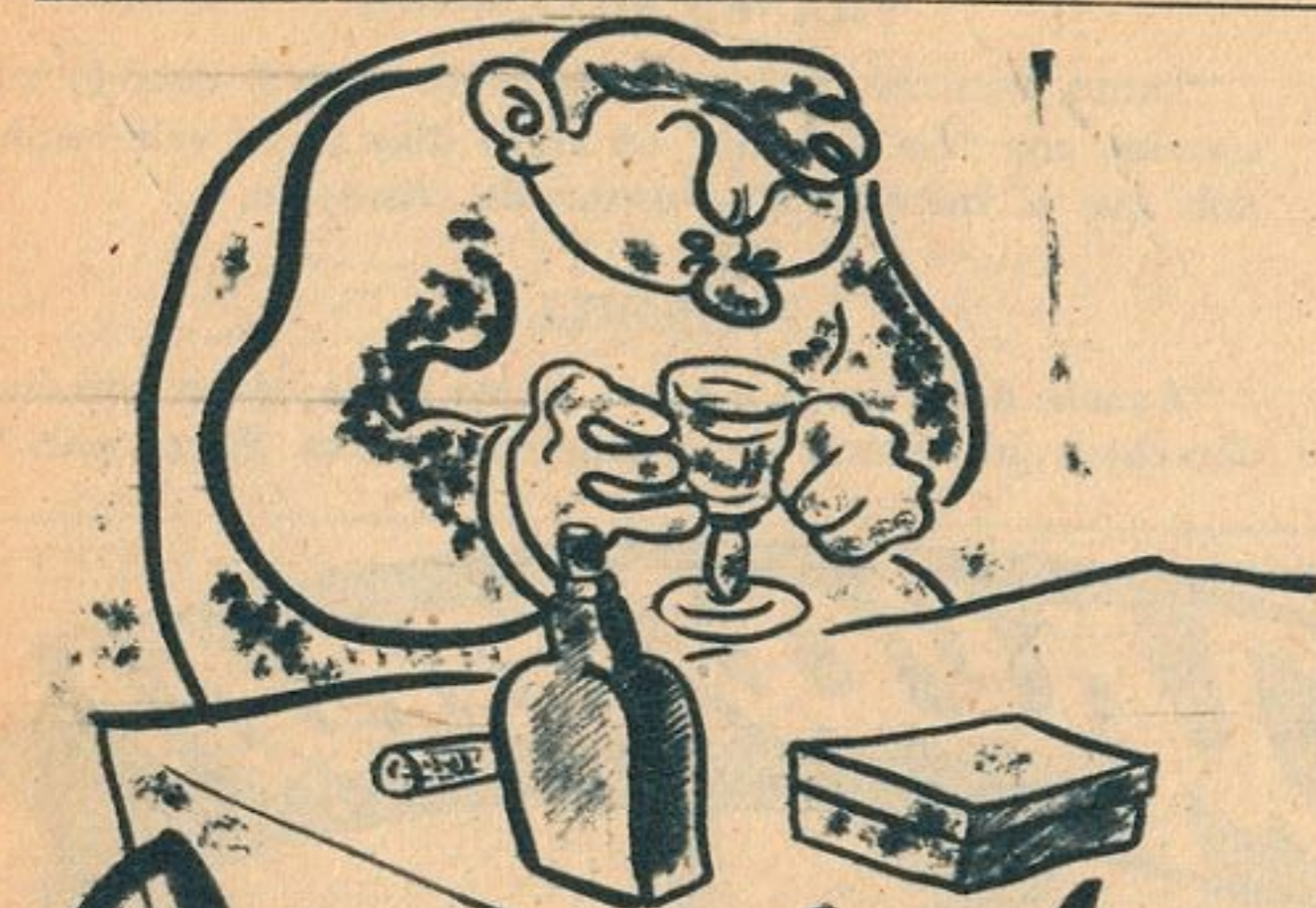
BAJO EL PESO DE SU IGNORANCIA

Todos le mandan; tiene que obedecer a todos. ¿Por qué? Porque no ha aprendido a mandar; porque no ha adquirido los conocimientos necesarios para hacer trabajo alguno por su propia iniciativa. Desempeña los trabajos peores, los más molestos; trabaja más horas y gana menos. **DESPIERTE.** Demuestre que es hombre en el mejor sentido de la palabra. No siga siendo el esclavo de su propia ignorancia; de su falta de carácter.

Envíe hoy mismo el cupón pidiendo informes, a la Institución que ha elevado a tantos otros que se encontraban en su mismo caso, a trabajos superiores, bien remunerados. El sacrificio es pequeño; la recompensa muy grande. Sacuda el peso que lo aplasta. Comience hoy; no lo deje para mañana.

Señor Director ESCUELAS INTERNACIONALES.
Avenida de Mayo 1396 - Buenos Aires

Sírvase enviar informes gratis de su Institución a:
Nombre
Dirección P. 18.



Avaros de la salud

Por LUIS DE LA PLAZA

Yo no sé cómo a la gente le gusta complicarse la existencia. Entre los maniáticos que encontramos a cada paso, ahora están en racha los higienistas. Ellos mismos se adjudican pomposamente ese título, aunque se bañen dos veces al año... Pero son higienistas porque antes de tomar un vaso de agua la hacen hervir media hora; si compran un pollo le preguntan al del mercado si el ave gallinácea fué criada con maíz, afrecho o gusanos; para comer un pedazo de pan lo raspan bien, porque fué tocado por las manos groseras y oscuras del panadero, y otras estupideces por el estilo.

—¿Usted toma bebidas alcohólicas? —exclaman—. ¡Oy, qué disparate! ¡Está jugando con la salud!... Le va a quedar el hígado que ni los gatos se lo comerían...

Y después de pronosticarnos varias calamidades horribles, nos muestran unas estampas que dicen: "Los peligros de la bebida", donde aparece un borracho extremadamente

delgado, con una calavera encima y una serpiente que saca la lengua.

Y a todo eso los borrachos son unos tipos formidables, optimistas, que viven sembrando alegría...

Otros afirman:

—¡El agua es un veneno! Contiene 70.000 clases distintas de microbios, a cual más dañino y mal intencionado.

¿En qué quedamos? Unos despotrican contra el alcohol y otros contra el agua. Aquél que les hace caso lo único que le queda por tomar son consejos...

Existen algunos candidatos madurados en aserrín, que van ver al médico y le dicen, temblando:

—¡Ay, doctor, yo tengo el presentimiento de que voy a vivir poco!... Dígame la verdad, la cruel verdad, como en el tango. ¿Qué tengo, doctor? Yo quisiera llegar hasta los 80 años... Es un pequeño capricho, ¿sabe?

El galeno lo revisa. Le dice:

—¡Diga 33!

Le pega unos golpecitos en la espalda. Arrima la oreja al pecho a ver si el fuelle suena bien. Hace un poco de aspavientos y después le pregunta:

—¿Usted fuma mucho?

—¡Nada, doctor!... Ni siquiera pechando...

—¿Le gusta el alpiste? ¿Sí, eh?... Un buen cubano, de vez en cuando, ¡no sé!

—¡Jamás pruebo bebidas, doctor! Cómo será que una vez tomé granadina y se me fué a la cabeza...

—Bueno, pero alguna trasnochada, unas canitas al aire se tirará de tanto en tanto, ¿verdad?

—¡¡Nunca!!... Todas las noches rezo las oraciones y a las nueve estoy en brazos de Morfeo.

El facultativo entonces le dice:

—Pero si no fuma, ni bebe, ni se divierte, ¿para qué quiere vivir 80 años, imbécil? ¡Váyase

de aquí; muérase mañana mismo... ¡Hágase referee!...

Y no hablemos de los fantasmas que viven amargándonos la existencia con la cantinela de que el tabaco acorta la vida, anula el apetito, pone verde la garganta, ulcera los bronquios, produce la locura y tres clases selectas de "angina pectoris".

Veza pasada a un amigo mío llamado Carmelo le dolía el corazón y, como no estaba enamorado, se dijo:

—¡Aquí hay algo!

Fué a consultar un médico, y éste estuvo sintonizándolo por aquí, por allá, como si quisiera escuchar Europa.

De pronto el doctor exclamó sabiamente:

—Es una gran inflamación a la aorta, y diez pesos... Usted me va a seguir un régimen severo. Sobre todo, me suprime completamente el tabaco.

A la semana siguiente volvió Carmelo al consultorio y el doctorcito de marras casi lo estranguló:

—¡Cómo es eso!... —le gritó—. ¡Tiene el coraje de venir con un cigarrillo en la boca y le recomendé que se olvidara por completo del tabaco! ¡Esto es el colmo; después se afligen y quieren curarse!

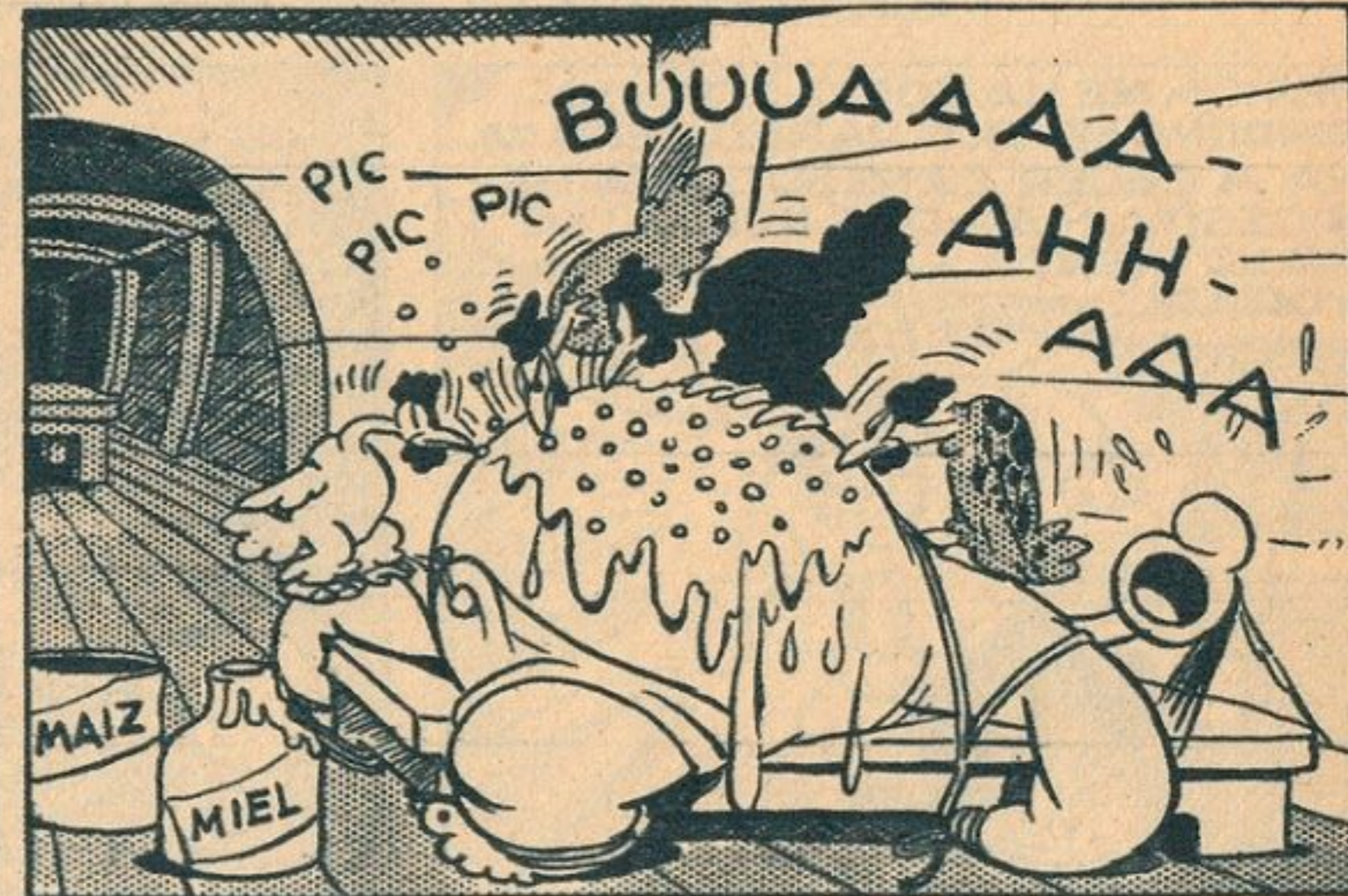
Y mi amigo, muy suelto de cuerpo, le contestó:

—Calma, calma... Un momentito: ¿Usted no me dijo, doctor, que suprimiera el tabaco? ¡Y bueno! ¡Yo fumo de 20 centavos el paquete!... ¿Acaso esto es tabaco? ¡Esto es repollo picado, doctor, con grandes premios...



NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

¿No te estremeces, lector? !Se inspira con el dolor!



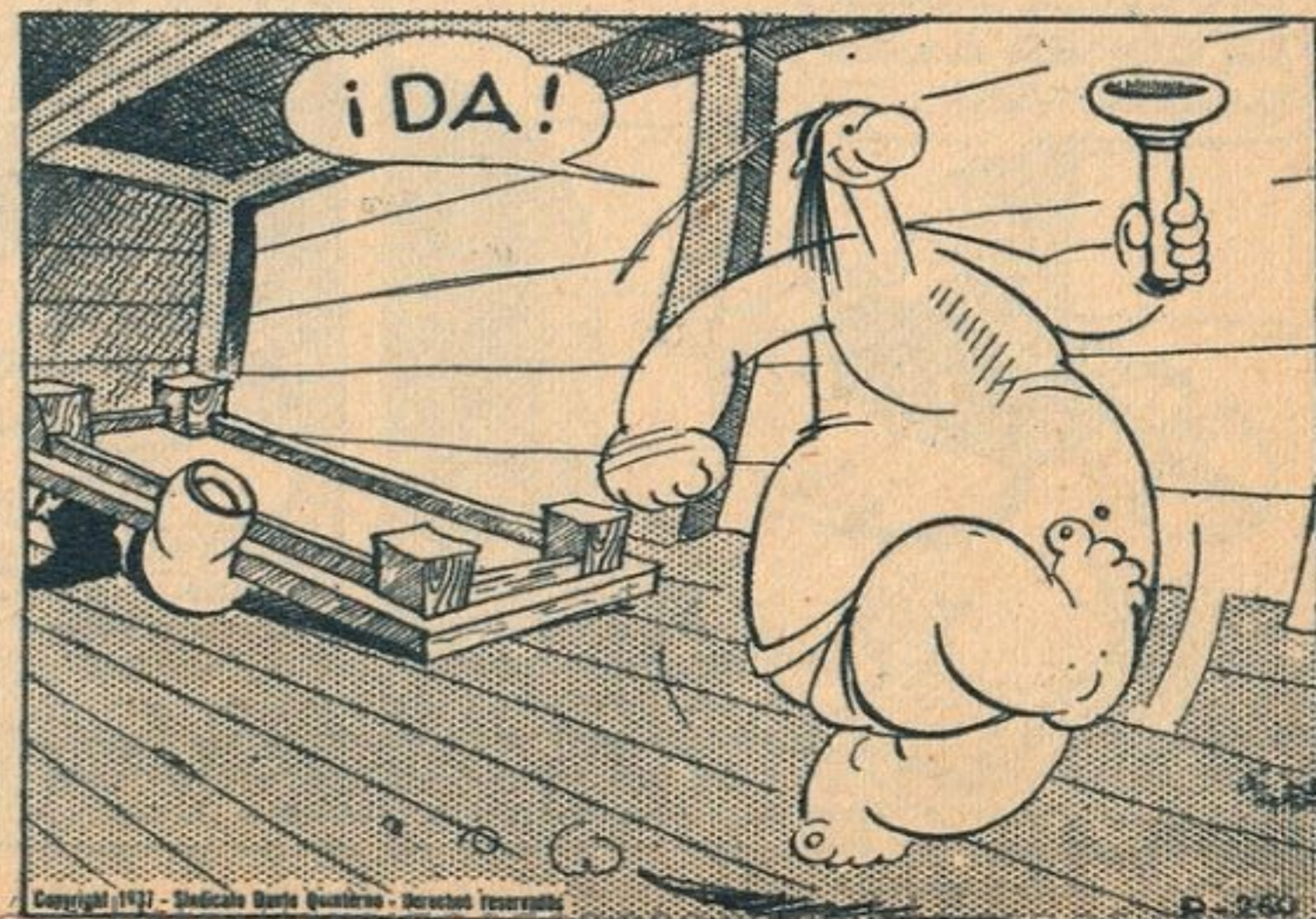
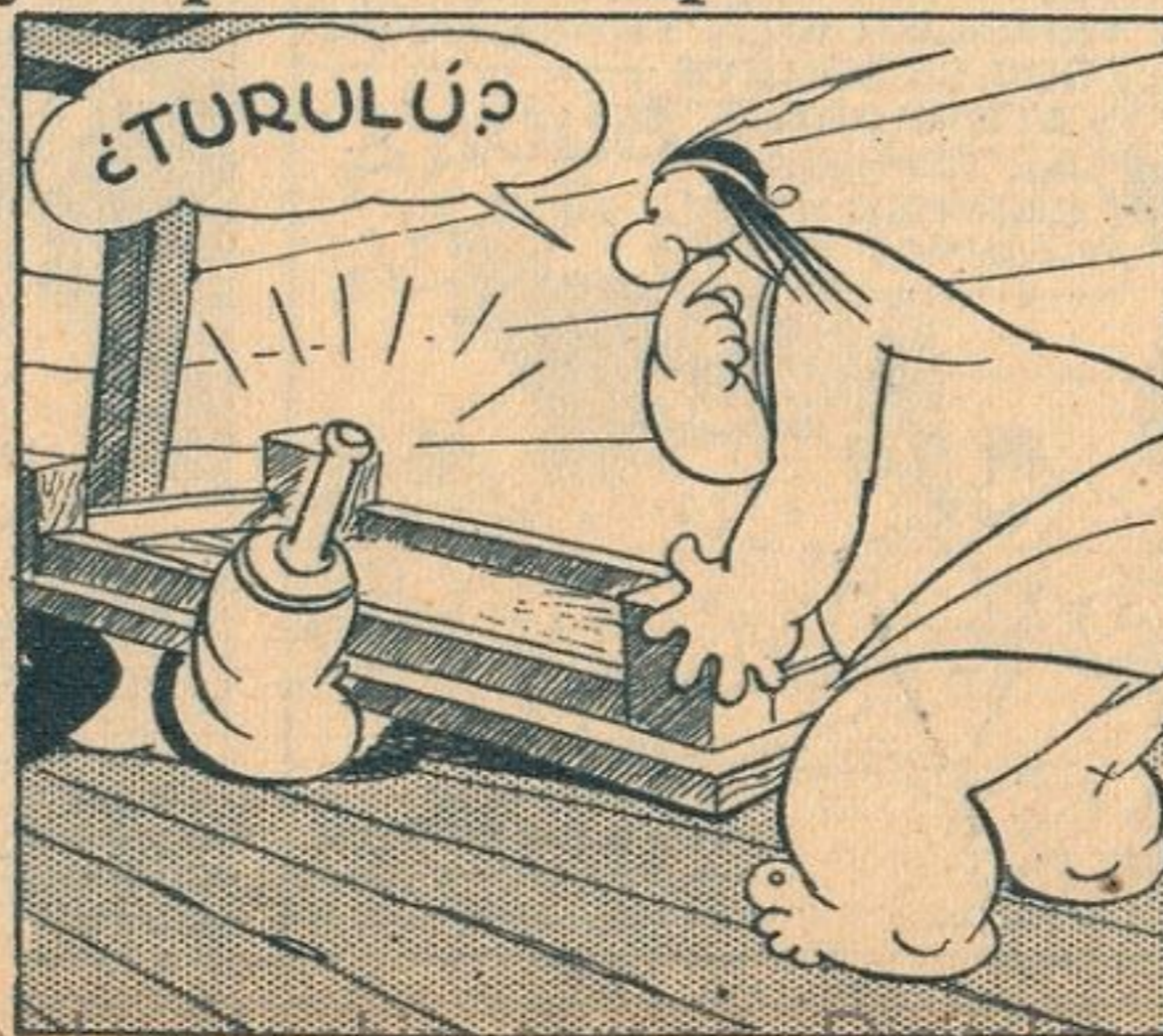
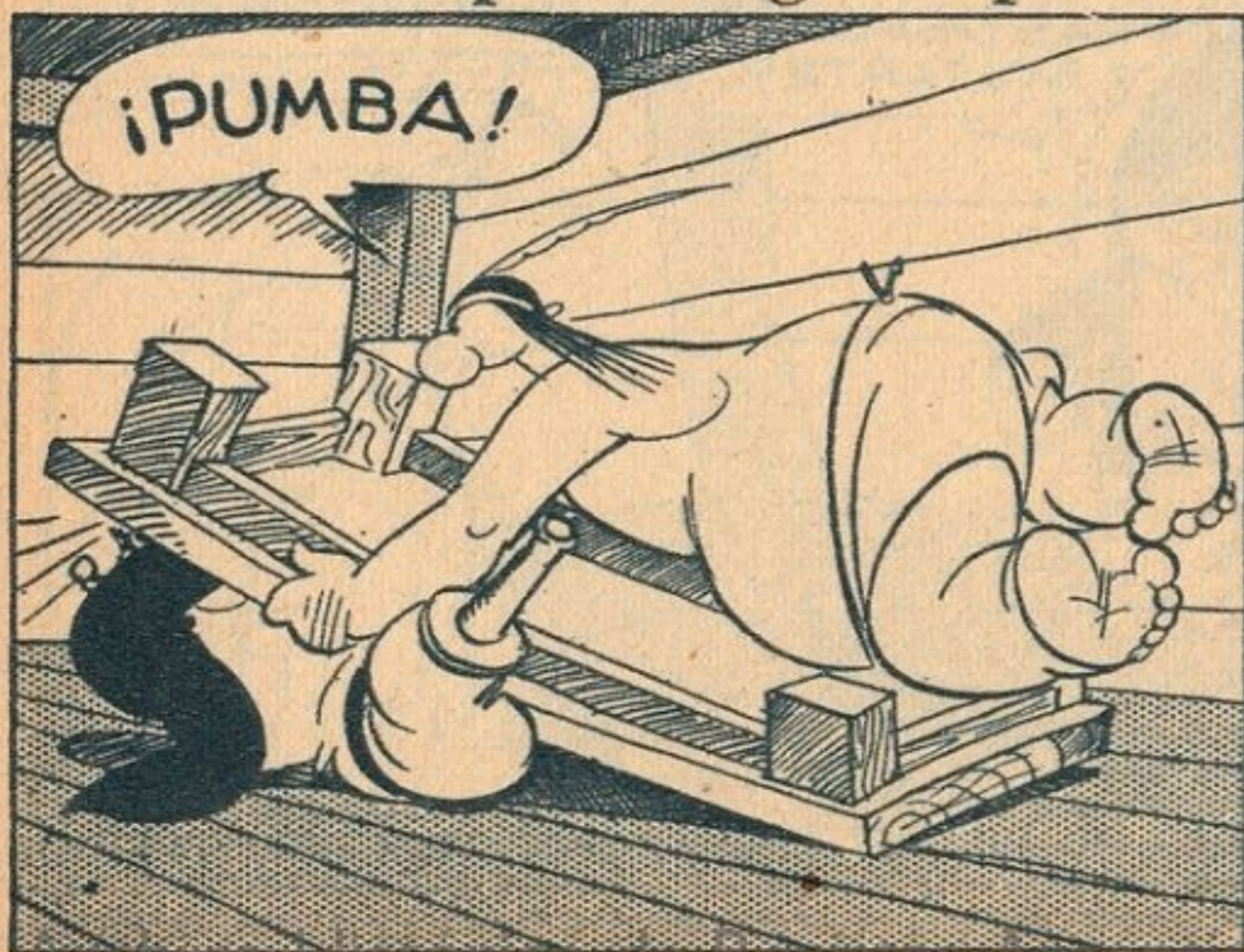
Mas, ¡oh! sorpresa inaudita, lo observa el niño ¡y no grita!



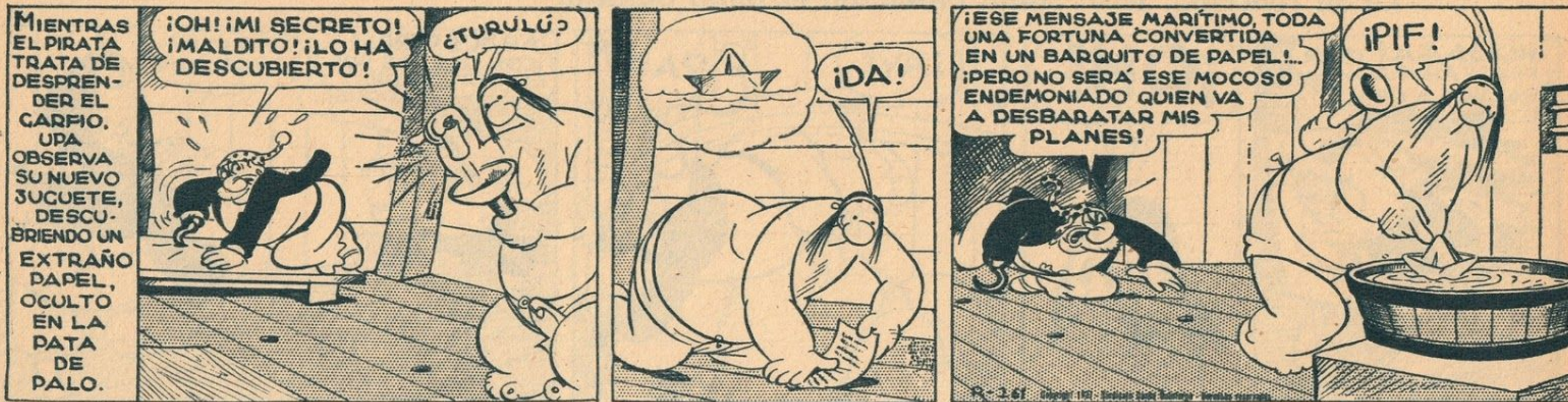
Vencerlo, no es sólo empresa, de acometer con la mesa.



Upa castiga al pirata iy lo priva de su pata!



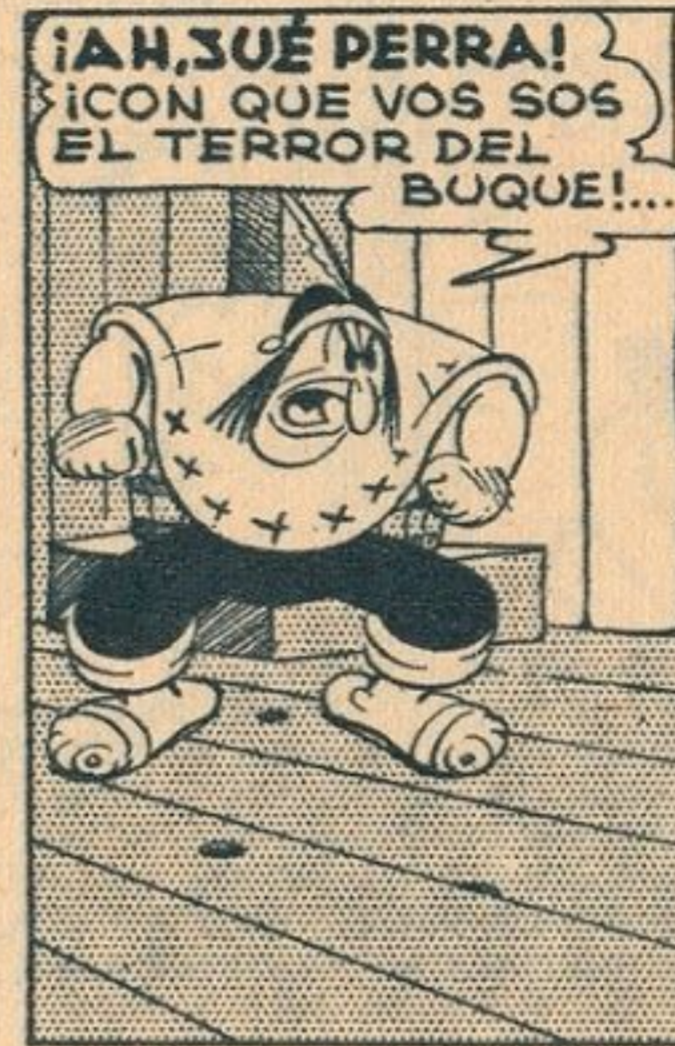
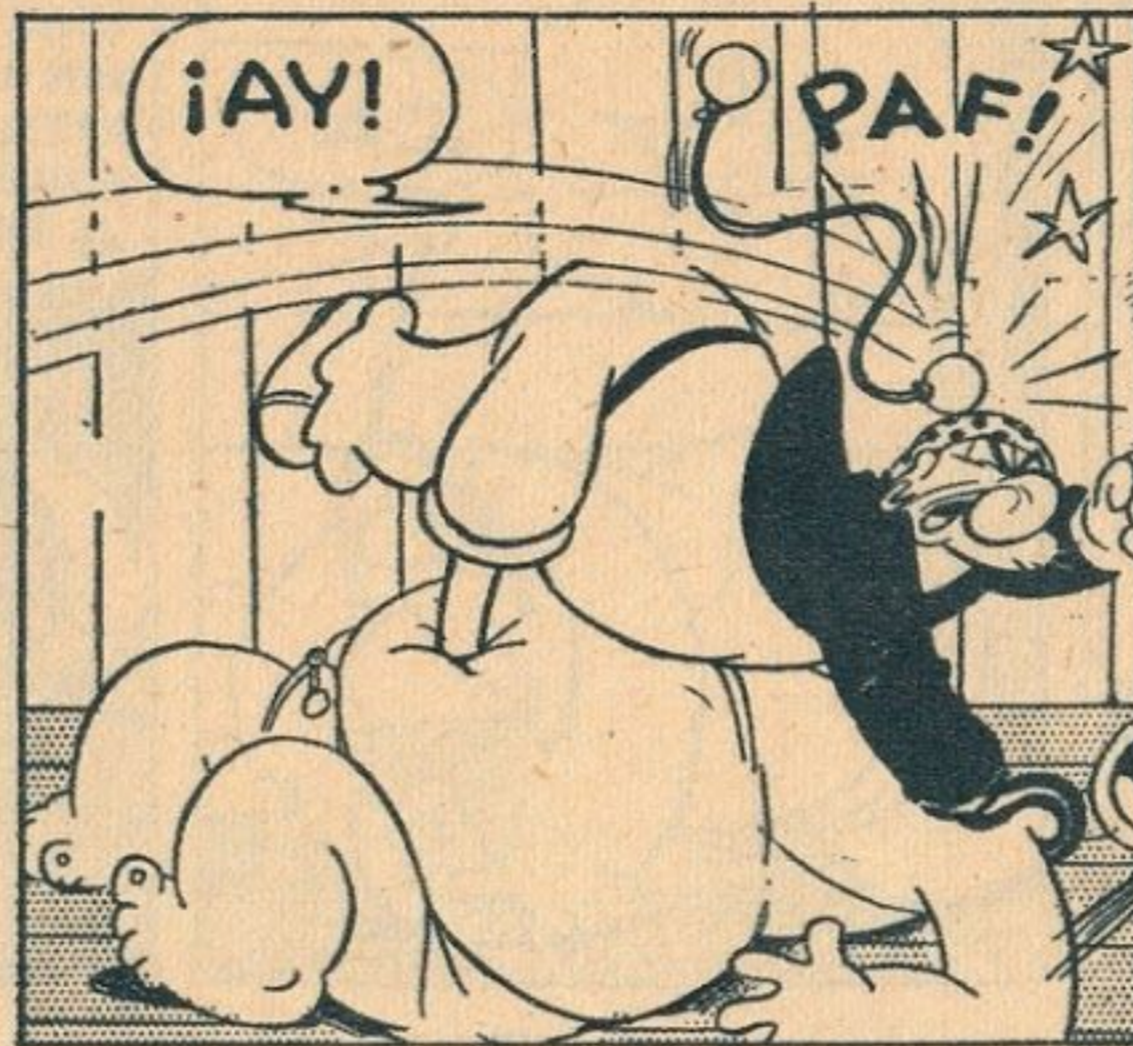
¡Convertir, casi es un mito, al secreto en un barquito..!



¿Cómo no llegó a pensar, que era duro de pelar?



¡A su reacción, puso valla, buscando el indio batalla!



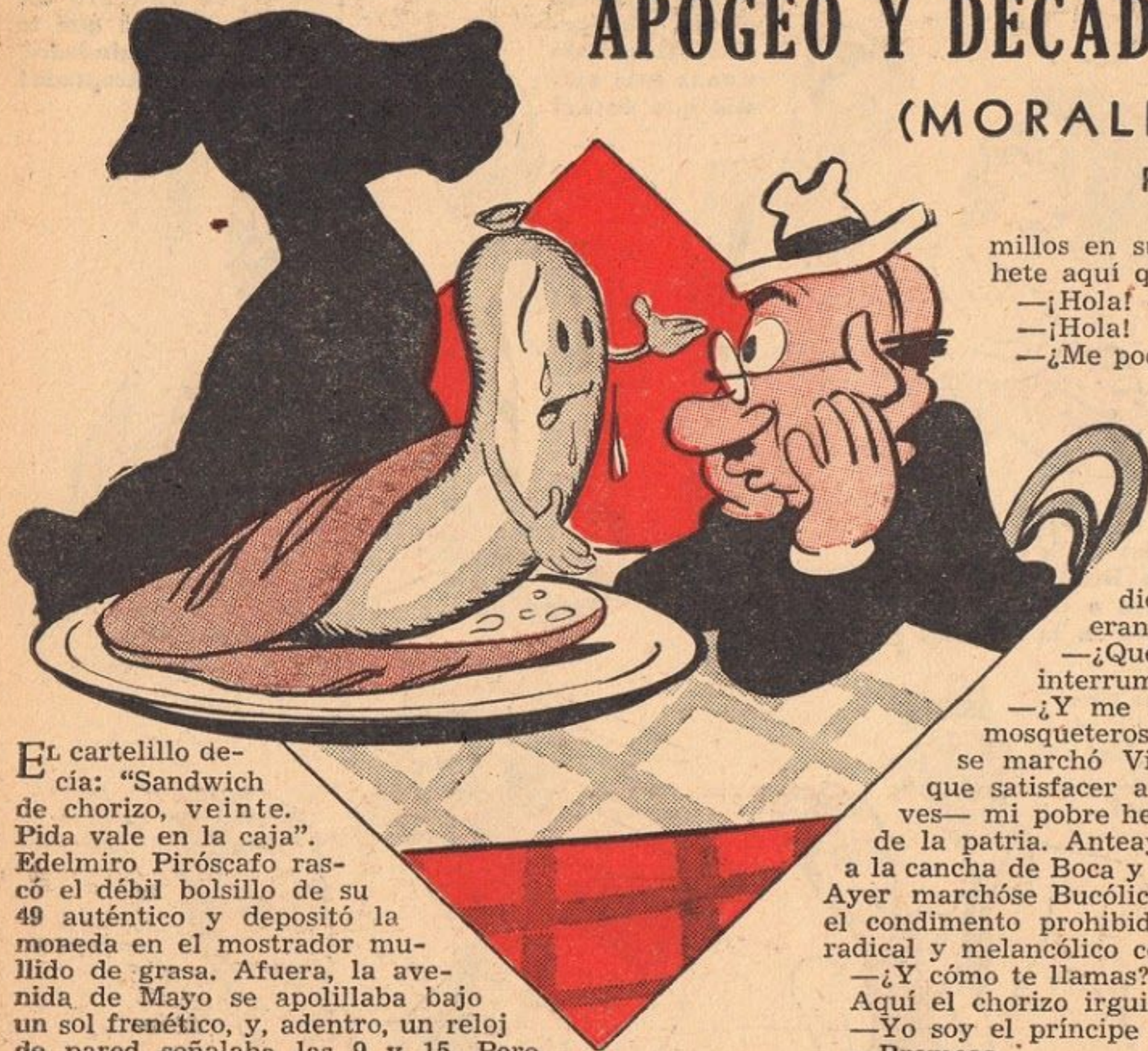
Garfio de fuerza hace gala y su defensa ino es mala!



APOGEO Y DECADENCIA DE UN CHORIZO ARISTÓCRATA

(MORALEJA CON FÁBULA)

POR BRUNO CHANFLE



El cartelillo decía: "Sandwich de chorizo, veinte. Pida vale en la caja". Edelmiro Piróscafo rasgó el débil bolsillo de su 49 auténtico y depositó la moneda en el mostrador mullido de grasa. Afuera, la avenida de Mayo se apolillaba bajo un sol frenético, y, adentro, un reloj de pared señalaba las 9 y 15. Pero estaba descompuesto. Seguramente lo habrían lubricado con aceite de pizza. Edelmiro Piróscafo entregó el vale y murmuró con timidez escolar:

—Chorizo.

El cocinero, peludo y agresivo, lo miró con infinito desprecio desde atrás de unas cejas tempestuosas. Luego le arrebató el vale, arrojándole el sandwich sobre la tarima carcomida.

Edelmiro Piróscafo pensó en la mala bestia que tenía delante. Luego tomó asiento en un penumbroso rincón del automático, y cuando se disponía a hincar los col-

millos en su frugalísimo menú de cesante hete aquí que el chorizo habló.

—¡Hola! —dijo.

—¡Hola! —repuso Edelmiro Piróscafo.

—¿Me podrías hacer el favor de dejarme sobre la mesita? —pidió el chorizo—. Se me pone el piolín de punta al verme tan cerca de tu boca. Gracias, eres muy amable. (Aquí desprendió dos lágrimas de grasa). No pudieron decir lo mismo mis hermanos de ristra. ¡Desdichados! ¡Tan rozagantes como eran!...

—¿Qué les pasó? —dijo el comensal interrumpido.

—¿Y me lo preguntás? Como los tres mosqueteros éramos cuatro. Hace cinco días se marchó Vitamino, el primogénito. Había que satisfacer a un votante rebelde y —ya lo ves— mi pobre hermano sacrificóse en homenaje de la patria. Anteayer, el segundo, Seboflaco, fué a la cancha de Boca y se lo hicieron comer al referee. Ayer marchóse Bucólico. ¡Pedazo de mi tocino! Tenía el condimento prohibido. Y ahora yo, solo como un radical y melancólico como un charco.

—¿Y cómo te llamas?

Aquí el chorizo irguióse con orgullo.

—Yo soy el príncipe de la Violeta —dijo.

—Bromeas.

—Palabra de chorizo. ¡Ja! Aquí donde me ves, hace dos años fuí un perro.

—¿Y cómo no ladras?

—Porque yo fuí el perro sabio que trabajó en el Casino. ¡Ah, cómo cambian los tiempos! Vinieron unas revistas con poca vergüenza y mucha pierna. Quedé cesante. Y después...

Interrumpióse. Edelmiro Piróscafo advirtió que el chorizo se ponía colorado como... bueno, como un chorizo.

—¿Qué te pasa? —preguntó Piróscafo.

El príncipe inclinó el piolín, avergonzadísimo.

—Después... trabajé en el Paseo de Julio. Allí conocí a la Flor Azteca. Una mujer inteligente; pura cabeza. Hasta que un día...

—suspiró—, se resbaló la mujer más grande del mundo y dejé de ser perro sabio. ¡Cosas de la vida! Pero yo soy un aristócrata.

—¿Sufrirás mucho, verdad?

—Mucho, no tengo amigos. ¡Pensar que me he rozado con fugazas sucias de cebolla! ¡Qué asco! Por todas partes vulgaridad pedestre. Ayer me provocó un asado de tira. ¿Te das cuenta? No le di un bife porque había dos milanesas delante.

Edelmiro Piróscafo estaba estupefacto.

—Te admiro —dijo tímidamente.

El chorizo sacó pecho hasta salir a medias del sandwich. —¡Eres tan poca cosa! ¡Bah! ¡Un pobre hombre sin alcurnia! Eres como aquel pastel con grajea: nadie le hace caso. Veinticinco días que lleva aguardando la moneda que lo solicite.

—¿Veinticinco días?

—El hermano del dueño es dentista y trabajan en sindicato. El pastel y tú... ¡pobres cosas ambas!

—Lo reconozco.

—Vivimos en una dinastía plebeya. Pero yo soy un aristócrata. Yo pico...

—Será el condimento.

—Digo que yo pico muy alto. ¿Democracia? ¡Bah! Algún día me verás en la Diagonal, como presa de lujo para un "gourmet" exigente. Aquí me asfixio. La avenida de Mayo es una vía oxidada para decadentes como tú; calle decrepita para vendedores de aparatitos que enhebran agujas o estilográficas que se cargan con soda... Yo pico muy alto. ¡Yo tengo toda la grasa puesta en las demoliciones! ¡Viva la Diagonal, viva la Avenida 9 de Julio y viva don Mariano de Vedia y Mitre!

El príncipe habíase salido del sandwich y empinábase altivo y rugiente, golpeándose el rollizo pecho con la punta de su piolín sebáceo. Edelmiro Piróscafo, macilento y minúsculo, observó en extático silencio al chorizo aristócrata y luego dijo:

—Tienes razón. Te lo mereces. Irás a la Diagonal.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque yo voy para allá.

Y se comió el sandwich.

ELLOS POR LUCY



—¡Lindo el viaje a Montevideo! ¡Lástima que tengamos que volvernos!



Lucy.—¿Es así como vas a esconder las botellas? ¡Te las van a ver, sin duda, en la aduana!

—Eso dejámelo a mí... ¡Soy pe-rito! ¡He pasado cosas más gordas que éstas!

Ella.—¿Te apuesto un traje de soirée a que te encuentran el guindado?
Él.—¡Listo! ¡Aceptado!



Y EN LA ADUANA



—Revise, che, no más... ¡Ahí, en ese otro cajón, se olvidó!...

—¿Y? ¿Qué tal?... Lo siento por el vestido, ¡hic!..., de soirée, ¡querida!..., ¡hic!...
Ella.—Pero, ¿se puede saber cómo lo guardaste?...



Y... ¡Hic!..., ¡me las tomé, querida mía!...

RENÉ FOLY

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

Si las casas importadoras me fiaran las cuentitas, yo también a mis amigos les fiaría las copitas.

(Antiguo Almacén de Génova.)

Era un parroquiano optimista. Bebía su copa de vino sin decir ¡agua va!

El doble del cine, cuando se emborrachaba, veía cuádruple.

Este borracho criollo no bailaba la media caña. Bailaba la caña entera.

En La Rioja, los edictos contra la ebriedad se fijan en el palo borracho.

Este borracho no se lavaba para no hacerse ver la cara por el agua.

Charles de Soussens, el viejo vate y parroquiano del antiguo café Girard, de Florida y Corrientes, resbaló y se fracturó un pie. Cuando le preguntaban cómo le había ocurrido ese accidente, decía:

—Me resbalé en una cáscara de whisky.

Decía este borracho:

—El agua es eso que pasa debajo de los puentes y tiene gusto a bote.

Este bebedor de whisky financió la carrera de una "vedette". El también era un caballo blanco.

Este tipo pedía copas, aunque no jugara al tute.

DIGA USTED SI ES CIERTO

USTED PUEDE BEBER SIETE WHISKYS AL HILO. PERO, ¿PODRÍA TOMAR SIETE CHOCOLATES SEGUIDOS?...

Entró al bar con un sombrero de copa y salió con una copa de sombrero.

El curda, cada vez que bebía una copa de leche, decía:

—Una sonrisita al riñón.

La mona del zoológico dormía cuando el guardián se emborrachaba.

Había jurado no beber jamás y su mujer lo vigilaba. El día que bebió caña, lo pescó.

LEOPE



LA BELLEZA...

...con su vigor de plenitud, en sus formas estatuarias y armonía de líneas, es la exteriorización plástica de la SALUD FISICA.

Las PÍLDORAS CONFITADAS "ROBLES" son especialmente indicadas en los casos de DEBILIDAD, NEURASTENIA, SURMENAGE, NERVIOSIDAD, ANEMIA, ENFLAQUECIMIENTO, en las convalecencias, como reconstituyente cerebral y vigorizante funcional y físico. La sangre rica en GLÓBULOS ROJOS, el funcionamiento normal de las GLÁNDULAS y del sistema NERVIOSO Y MUSCULAR, hacen aquel estado perfecto, pero susceptible de perderlo si el organismo no recibe el aporte constante de aquellos elementos que, como el FÓSFORO ORGÁNICO asimilable, mantiene el cuerpo en SALUD, o la restituye a quien la pierde por el DESCASTE mal administrado de sus ENERGIAS. EL FÓSFORO ORGÁNICO asimilable, es la materia que influye sobre el DEBILITAMIENTO funcional de hombres y mujeres, recuperando para éstos el VIGOR FÍSICO y la felicidad perdida, que por consecuencia lógica surge una de la otra. Y dentro de lo cual es posible alcanzar la BELLEZA formal que la salud fortalecida proporciona. Las PÍLDORAS CONFITADAS "ROBLES" incluyen ese poderoso tónico reconstituyente, vale decir, el FÓSFORO ORGÁNICO asimilable que la vida requiere para vivir plenamente. El frasco cuesta poco y se encuentra en las principales farmacias.

Solicite nuevos folletos a sus distribuidores: Julio C. Battaglini (h.) y Cía. Alsina 412 - U. T. 33-6626



PILDORAS CONFITADAS **ROBLES**

VIGORIZAN - FORTALECEN - RENUEVAN



TE DANZANTE

EN un baile de sociedad recreativa. Salón grande con adornos de papel, que parten de la araña central y terminan en los ángulos que forman las paredes. En un tablado una orquesta, que es, al mismo tiempo, típica, jazz y cubana. Adosadas a las paredes muchas sillas de Viena, donde están sentadas las mamás que acompañan a las niñas. Bailan muchas parejas. Un niño se ha empeñado en cruzar el salón y molesta a los bailarines.

UNA MAMÁ.—Juancito, ¡veni acá te digo! Si te movés otra vez te doy un "piyiscón", te doy...

El pequeño sonríe, con inocencia, y se lleva los deditos a la nariz.

UNA MAMÁ (Dirigiéndose a otra mamá).—Me lo va a decir a mí, señora, que en casa somos siete. Y lo menos necesitamos un kilo diario, necesitamos. Y después de hervidas se deshacen. Yo le dije ayer al papero...

Pasa una pareja bailando.

ÉL.—¡Qué bien baila usted...!

ELLA.—No me diga..., si bailo de mal...

Pasa otra pareja bailando.

ÉL.—¡Ay!, la pisé, perdón...

ELLA.—No le hace, yo tuve la culpa que perdí el paso...

Pasa otra pareja bailando.

ÉL.—¿Vió que lindo día el de hoy?

ELLA.—Y, ya se va el frío, como quien dice. Pero ¡qué quiere! a mí el invierno me gusta más...

ÉL.—¡Ah, no!, a mí me gusta el verano...

Contra el marco de la puerta está recostado, desde el comienzo de la fiesta, un joven. Saco negro, cruzado, pantalón de fantasía

Estampas del DOMINGO

y zapatos de charol. Peinado chato. Un semicírculo oscuro le dibuja el borde de las uñas. Asoman por el bolsillo superior del saco, las cuatro puntas, simétricamente dispuestas, de un pañuelo azul con vivos rojos. Hace largo rato que observa a una de las niñas. Por fin se decide y se acerca. Prende uno de los botones del saco y se inclina con movimiento mecánico. Sonrisa mecánica. Voz mecánica.

ÉL.—¿Me permite este tango, me permite?

ELLA (Sonriendo y con la cabecita un poco ladeada).—Es que no sé bailar, joven...

ÉL.—¿Es tan linda y no sabe bailar?

ELLA (Ladeando un poco más la cabecita).—Y..., si se atreve...

ÉL (No se le ocurre nada y sonríe).

Bailan.

ÉL.—¡Qué bien baila usted!...

ELLA.—No me diga..., si bailo de mal...

ÉL.—¿Vió que lindo día el de hoy?

ELLA.—Y, hay que ver que ya se va el frío...

ÉL.—A mí me gusta más el invierno.

ELLA.—¡Ah, no!, más lindo es el verano.

ÉL.—¡Ay!, la pisé..., perdón...

ELLA.—Yo tuve la culpa, que perdí el paso...

UNA MAMÁ (Conversando con otra mamá).—...y una hojita de perejil, nada más que para darle gusto... Ahora le diré, más práctica es la latita de un kilo. Rinde mucho más que comprándolo suelto.

OTRA MAMÁ.—Sí, pero cuesta más.

UNA MAMÁ.—¡Ah, sí, cuesta un poquito más, pero con todo conviene! Más que nada para la ensalada, ¿sabe, señora?... Y a mi esposo, que es tan goloso por la ensalada...

Chirría, chirría incansablemente el violín de la orquesta.

VISITA DE NOVIO

FRENTE al espejo, Ella da a su tocado los últimos toques. Con la tijera de ondular insiste en corregir la trayectoria de un rulito rebelde.

ELLA.—Esta patilla... ¡qué fastidio!... Siempre lo mismo..., todavía va a venir él, y yo... con esta facha... Acerca demasiado la tijera a la cara y se quema.

ELLA.—¡Ay!... (Añade una palabra que sólo se pronuncia cuando hay una absoluta confianza. Suena un timbre.)

ELLA.—Es él..., es él... (Una última mirada al espejo

y corre presurosa e ilusionada hacia la puerta de calle).

ELLA.—(Decepcionada). ¿Era usted, marchante?, ¿qué milagro, tan temprano?

EL LECHERO.—Domingo ser hoy, sí, sí, y terminar cuanto antes reparto...

Asoma Ella la cabeza y ve doblar la esquina a una figura inconfundible. Inconfundible para Ella. Ilumina su mirada una lucecita. La lucecita que brilla en los ojos de todas las novias.

ELLA.—(Tendiendo las manos hacia el que llega). ¿Viniste, por fin?... Hace media hora que te estoy esperando.

ÉL.—(Tomando entre sus manos las manos de ella). ¿Cómo estás, alma?... No veía la hora de llegar. (La atrae hacia sí)... Dame un beso...

ELLA.—(Temerosa). No, aquí no..., mamá está en el vestíbulo..., nos pueden ver...

ÉL.—(Pensando). ¿Por qué las mamás de las novias tienen la costumbre de quedarse en el vestíbulo cuando llegan los novios?

Entran juntos. Saludos corteses con los futuros suegros.

LA FUTURA SUEGRA.—¿Y por su casa?

ÉL.—Todos bien, muchos recuerdos.

EL FUTURO SUEGRO.—¿Por su casa bien?

ÉL.—Muy bien, gracias, muchos recuerdos.



LA FUTURA SUEGRA.—

En cambio yo, con mi reumatismo. Imagine-se... (Durante diez minutos cuenta detalles de su reumatismo).

ÉL.—(Mirando lánguidamente a Ella). Sí, señora, hay que cuidarse.

LA FUTURA SUEGRA.—Y no digamos nada de éste... (señala a su marido)... siempre con su hígado. Las otras noches nos dió un susto... y es como vo le digo...

(Durante diez minutos da detalles referentes al hígado).
 ÉL.—(Mirando cada vez más lánguidamente a Ella).
 Sí, señora, hay que cuidarse mucho.

EL FUTURO SUEGRO.—Así es, mi amigo. ¿Y qué me dice de esta política? Sin Congreso, sin presupuesto y el gobierno haciendo lo que quiere. ¡Es una vergüenza, mi amigo, una vergüenza! Yo no sé ustedes, los hombres jóvenes... (Durante quince minutos explica sus puntos de vista sobre la política.)

ÉL.—(Mirando cada vez más lánguidamente a Ella).
 Sí, es una vergüenza...

LA FUTURA SUEGRA.—¡Ah, la política..., la política...! Por eso me gusta Mussolini... (Con encantadora ignorancia habla de política internacional durante quince minutos).

Ella y él se miran lánguidamente.

ÉL.—(Pensando). ¿Por qué hablarán



tanto los futuros suegros? ¿Por qué no me dejarán con Ella?

ELLA.—(Pensando). ¿Por qué mamá no irá a hacer el té? ¿Por qué papá no se pondrá a leer los diarios?

EL FUTURO SUEGRO.—(Pensando). No es malo el muchacho, pero me parece un poco sonso.

LA FUTURA SUEGRA.—(Pensando). ¡Buena pieza ha de ser este mosquito muerta. Menos mal que no le pierdo pisada...!

"AT HOME"

EN el patio de una casa de barrio. El "hombre de su casa" se levanta de dormir la siesta de los domingos. Calvo, canoso, ojos un poco hinchados por el sueño.

El hombre de su casa.—Sí, señor... sí, señor... ¡Ah...! (Se sienta en el viejo sillón de mimbre, que se hamaca muy poco porque tiene rota una de las patas. Hace vagar la mirada por el techo de la galería, por el cielo, por el suelo. Con el pie aleja una basurita).

Un canario. (Brincando en su jaula).—Pi... pi... piii.

El hombre de su casa.—¡Hum!, ese animalito no debe tener alpiste...

(Se levanta, se acerca a la jaula, la quita del clavo que la sostiene y la lleva hasta la pileta).

El hombre de su casa.—¿No decía yo? Se han olvidado de ponerle agua.

(Llena de agua el minúsculo recipiente de la jaula. Saca el depósito del alpiste y sopla. Vuelan algunas cascaritas).

El hombre de su casa.—¡Hum!... Este animalito todavía se va a escapar.

(Endereza uno de los alambres de la jaula. Va a colocarla nuevamente en el clavo y se detiene).

El hombre de su casa.—Ese clavo está flojo..., el día menos pensado se cae la jaula... ¡qué barbaridad!

(Deja la jaula en el suelo y va a la cocina. Del horno de la cocinita a gas, que ya no se usa, saca un martillo que es, a la vez, tenaza, llave inglesa y destornillador. Vuelve hasta el sitio donde está el clavo. Se sube a una silla. Lo examina con atención. Lo mueve un poco con los dedos. Cae un pedazo de revoque y se queda con el clavo entre las manos).

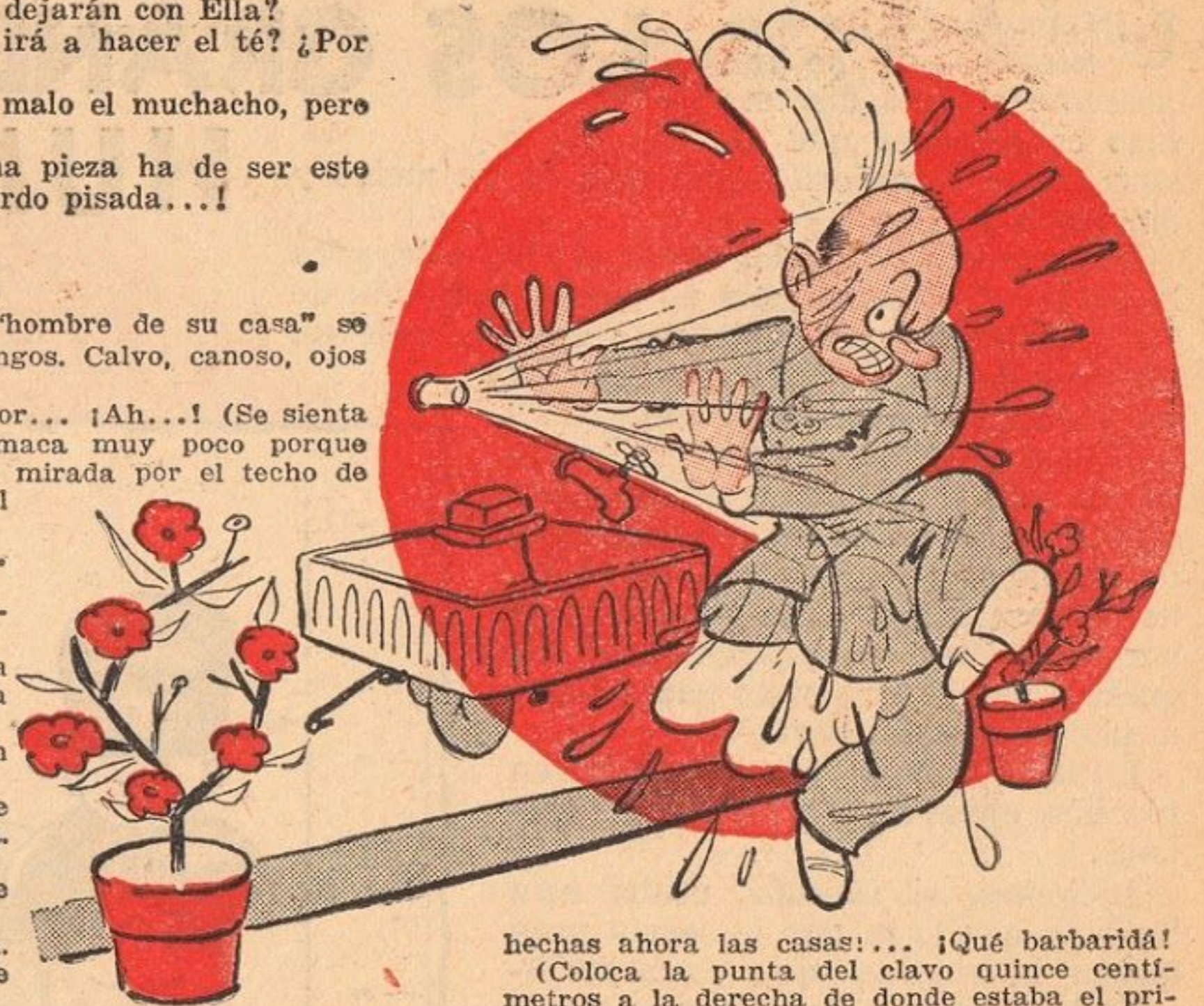
El hombre de su casa.—Ya decía yo... ¡qué barbaridad!

(Coloca la punta del clavo diez centímetros más arriba de donde lo sacó y comienza a golpear. Al cuarto golpe el clavo se dobla).

El hombre de su casa.—¡Qué mala pata!... ¡Agarró un ladrillo!

(Baja de la silla, vuelve a la cocina y regresa con otro clavo. Lo coloca diez centímetros a la izquierda de donde estaba el primero. Al tercer golpe se desprende un pedazo de revoque).

El hombre de su casa.—¿No decía yo...?, ¿de qué estarán



hechas ahora las casas!... ¡Qué barbaridad!

(Coloca la punta del clavo quince centímetros a la derecha de donde estaba el primero. Por fin consigue clavarlo. Baja de la

silla, levanta la jaula y al colgarla en el clavo se le ladea. Un hilito de agua le corre hasta el codo).

El hombre de su casa.—Pero ¡qué bichito del demonio...! le puse demasiada agua... ¡Qué barbaridad!

(Desde la muñeca hasta el codo se va apretando la manga del pijama. Con el pie arrima a la pared los pedazos de revoque que han caído. Guarda en el horno de la cocinita a gas el martillo, y vuelve al sillón de mimbre).

El hombre de su casa.—Sí, señor... sí, señor... ¡Ah...! (Se sienta. Hace vagar la mirada por el techo, por el cielo, por el suelo. De pronto clava los ojos en la canilla de la pileta).

El hombre de su casa. (Frunciendo el ceño).—¡Hum!... ¿No decía yo?... Esa canilla gotea...

(Va hacia la canilla y la aprieta).

El hombre de su casa.—El cuerito... ¡Qué barbaridad!

(Busca el martillo-tenaza y comienza a desatornillar la canilla. Salta un chorro de agua que lo moja todo).

El hombre de su casa.—Me olvidé de cerrar la llave de paso... Pero... (Tachado por la censura. Imposible continuar la escena. El agua sigue saliendo a borbotones).

UN pequeño inconveniente que se me presentó el otro día, me hizo comprender que no siempre es ventajoso medir más de un metro y cincuenta y ocho.

Presenciaba una pelea desde el ring-side, y en la parte culminante, para no perder la cuenta de las caricias que se cambiaban los contendores, me puse de pie. Por hacer eso, recibí un naranjazo en el occipucio.

¡Como para no envidiar la suerte de los que se quedaron en proyecto de rascacielos! Y si no, de haber estado en mi lugar Creso, rey de Lidia, no hubiera tenido nada que lamentar porque él, si bien prodigaba su riqueza a manos llenas, no podía hacer lo mismo con su estatura.

La historia y la actualidad ofrecen muchos ejemplos de "grandes" petisos.

Diógenes, el filósofo, usaba una linterna que lo mismo le servía para buscar la verdad, que para facilitarle la búsqueda de otro más petiso que él...

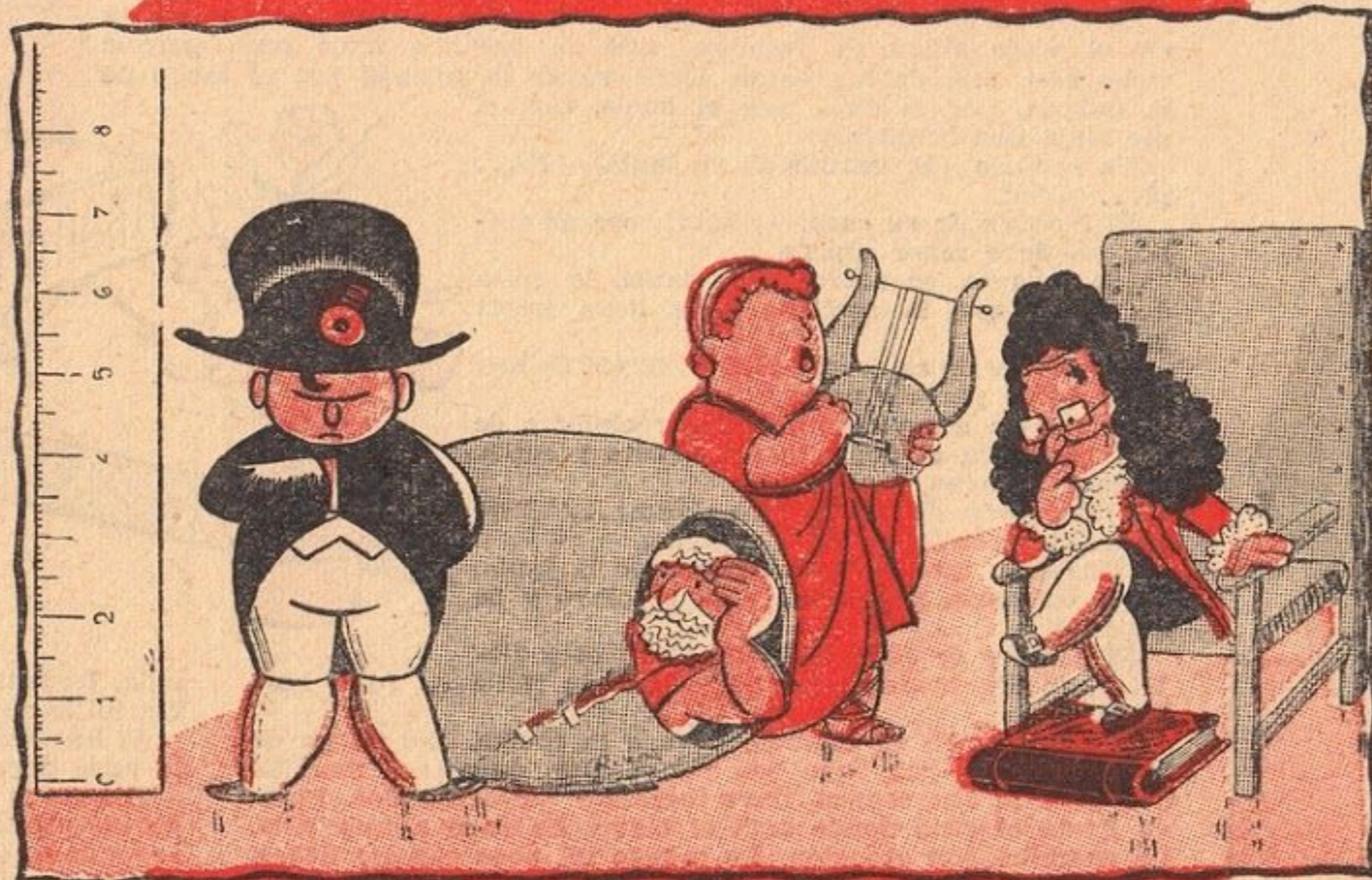
Un romano famoso por su severidad, Catón, el Censor, demostró bien a las claras que, a pesar de ser bajo, no lo mareaban las alturas. Y otro romano, Lucio Domicio, más conocido por el sobrenombre de Nerón, que de puro divertido hizo envenenar a unos amigos y mandó matar a su madre Agripina, ordenó también el incendio de Roma con el mismo afán renovador de nuestro intendente. De todas maneras, por más bajo que haya sido, esas bajezas nunca se le perdonarán.

Galileo Galilei, el hombre que construyó el primer telescopio y pasó a la posteridad al decir:

LOS GRANDES PETISOS DE LA HUMANIDAD

Por WOLSKI

ILUSTRÓ ROUX



"E pur si muove", fué un petiso que con su genio se colocó muy por arriba de todos los sabios de su época.

El celeberrimo francés Voltaire era un petiso que se pasaba la vida gruñendo, algunas veces sin motivo y otras porque para mirarse en un espejo de mano' debía treparse a una sillita...

Napoleón Bonaparte, el emperador francés que

pisó con sus ejércitos casi todos los suelos de Europa, cada vez que se sentaba se ponía nervioso, porque, de petiso que era, sus pies no llegaban al suelo.

Al ver la poca altura del rey Víctor Manuel III, que, como se sabe, dejó de crecer a los doce años, me acuerdo de esa máxima de Gracián que dice:

"Lo bueno, si breve, dos veces bueno". Creo notar en esa frase un autoelogio. Con seguridad que el autor no habrá sido ni dos centímetros más alto que el soberano de Italia.

Un bajo muy renombrado por sus extraordinarias dotes vocales es el bajo Salvador Baccaloni. Es como para envidiarlo, ya que él, como muchos petisos, puede darse el gusto de viajar parado en colectivo. Lo mismo podría hacer, si quisiera, don Getulio Vargas, pero no quiere. Más le gusta jugar con los barquitos...

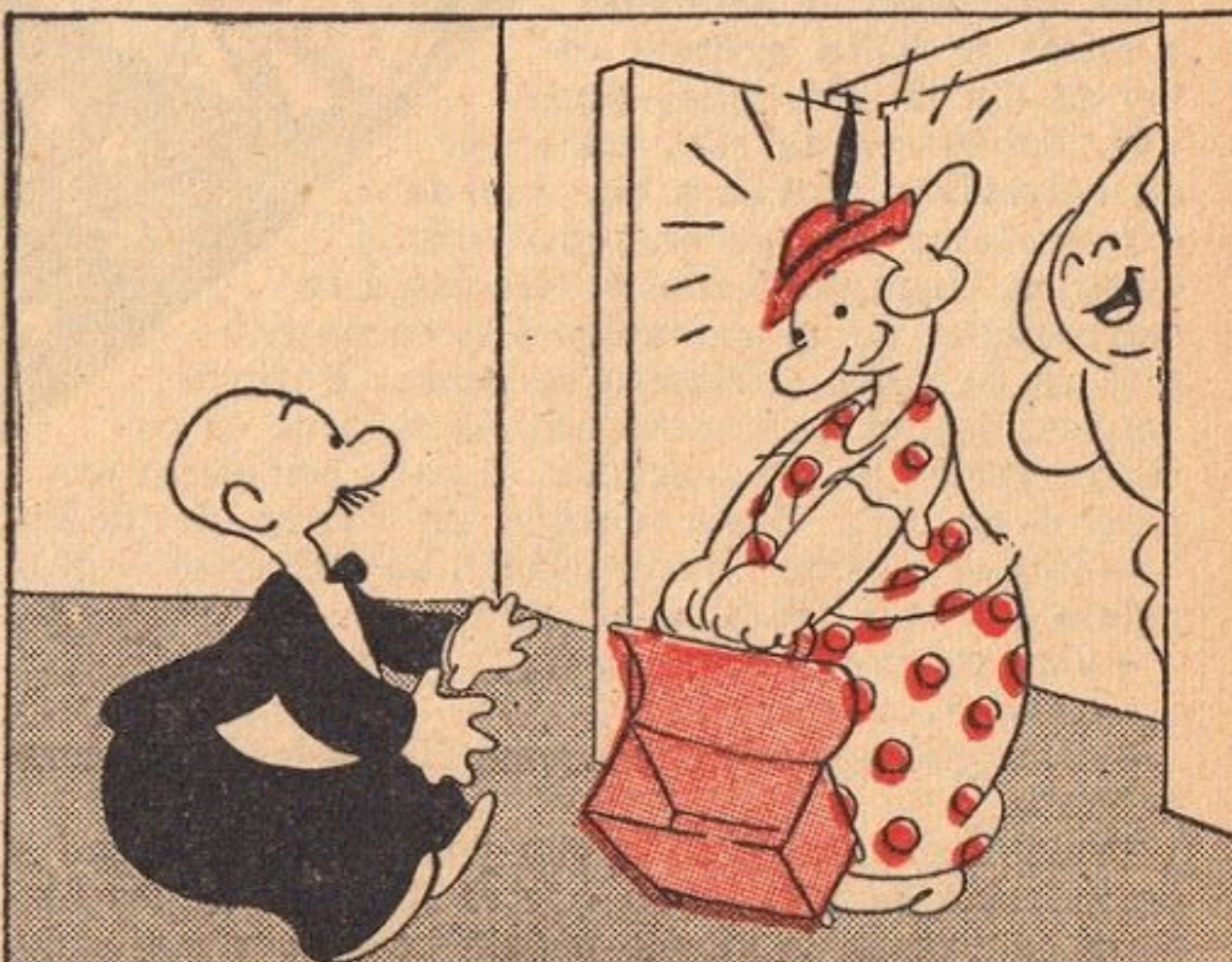
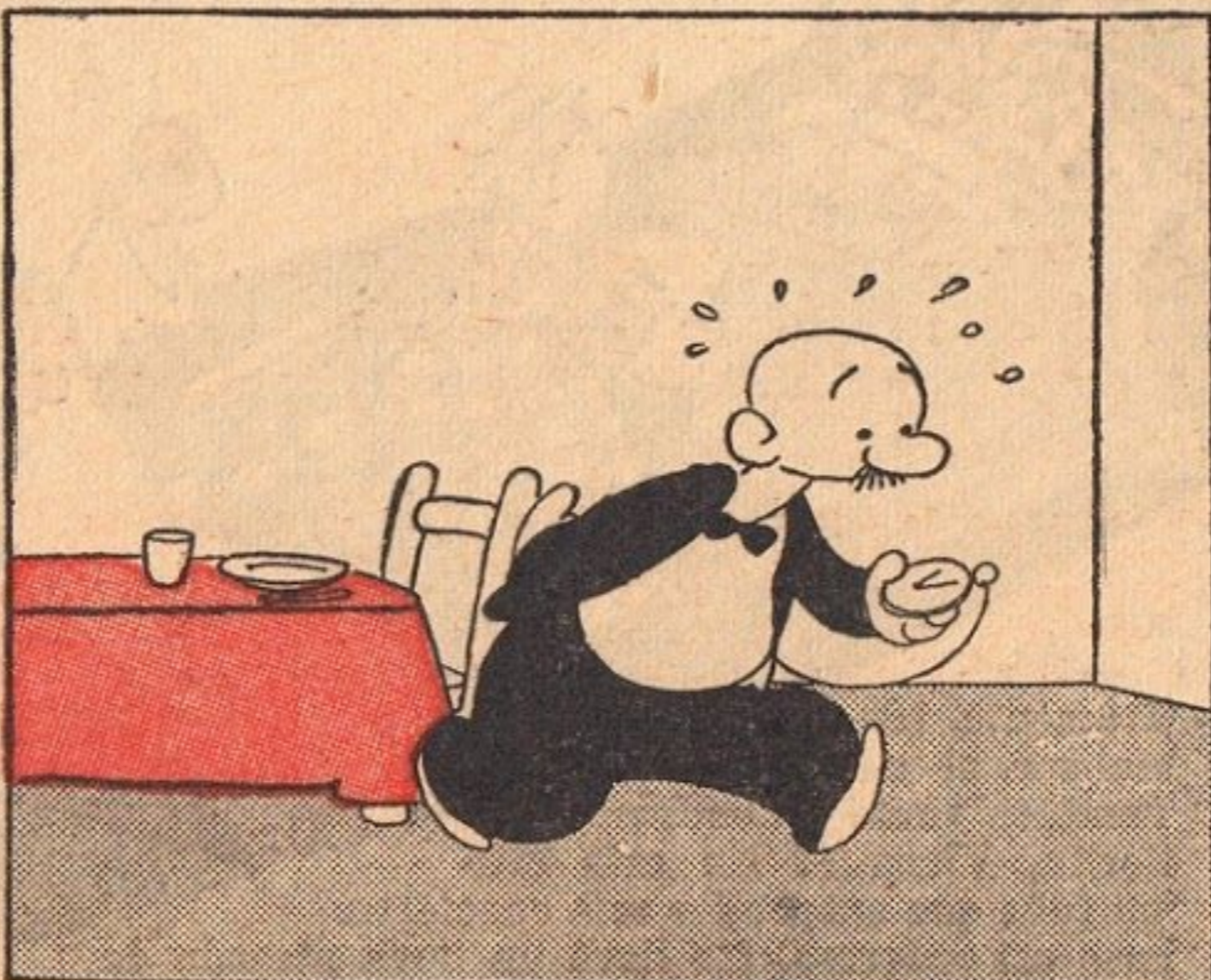
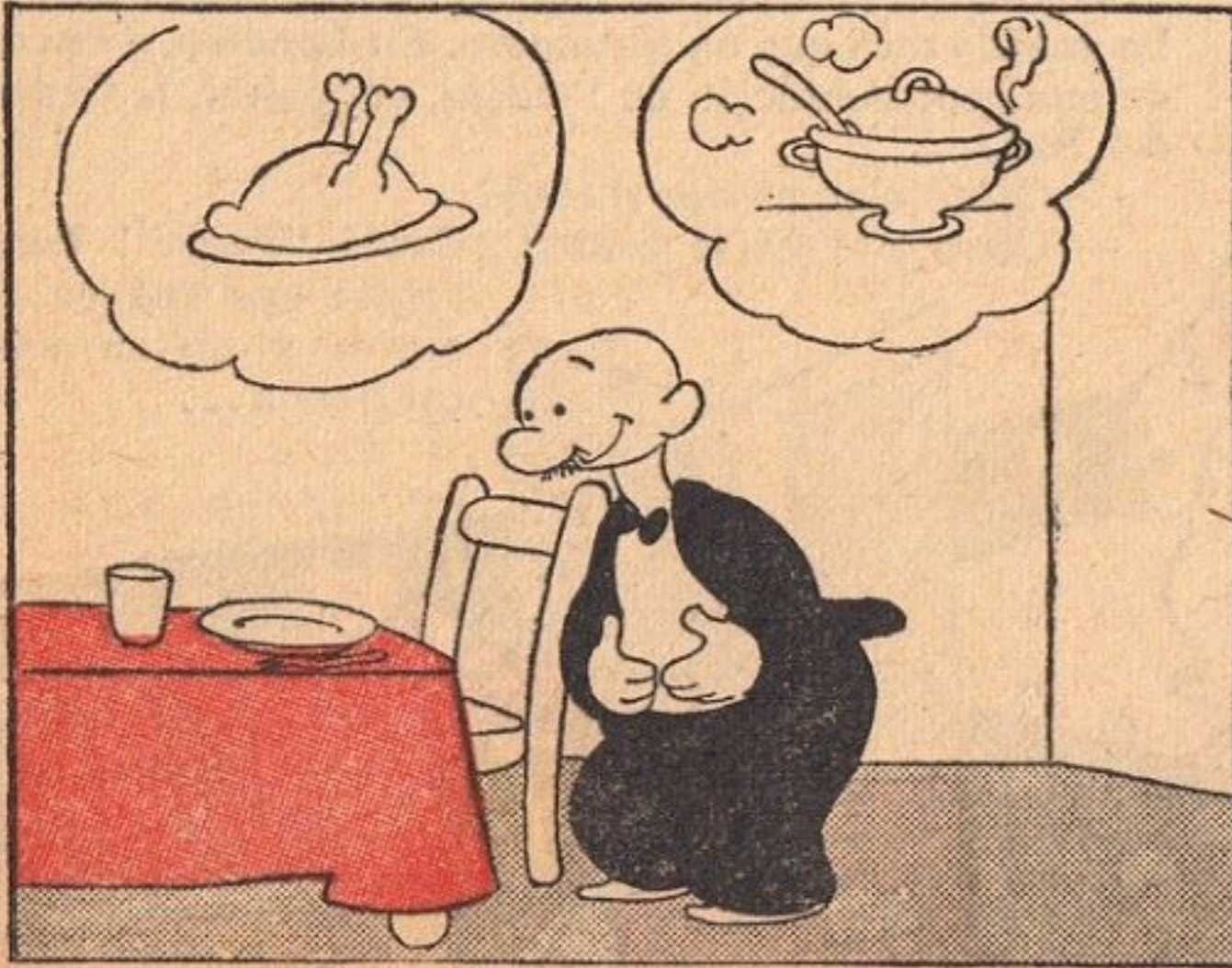
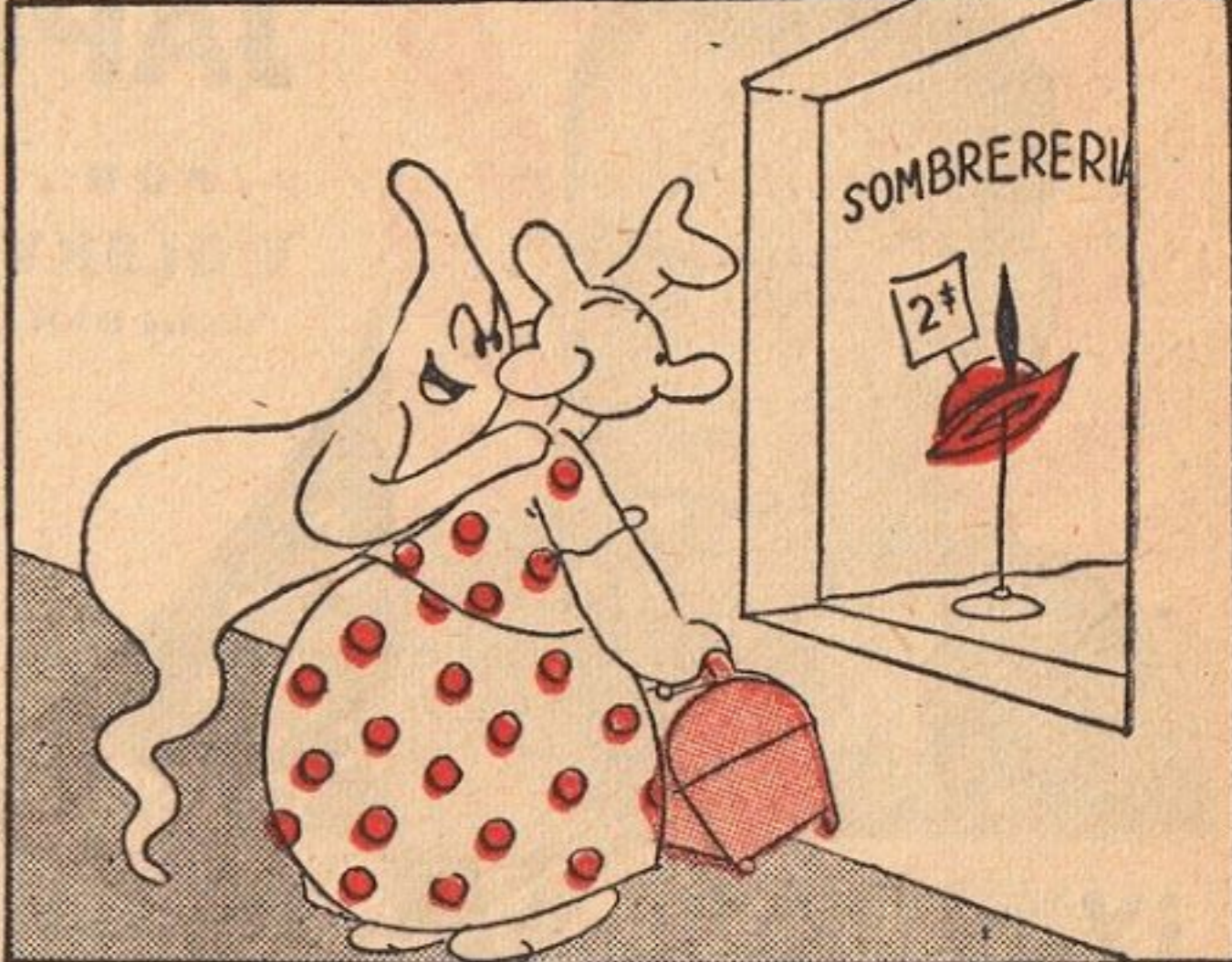
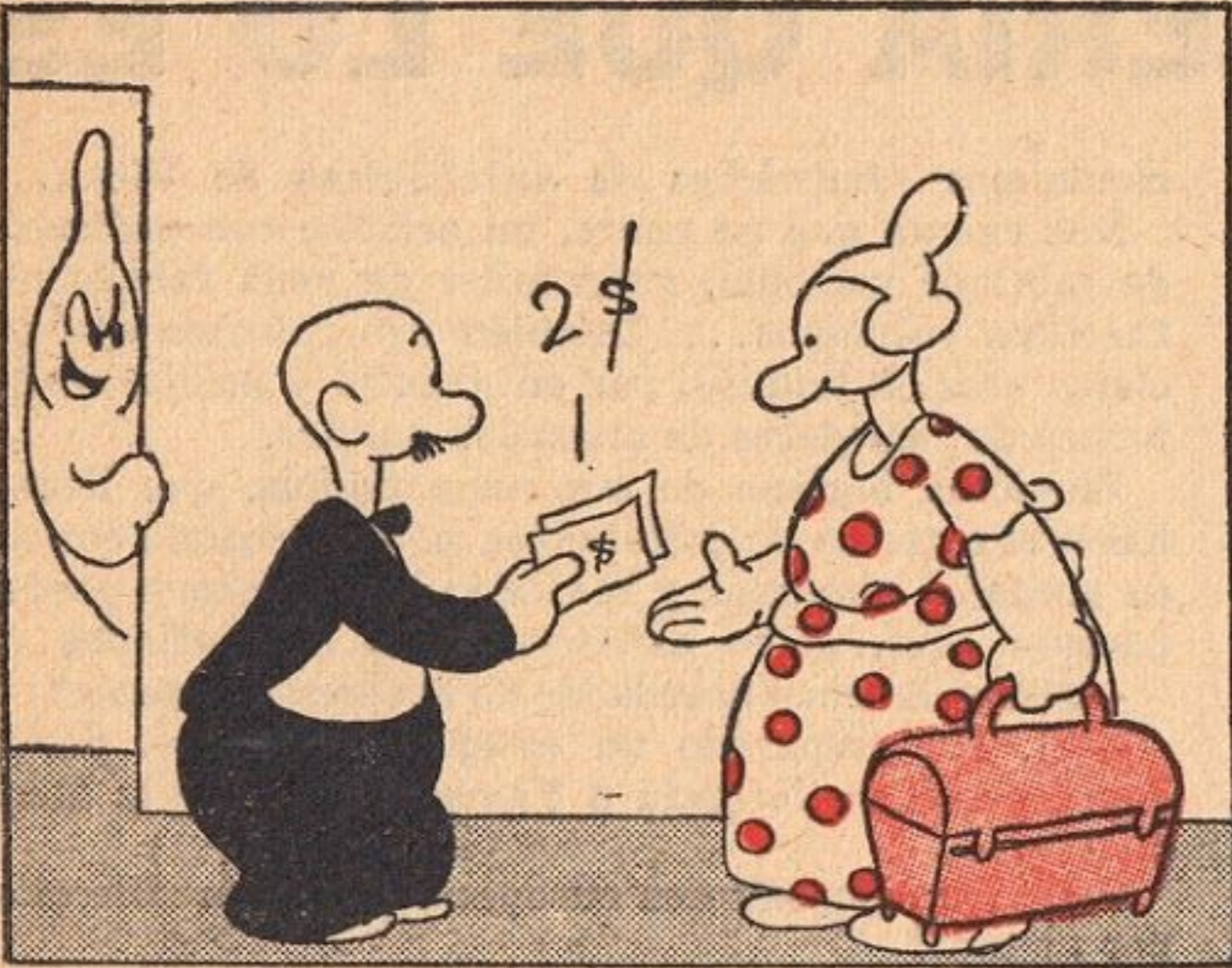
Entre nosotros, el doctor Vicente Gallo es uno de los valores intelectuales más altos, pese a su altura, lo que posiblemente le habrá servido para librarse de hacer el servicio militar.

A raíz de eso tuve una discusión con un amigo. Apostamos dos "medios litros", y cuando decidimos acudir al "negro" Acosta, que es amigo, para sacarnos de la duda, nos acordamos de que él más de una vez ha necesitado una escalerita para montar algunos tungos en Palermo... ¡Valiente opinión!

Y termino esta nota para poder hacer otras diez que me han encargado.

¡Ni que fuera el petiso de los mandados!

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



AUNQUE EL TENOR FUJIWARA ES JAPONÉS, NADIE CREERÍA QUE LO ES



POR
WOLSKY

Ilustró DAN

paraguayo, cordobés o chileno. Explica que eso se debe a un capricho. Pero no de él...

Cambia rápidamente unas palabras ininteligibles —más difíciles que el japonés— con el intérprete, y éste me comunica que el artista sabe hablar en inglés.

—¡Encantado! —contesté, viendo llegada la ocasión de decir algo más que “gud bay” y “so long”.

—¿Cómo efectuó sus primeros balbuceos musicales?

—Cuando chico, cantaba el “mantantirulirulá” en una hamaca japonesa. Después, cuando fui mayor de edad, debuté en París con “La violetera” y “¡Oh, París!”. En Milán, cantando “Madame Butterfly” entusiasmé tanto, que, a la salida, en la escalera del Scala, las mujeres, admiradas, me felicitaban... me estrujaban...

—¡Es notable! Quererlo comer a usted las milane-

riquísimos sándwiches de salchichas de Viena...

Nos cuenta que su padre, un artífice con paciencia de jubilado nacional, ganó miles de yens fabricando farolitos chinoscos... También nos informa que en cierta ocasión triunfó, por un granito y medio, en un torneo de comedores de arroz con palillos.

Elogió la higiene de sus compatriotas, que llegan hasta el extremo de quitarse los zapatos cuando entran de visita en una casa, y responde que lo mismo podría hacerse aquí, si no existiera tanta desconfianza...

—¿Trae muchas novedades de autores japoneses?

—Sí. He preparado un extenso repertorio, donde doy especial preferencia a Yamada. Llamará la atención...

—De los compositores europeos, ¿tiene predilección por alguno?

—¡Oh, sí! ¡Puccini es maravilloso! Con sus óperas he ganado más que un curandero. En Londres, después de una representación de Puccini, me dieron la Orden del Baño...

—¿Cantó algo en esa ciudad?

—¡Cómo no! ¿Qué canté? ¡Canté “Tosca”! Pero conste que fué en el teatro y no en una confitería...

YOSIE Fujiwara canta! Y lo hace tan bien, que todo el ambiente musical se halla agitado como en día de elecciones cantadas. Sabedores de ello, tratamos de entrevistarlo. Claro que eso de entrevistar a un japonés, sobre todo si es tenor, tiene sus bemoles. Gracias a la colaboración de un connacional, lo encontramos en su hotel. ¡Primera sorpresa! Fujiwara, vestido con un kimono, estaba sentado en cuclillas arriba de un aparador. Y para completar esa pose digna de Buda, comía un trozo de budín.

—Umaoi tazuma fijisan mitara ka Patoruzú —dijo, más o menos, el guía, al presentarnos.

—Buy mi dongo botitongo...

—¿Cómo?...

—Dice que nos sentemos como él —aclaró mi acompañante.

Yosie Fujiwara, pese a que por su nacionalidad y ascendencia es más nipón que el inventor de los fósforos japoneses, lo mismo podría pasar por mejicano,

sas...

—Efectivamente, ¡debía ser al revés!

También visité a Londres, Berlín, Viena... En esta última tuve que suspender mis conciertos, pues caí enfermo. Me llevé un buen atracón de





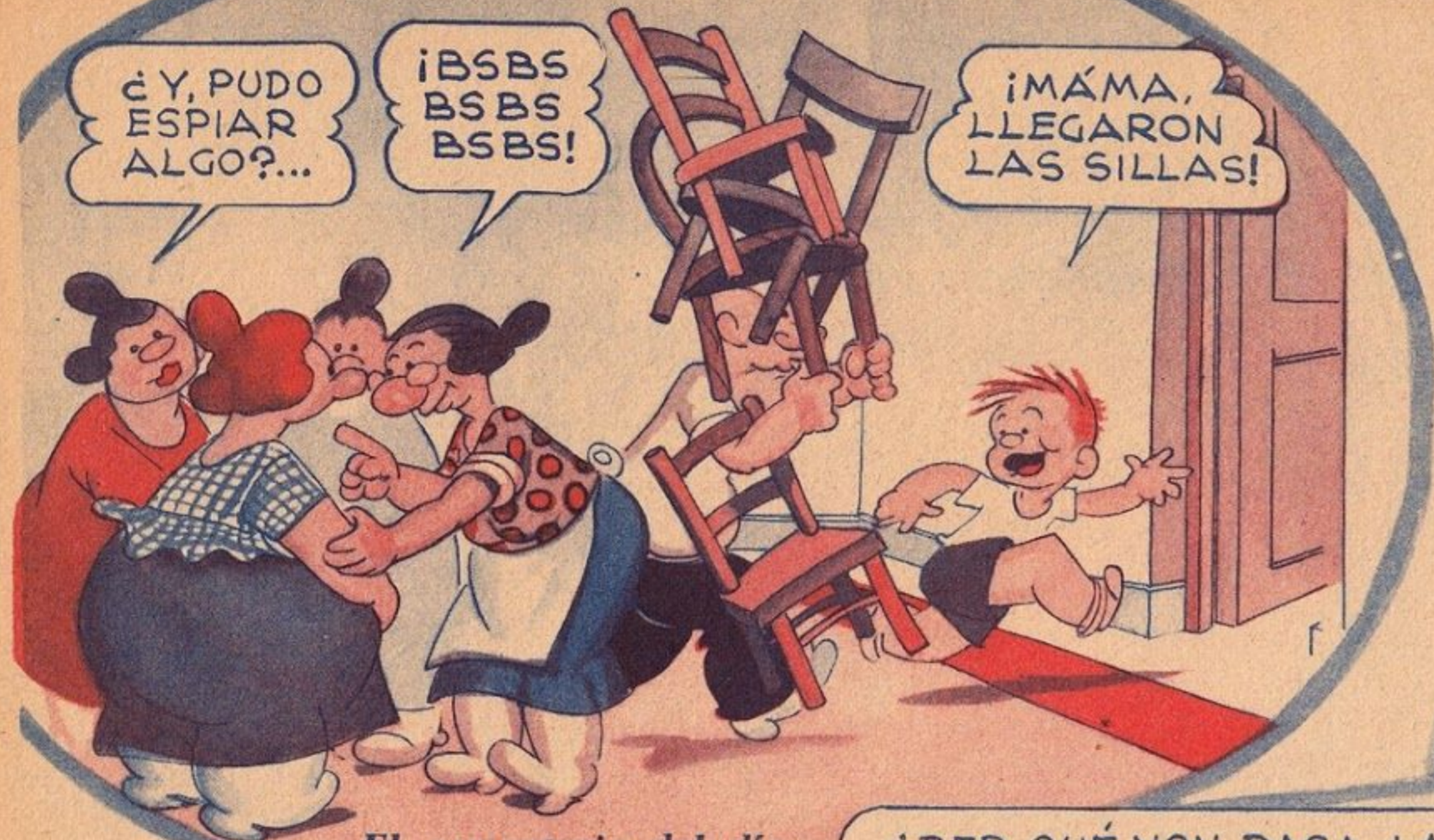
MICO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

INSTANTÁNEAS PORTENAS

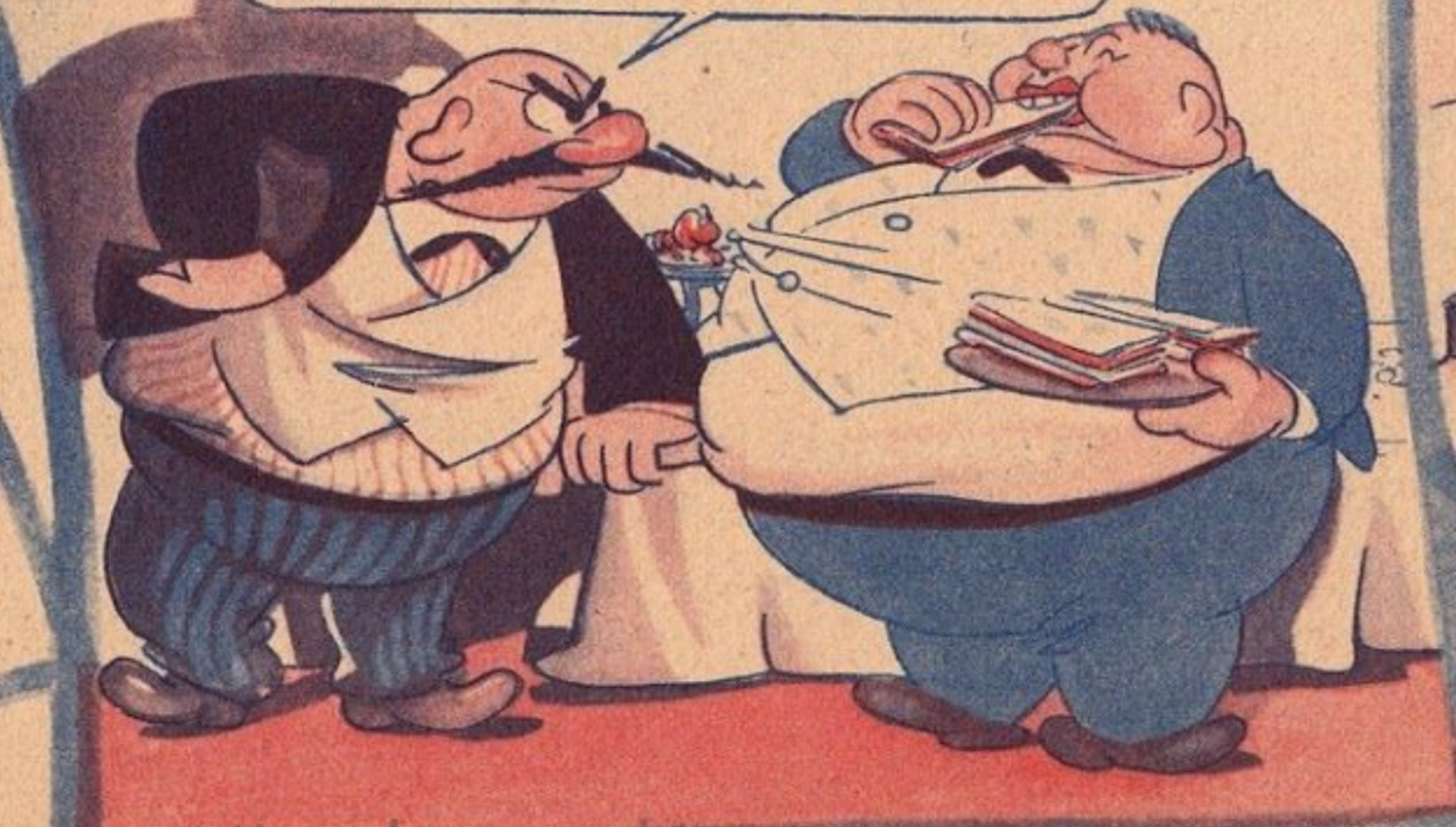
Realización: <http://www.instantaneas.com/>

Confites



El comentario del día.

¿PER QUÉ NON PASA LA BANDECA DE VEZ EN CUANDO, CABAYERO?...



Mendhelsson en capilla.

SOCIALES



Dieron margen a un brillante acontecimiento social, los esposales de la bellísima y conocida joven Tupertina Malagueta, con el distinguido y apreciado vecino de este barrio Giro-lino Bonfanti.
Cuanto hay de más gracioso en la parroquia, se dió cita en la residencia de los padres de la novia, cuyos salones, adornados con hermosísima marco de la re-litaciones por la consagración de sus tiernos amores. La gentil pareja se ausentó en viaje de bodas para Villa Lynch.

El convidado de piedra.

en el barrio

¿HOY HACEMOS VIGILIA?

¡SÍ, DOÑA GERTRUDIS SE LLEVÓ LA BATERÍA! COMO SE CASA LA CHICA...

Cooperativismo en acción.

¡Y PENSAR QUE LOS NOVIOS NO COMPRARON EL CUEGO DE CUBIERTO!



A las 10 la nastalina venció al agua de colonia por puntos.

¡CUIDÁMELA BIÉN!
¡LADRÓN!

¡NO TE AFLI-CAS! ¡PENSA QUE É UNA BOCA MENO!



El "presen-te" de bodas no aparece.



El momento trágico.

PATORUZADAS



-¡Disculpá, chei, vecino! ¡Quise clavar el clavo con el puño...!

- Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

¡CÓMO
ESTUDIA
TU HIJO!
¡EN CAMBIO
EL MÍO!...

¡ES QUE SIEMPRE LE PROMETO
PARA DESPUÉS DE SUS DEBE-
RES, **CHOCOLATINES
GODET!**



- Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahra.com.ar

-IA ver si hacés callar a ese loro! —gritó el insertible de Lorenzo a la no menos de Ofelia, que se entretenía en hacer jugar a su bebé tirándome de la cola.

Digan lo que quieran, tengo una paciencia a toda prueba. Podría haberle dado un buen picotazo al bebé, pero me limité a poner punto en pico, pues desde hace un año que vengo evitando el tener un incidente personal con el gánapiro de Lorenzo. Desde que le fué bien con Ortiz y recibió el nombramiento del Ministerio de Agricultura, el hombre tiene unas ínfulas que hay que aguantarlo. Hasta hace una semana, en que aun no se había producido lo del nombramiento, Lorenzo podía considerarse, quieras

que no, un cero a la izquierda. ¡Pero ahora! La culpa la tiene doña Josefa, que lo consiente demasiado, tratando de que no se suscite entre su yerno y su esposo, mi patroncito, algún rozamiento que desequilibre la paz del "home". Pero don Pancho Argüello, cuya inteligencia preclara y su filosofía tipo "barbera" nacional lo hace un hombre íntegro, salva las dificultades con una diplomacia digna de Saavedra Lamas, pese a lo de la Conferencia.

LA FAMILIA DE DON PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

Por EL LORO DE LA CASA



Y si no el otro día. Lorenzo encendió a esa charlatana de la radio, y es puso a sintonizar el informativo. Era la hora justa en que doña Josefa, Ofelia y Mechita escuchan el folletín "Espinas de un corazón desdichado", que también a mí me deleita. ¡Pues no dijeron ni mus!

Llegó don Pancho y con una mirada se percató del incidente, que todavía no había llegado a tal... ¡No pude menos que dar unas vueltas de loro sobre mi palo, de contento.

En ese instante el fatigoso "speaker" anunciaba las casas y terrenos en venta del Banco Hipotecario Nacional. Don Pancho dejó su galera en

la percha, se aproximó al aparato de radio y, con el aire más inocente del mundo, preguntó a doña Josefa:

—¿Pagaste la cuota de este mes?

—¿Cómo no iba a pagarla, don Pancho? ¿No te acuerdas que me diste los diez pesos?...

—¡Ajá! —carraspeó don Pancho, echando una larga mirada a su mujer, al mismo tiempo que se atusaba los bigotes, con ese aire tan marcial que lo distingue—. ¡Ajá! —repitió—. ¿Y para escuchar a ese estúpido es que estoy pagando yo?

Me fijé en Lorenzo. Con el gesto más idiota que he visto en mi vida, hacía como que silbaba, hojeando un diario.

—¡A ver, Mechita! —dijo don Pancho en el mismo tono—. Alcanzame medio toscano y poné otra estación...

Mechita corrió hasta el cajón del aparador, que es donde don Pancho guarda los toscanos, y volvió de inmediato.

Maldito si le interesaba a don Pancho lo que salía por el aparato, y con un talento que no lo tengo yo, mostró una indiferencia de empleado de Aduana, que dejó rompiendo palillos de dientes a Lorenzo.

Y, para colmo, el bebé comenzó a berrear por causas inexplicables, ya que no estaba al alcance de mi pico, y él glotón (me constaba) no podía tener hambre. Lorenzo, que no sabía cómo echar afuera lo que se tenía guardado, encontró un pretexto, y, encolerizándose, la emprendió con Ofelia:

—¿Qué haces que no atiendes al bebé? ¡Llora de hambre!

—¡Imposible! —se atrevió Ofelia—. Acaba de comer.

—¡No le habrás dado suficiente! ¿Temes debilitarte?

—¡Pero, Lorenzo! —dijo Ofelia, próxima a las lágrimas.

—Las madres de hoy... —siguió el orticista halagado— prefieren escuchar un folletín idiota que dar de comer a sus hijos...

Don Pancho lanzó otra de sus miradas kilométricas, echó una bocanada de toscano y se acercó a su yerno, las manos en los bolsillos, y, tras unos segundos, que dejó a toda la familia en suspenso, dijo en voz baja, pero lo suficientemente fuerte como para que le oyesen:

—Lo que le hace falta al niño, amigo, es que lo cambien... ¿No lo ha advertido usted?

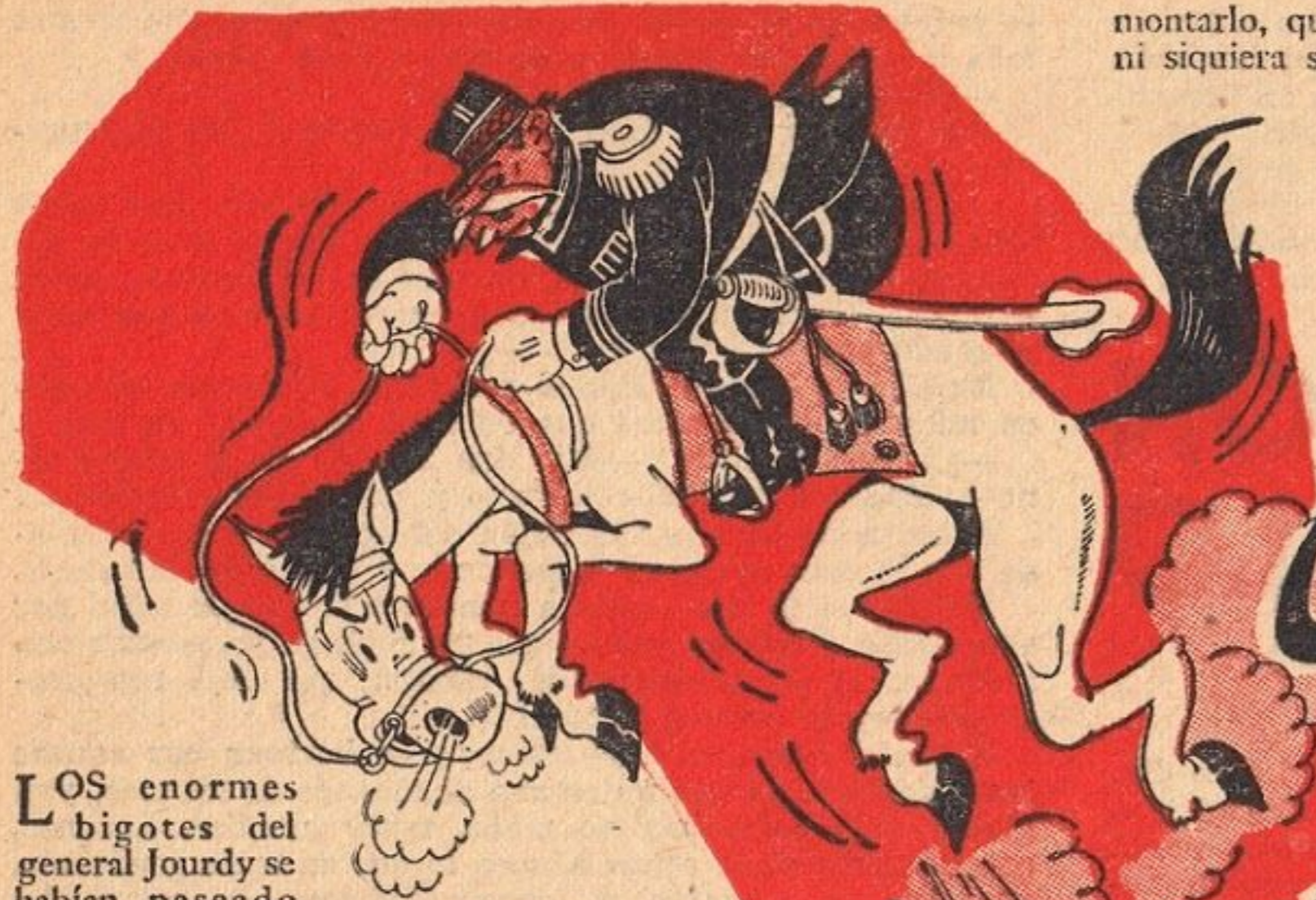
Lorenzo se convulsionó todo. Tosió horriblemente. ¡Se había tragado un palillo! Mientras doña Josefa corría a traerle un vaso de agua, Ofelia volaba del comedor, llevándose su bebé.

En ese momento entraba Luisito, y al ver a su tío político exclamó:

—¡Fenómeno! —y fué a deglutirse al patio medio pan.

Yo estaba que me reventaba de risa, y, gozándola, repetía aplaudiendo:

—¡Viva don Pancho! ¡Viva don Pancho!



LOS enormes bigotes del general Jourdy se habían paseado polvorientos por tierras de Prusia, asistido trémulos y oliendo a pólvora al infierno de Verdún, y más tarde, ennegrecidos y brillantes por arte del peluquero, presidían el comando de la Escuela Militar de Fontainebleau.

Constantin Jourdy lucía sobre su pecho medallas bien ganadas, desconocía el miedo y la indecisión y ostentaba una fama de hombre recto tan merecida y justa como sus condecoraciones.

Llevaba una existencia irreprochable, fumaba poco y nunca le habían visto beber, siendo por su sobriedad el ejemplo, a veces oportuno y a veces pesado, en la rueda habitual de jefes que se reunían en el Casino.

Se preparaba en París un gran desfile. El general Jourdy iría a la cabeza de las tropas: sus asistentes lustraban cueros y metales y, en las cuadras, preparaban los arreos de "Apolo", espléndido animal, manso, noble y sereno como su amo. Muy cerca, "Vértigo" contemplaba los preparativos... Era del mismo pelaje que "Apolo", pero un poco más joven. Cuando el general Branner visitó Francia se lo dejó de recuerdo a Jourdy, dando, al desprenderse de tan hermosa bestia, la prueba cabal de su agradecimiento y admiración hacia el colega francés.

Pero parece que, de despecho o por antipatía espontánea, "Vértigo" se puso de un carácter endemoniado desde que su ex amo se marchó. Volteó al general cuantas veces trató de

montarlo, que fueron bien pocas, porque la mayoría de ellas ni siquiera se dejó ensillar.

De esta manera los dos caballos del general, de la misma raza, de idéntica apariencia, eran en carácter el antagonismo viviente.

El día del desfile, los preparativos se retrasaron; hubo apuros y confusiones, y el asistente de Jourdy, aturdido por los gritos de su jefe, se equivocó y ensilló a "Vértigo" que, contra su costumbre, lo dejó hacer con una mansedumbre sospechosa.

Se inició el desfile, avanzaban las tropas al compás de las marchas y, a la cabeza, Jourdy, erguido y sonriente, no sospechaba ni

del COCKTAIL GENERAL

POR
M. E. DE MONTALDO

remotamente sobre qué especie de polvorín iba montado.

Ya cerca del palco oficial se compuso los bigotes y trató de enderezarse aún más sobre la silla, cuando su cabalgadura dió un sacudón inesperado y sin causa. Jourdy miró extrañado al caballo; éste contemplaba a su jinete de costado y el general creyó ver en sus ojos una expresión irónica. Llevado por un presentimiento, se fijó en la oreja derecha del animal y vió lo que nunca hubiera imaginado... ¡La cicatriz casi imperceptible que indentificaba a "Vértigo"! El corazón se le detuvo pero, hombre de acción, rápidamente adoptó la táctica más inteligente; le dió unas palmaditas cariñosas en el cuello... La reacción no se hizo esperar; el caballo hizo unos pasos de baile que sólo un doma-

dor de circo hubiera podido dominar, no sin dificultad. Jourdy se afirmó en la silla y, sin atreverse a mirar siquiera al animal, empezó a amenazarlo de palabra, incluyendo en sus maldiciones al propio Branner; el caballo respondió con tres sacudidas completas que no dejaban lugar a dudas; había comprendido.

Entonces, Jourdy empezó a hablarle dulcemente, a prometerle todas venturas que puedan ofrecerse a un equino, usando frases que no había gastado en su vida ni para convencer a una mujer...

Cuando llegaron frente al palco oficial, ocupado en arrullar al caballo, hizo su saludo al presidente sin mirarlo, temblando y transpirando cual el más tímido de los novatos.

"Vértigo" parecía dulcificarse y contestaba sus frases con cabeceos más suaves... Y así, quizá también aturdido por las bandas militares y la aglomeración de público, llevó a su amo hasta el fin del-desfile, echándole de cuando en cuando, miradas de soslayo, que el general hubiera dado su espada por poder interpretar.

Una vez en el cuartel, Jourdy se apeó y, sin mirar ni escuchar a quienes lo rodeaban, se dirigió resueltamente al Casino. Llamó al mozo, y, en medio del asombro de sus oficiales, que

se miraban entre sí, como si asistieran al juicio final, pidió un "cocktail" triple. Cuando pusieron sobre el mostrador el vaso enorme, se lo bebió de un trago, sin pestañar, con la misma resolución que Sócrates debió beber la cicuta. Luego se secó los bigotes mirando a todos con ojos de fuego y salió dando un portazo.



¡ADELANTE CON EL MUNDO!

POR ARÍSTIDES

Leemos en una revista extranjera que, hace pocos días, un almirante, cuyo nombre y nacionalidad reservamos, hizo internar en un hos-



picio a una persona que al salir de una confitería lo trató de esta manera:

—Portero, llámeme un taxi.
—¡Insolente! —dijo el interesado—. ¡Yo soy almirante!
—Perdón. Entonces llámeme un submarino...

⌘

En Azul, ante la extrañeza general, fué encontrado el cuerpo fósil de un glyptodonte en las obras de excavación que se realizan en las proximidades del hipódromo local. Su estado de conservación es excelente.

En la misma forma se extrañarán nuestros tataranietos cuando se descubra

el cuerpo fósil de la famosa "mulae bonaerensis"...

⌘

En Berlín, las autoridades competentes, luego de prolongados estudios, resolvieron utilizar, en



la medida posible, la cosecha de castañas para fines industriales. ¡Con razón Joe Louis no quiere pelear en Alemania con Schmeling!

⌘

En Estados Unidos, miss Pitt, una estrella teatral que en diez años lleva gastados más de 100.000 globitos, acaba de declarar que posee la exclusividad mundial de su original Danza de los Globos.

¡No es para asombrar a nadie! Hace rato que los americanos del norte tienen la exclusividad en globos...

⌘

De Henry Ford se cuenta la siguiente anécdota, que demuestra su agudeza comercial: cierto bromista le envió dos latas vacías de nafta preguntándole si con ellas se podría fabricar un auto de la marca que dió fama al célebre industrial. Éste, lejos de inmutarse, al poco tiempo "contestó" la broma remitiéndole un auto y una lata de vuelta.

—¡Sobraba una todavía!

El más económico de los autos de tamaño normal



VÉALOS EN NUESTRO SALÓN EXPOSICIÓN

CERRITO 702

Willys 37

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

SUCURSAL EN CORDOBA: **HUMBERTO I.º 443**

En Rosario: **TOPPING WATSON & Cía.**
CORRIENTES 468



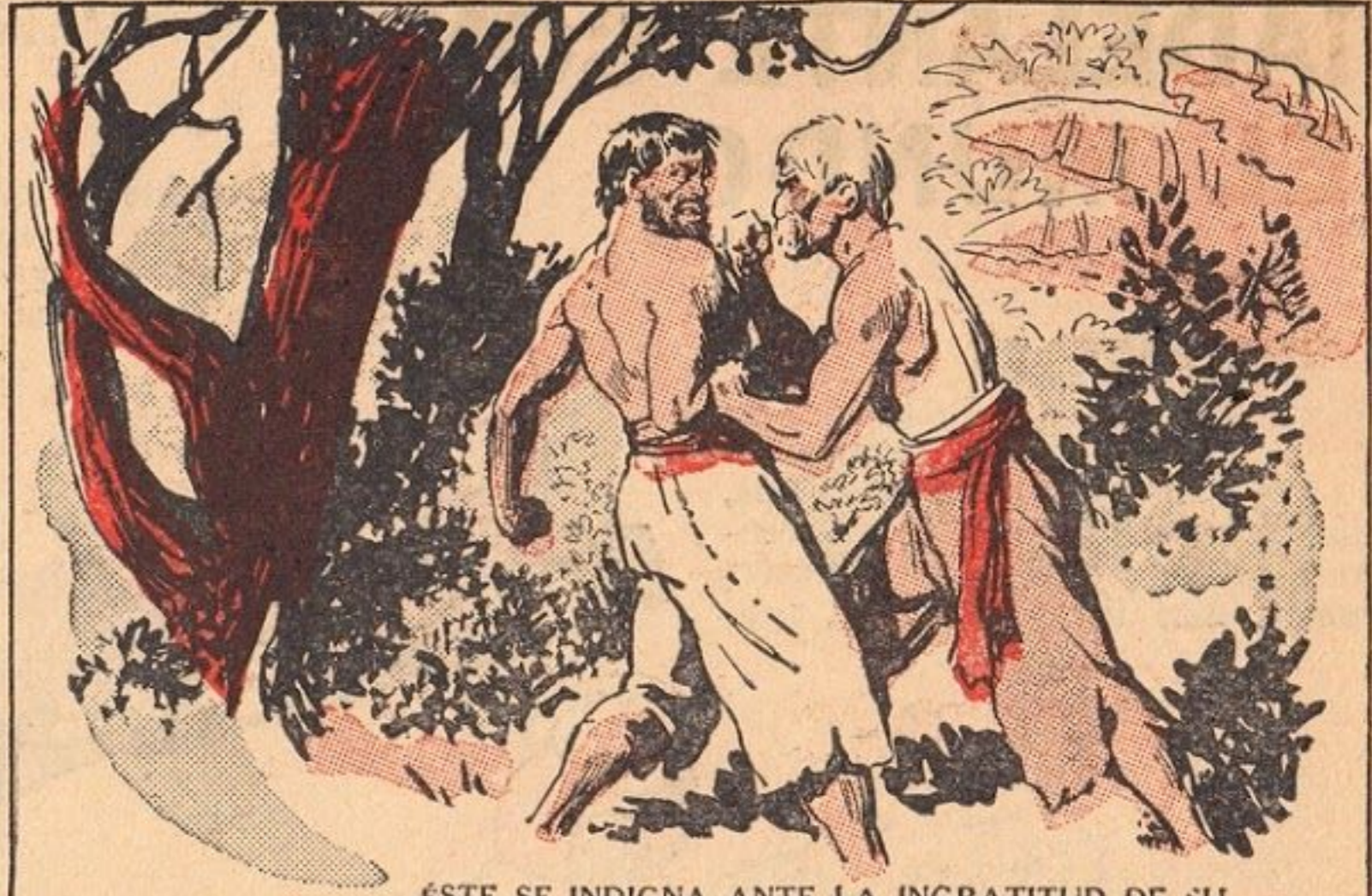
por J.L. SALINAS

Hernán el corsario



AL DIA SIGUIENTE "BILL EL NEGRO" CONFIA SU SECRETO A MARTIN, PERO...

1



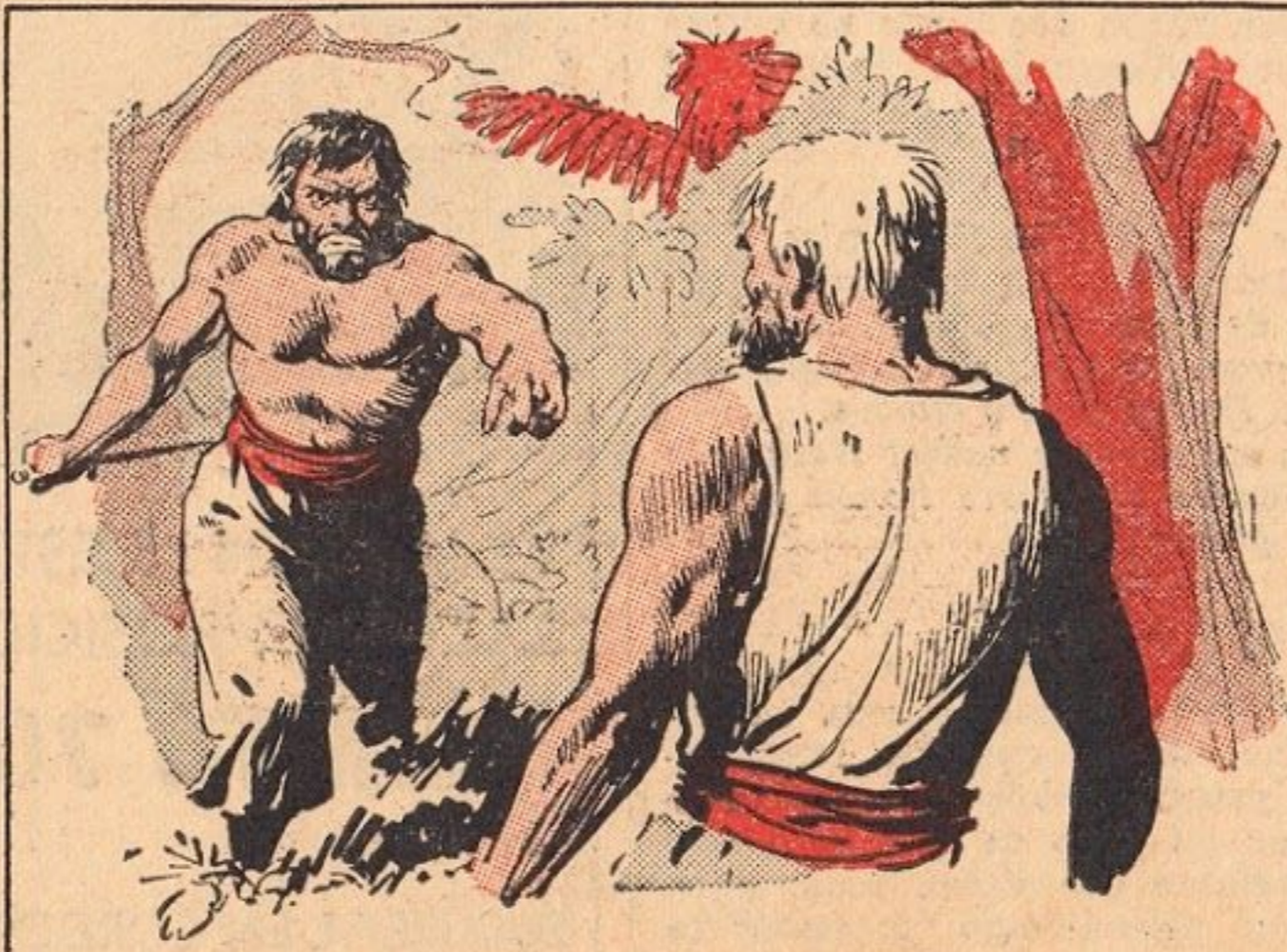
...ÉSTE SE INDIGNA ANTE LA INGRATITUD DE SU COMPAÑERO, Y LE AMENAZA CON DENUNCIARLO A HERNÁN.

2



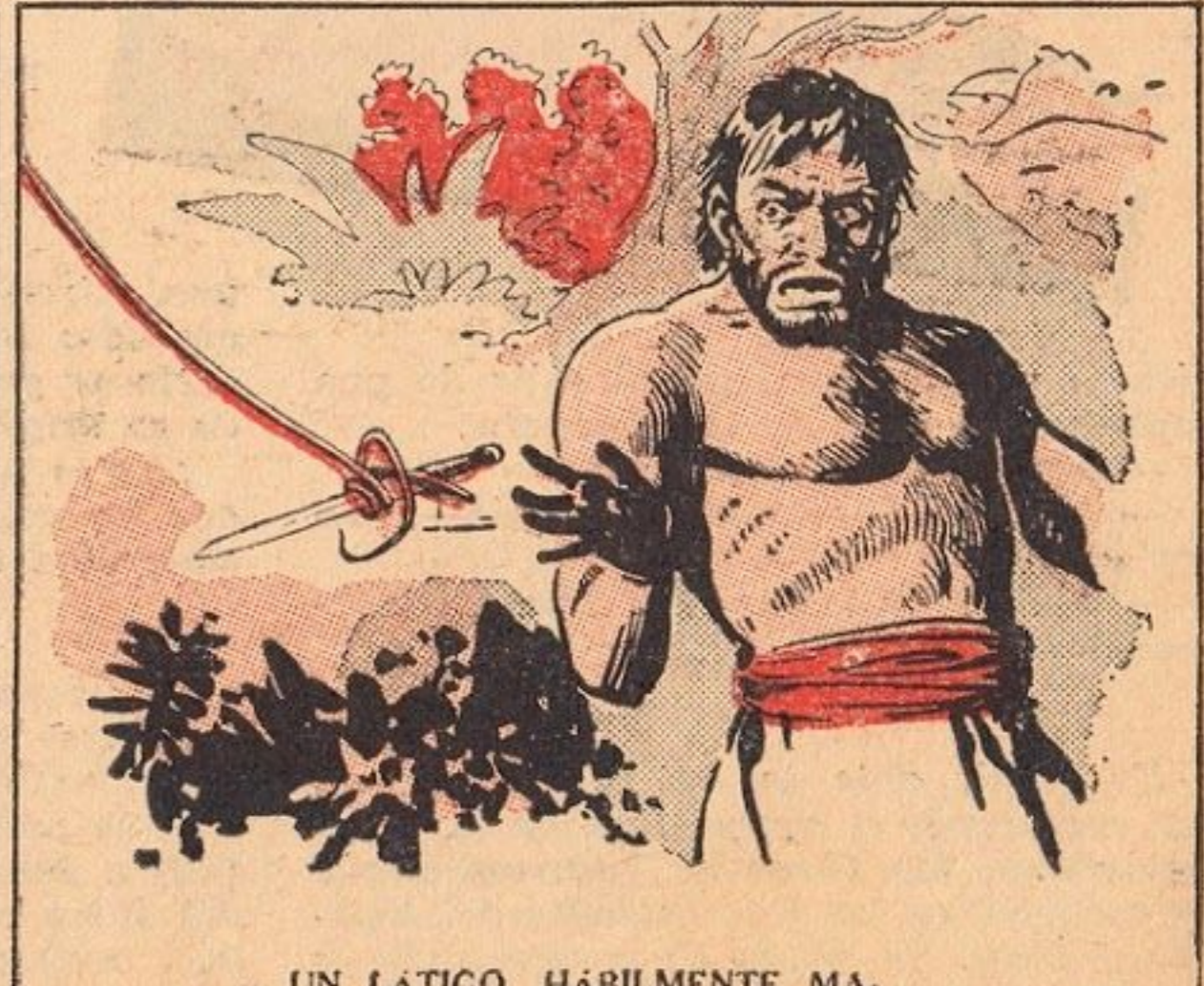
BILL LO RECHAZA VIOLENTAMENTE. TRABÁNDOSE EN LUCHA, Y, AL REACCIONAR, MARTIN...

3



... LO ATACA FURIOSO, ESGRIMIENDO UN PUÑAL EN MOMENTOS EN QUE VA A HACER USO DE ÉL...

4



... UN LÁTIGO, HÁBILMENTE MANEJADO, LE ARREBATA EL ARMA.

5



BILL HUYE DESPAVORIDO, ANTE EL ASOMBRO DE MARTIN...

6



QUIEN CORRE PRESUROSO A PREVENIR A HERNAN,

7



ÉSTE, MIENTRAS TANTO, COMENTA CON SUS COMPAÑEROS SU ENCUENTRO CON EL GIGANTESCO PERRO, Y...

8



...MAS TARDE, EN QUE SE HAYA ENTREGADO AL ESTUDIO DEL PLANO...

9



...ES SORPRENDIDO POR UN ANGUSTIOSO LLAMADO DE SOCORRO,

10



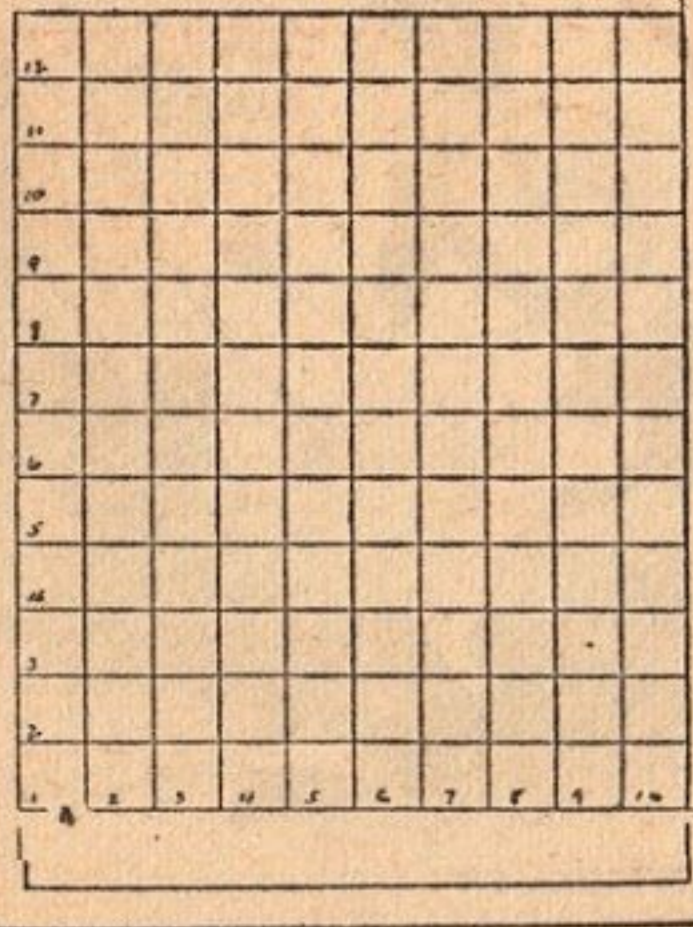
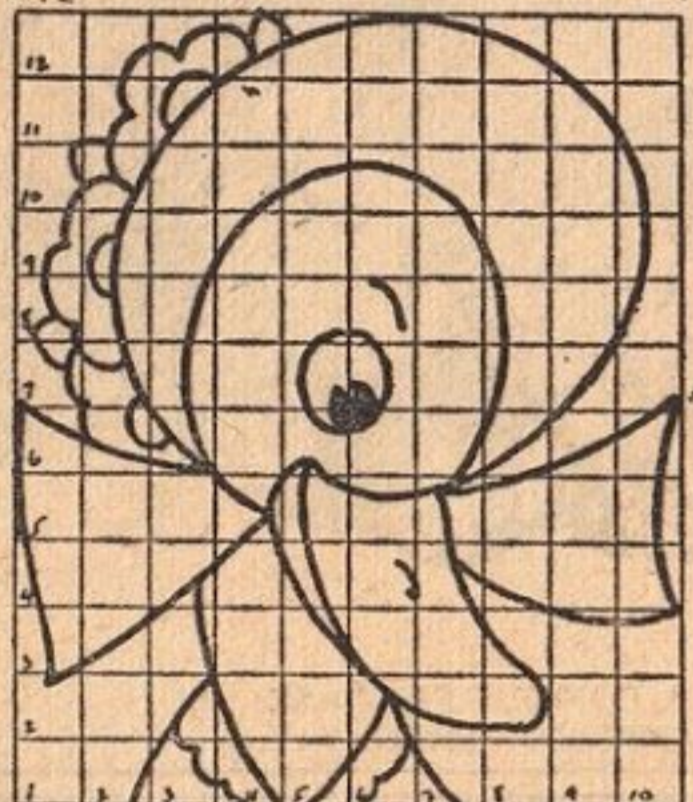
RÁPIDO, HERNÁN SE INTERNA EN LA SELVA PARA INVESTIGAR LAS CAUSAS DE TAL DEMANDA DE AUXILIO...

11

PARA los NIETITOS de AIDA LIND

¡MAMI, SE DIBUJAR!

Todos mis nietitos podrán dibujar a Patí-Patí y reproducir en el cuadriculado al coqueto palmípedo. Deberán poner mucha atención, cuidando que las líneas que componen su linda figura pasen exactamente por las casillitas tal como aparece en el grabado superior. Una vez que lo hayan hecho, podrán decir: ¡Mami, sé dibujar!, ofreciéndoles así una grata sorpresa a vuestras mamitas.



TERMINADA la toilette de Chiche, éste salió corriendo como una luz hacia la calle.

El muy coqueto, todas las tardes se sentaba en el umbral de la casa de sus dueños y se contoneaba para hacer rabiar, como él decía, a Ceniza, un pobre perro abandonado, que rondaba por esos alrededores, para captarse su amistad.

Pero Chiche sólo le dirigía la palabra para hablarle de sus bonitos moños y del nuevo perfume que le habían puesto.

Sin lástima, lo atormentaba contándole los sabrosos platos que ese día había gustado.

—¡Imaginate! ¡Una buena fuente de carne asada, abundantes huesos, pues hoy hubo pollo, y agrégale a esto todo lo que pescaba debajo de la mesa, allí, en el sitio donde se sienta "Gordito", el más goloso de la casa!...

Luego, dirigiéndole una mirada de desprecio, le preguntaba:

—Y tú, ¿qué has comido hoy?...

—¿Comido?... ¡Sólo he bebido la sucia agua del arroyuelo! —contestóle Ceniza tristemente.

—¡Bah!...; Me lastima ver tu figura macilenta!... ¡Adiós...; mañana puedes acercarte para ver cómo me sienta la capita de seda que me estrenaré!— Y diciendo esto, Chiche se marchó con aire arrogante.

Un

día, Ceniza estaba bañándose en el río, único placer que podía darse, pues el agua es para todos, cuando vió venir al vanidoso Chiche, acompañado de su pequeña dueña, Natacha.

Al querer saltar una tosca resbaladiza, pisó en falso, yendo a caer al agua, en el lugar más hondo del río.

—¡Socórreme, Chiche, que me ahogo!... —gritaba la pobre niña, manoteando desesperada.

—Mas, ¿cómo Chiche iba a sumergirse en el agua?... ¡Se le mojarían sus flamantes moños y el delicado extracto de violetas se desvanecería!

Por suerte, Ceniza estaba allí y viendo el peligro que amenazaba a la niñita, nadó velozmente hacia ella, llevándola con grandes esfuerzos hasta la orilla.

Rato después, Natacha, ya en su casa, acariciaba a Ceniza, quien, bañado y perfumado, era objeto de mil atenciones.

—Recompensaremos tu arrojo! ¡Tú ocuparás el lugar del presumido Chiche! ¡No queremos perros de adorno!... —dijole ésta—. ¿Para qué sirven?

Pero Ceniza, con sus ojos mansos, humedecidos de emoción, contestó:

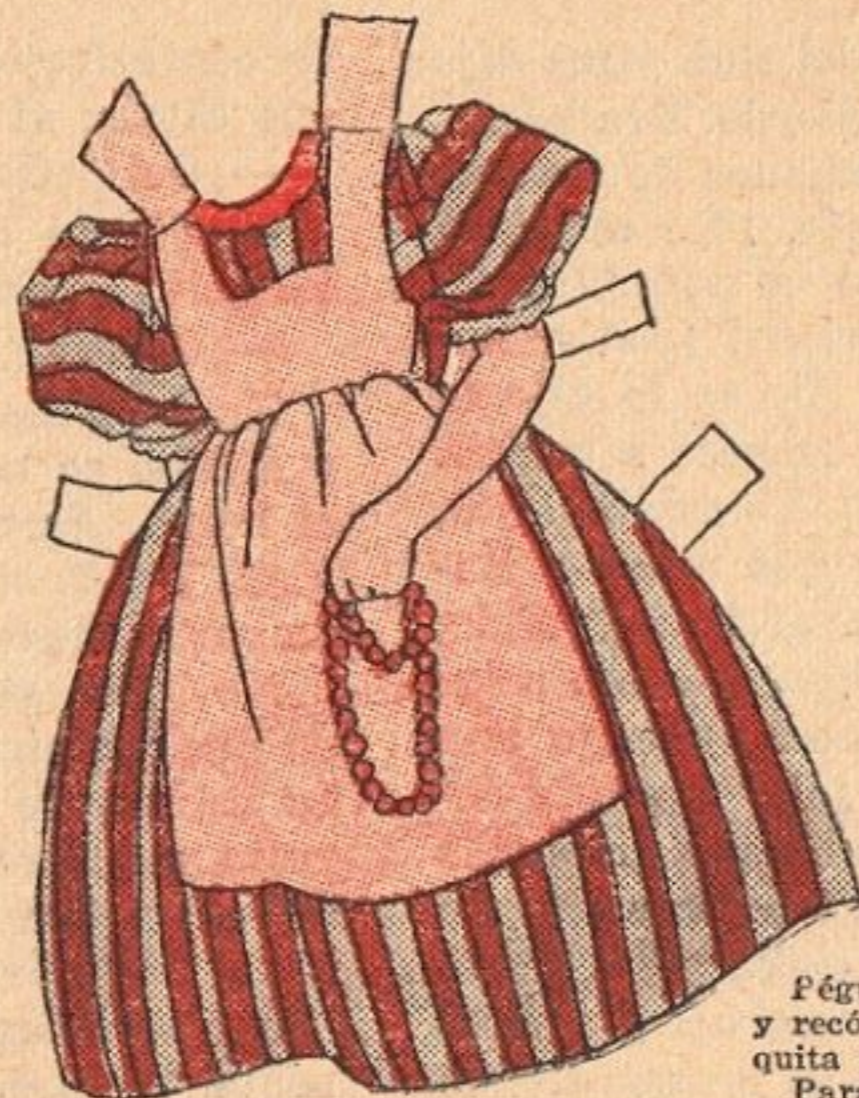
—¡Si quieres que acepte vuestro techo, será compartiéndolo con Chiche!

Estoy seguro que de su vanidad no quedan más que esos restos de sus moños; que él mismo destroza ahora con sus propios dientes.

EL PERRITO DE NATACHA

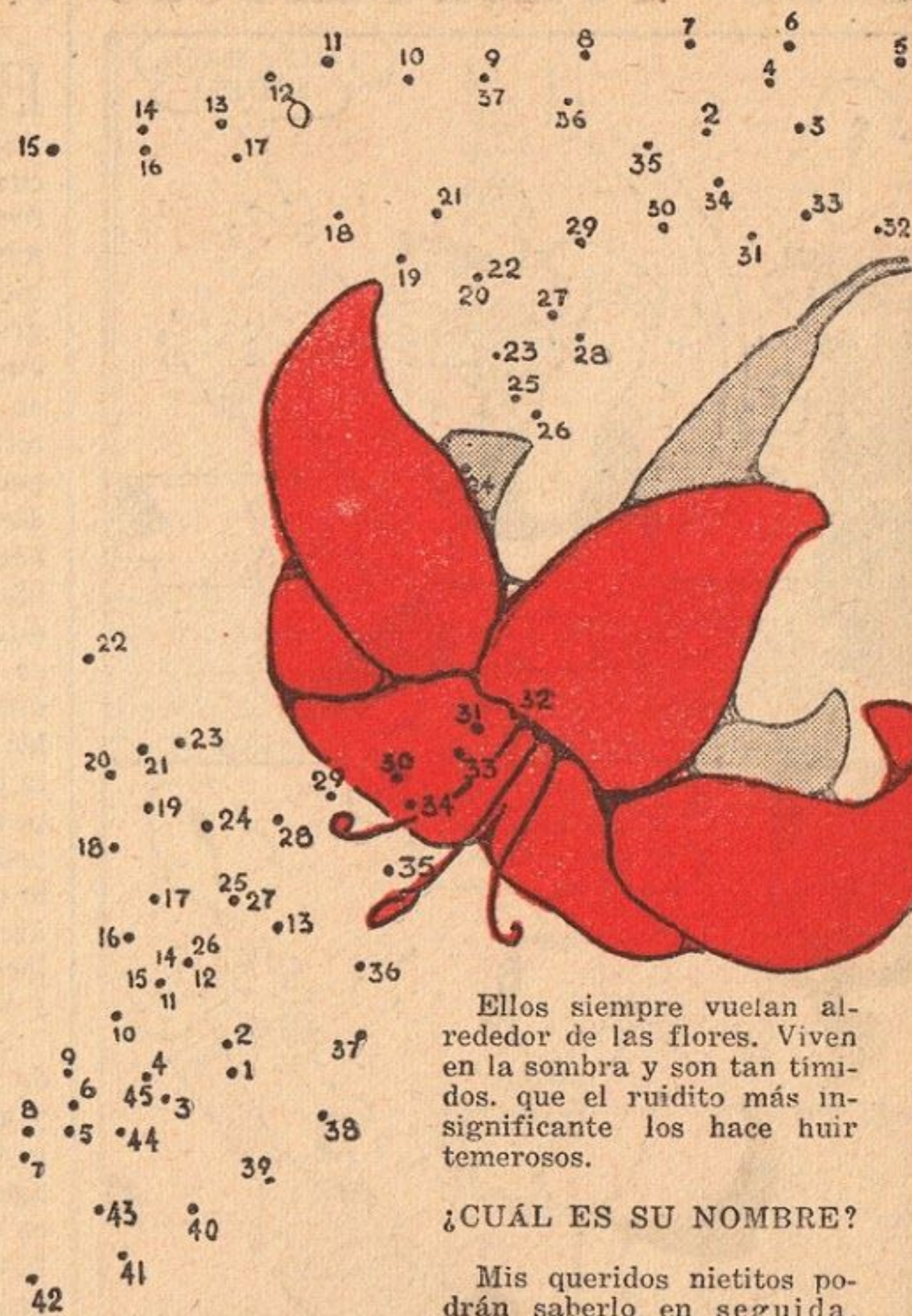
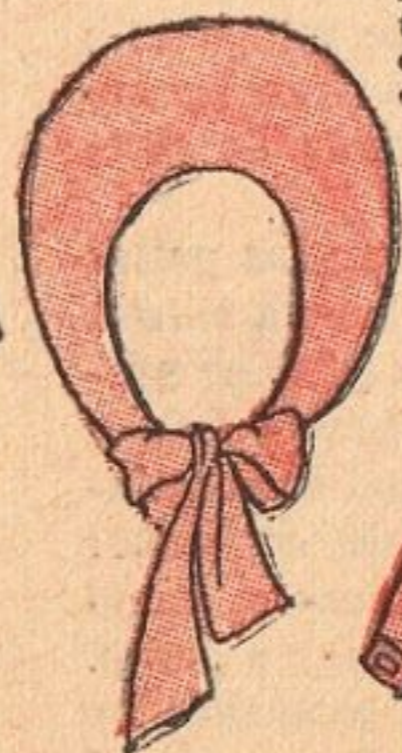


PARA VESTIR A COCA Y A COQUITA



Péguese esta página sobre cartulina y recórtense las figuras de Coca y Coquita y sus prendas de vestir.

Para vestir las, bastará doblar las aletas (A) y colocar los trajecitos sobre las lindas muñequitas. Para armar las gorritas únanse las cintas (1) y (2), mediante una puntada, a los sombreritos respectivos, de manera que tomen la forma de anillas, pudiendo de este modo colocárselos sin peligro de que el viento pueda hacérselos volar.



Ellos siempre vuelan alrededor de las flores. Viven en la sombra y son tan tímidos, que el ruidito más insignificante los hace huir temerosos.

¿CUÁL ES SU NOMBRE?

Mis queridos nietitos podrán saberlo en seguida, uniendo con un lápiz los puntos entre sí.

Sum Dixi Pest

¡EL NENE!...



HABLA: EL HINCHA DE FUTBOL por VÍCTOR CÓRDOBA

EL sábado hablé con el presidente del club y me dijo que iban a cambiar al insíder izquierdo. Era hora... Ese fué el que me hizo perder dos cajones de cerveza cuando jugamos contra Independiente. ¿No estaba a dos pasos del arco, no estaba, y como un patadura del montón pisó la pelota y se fué de narices? ¡Así se hubiera indigestado con el pasto!... Yo se lo dije al presidente. Sucedió el sábado, como empecé a contar. Jugaba la segunda y lo vi en el palco. Yo estaba lejos, en la tribuna, pero le grité: "¡Hay que echar a Ramírez de la primera!" El coso se hizo el desentendido, pero yo no le saqué la vista de encima, y como a los diez minutos hizo que sí con la cabeza. ¡Tengo una banca! Bueno... Me la he ganado, ¿eh? Apuesto doble contra sencillo a que no aparece uno que grite más que yo, que cinche como yo cincho. Claro, cuando uno se rompe así y el cuadro sale perdiendo, ¿qué remedio queda? Hay que hacer pedazos el carnet y gritarles de todo a los de la comisión, que son los que tienen la culpa, porque en vez de haberse gastado quince mil pesos para comprar al crudo ese de centrehalf, bien podrían haber comprado un insíder izquierdo, que es lo que hace falta. Ya van tres carnets que rompo este año; después, lo que pasa es que a uno le tiran los colores, el team gana dos partidos, uno atrás de otro, y hay que volver a hacerse socio.

A veces me da tanta rabia que se me van las ganas de ir a la cancha. Almuerzo, duermo mi buena siesta, y a la tardecita me visto para ir al cine. ¡Eso es programa, y no el de salir disparando a chupar frío y agua en las tribunas! Como lo que me pasó hace quince días. Era una fija el partido; ¡fui más contento! Estaba lo más bien. Era en cancha visitante y, como de costumbre, me fuí a la popular para gritar a gusto. Repleta de gente. Empieza el partido; avanzan los otros cosos, patea el forward y, en eso, ¡zas!, no vi más. La avalancha me mandó al suelo como ladrillo en un derrumbe. Para colmo, el crudo ese que jugaba

de centreforward nos había hecho el gol. Y un coso que estaba al lado mío aplaudía.

—¡Gol! ¡Gol! ¡Nos van a ganar si son brujos!

—¡Cállese la boca, usted, cara 'e fiambre! Hacen los goles en orsay...

—¡Gol!... ¡Gol!...

No me pude contener. Ahí no más le mandé un viaje y el tipo se tambaleó. En seguida se me quiso venir al humo. Algunos lo defendieron, otros me ayudaron a mí. Total: otra avalancha, otro revolcón..., ¡y, para mayor desgracia, otro gol en contra de mi favorito!

No quise ver más. Me sentía enfermo. Salí antes de que terminase el primer tiempo y me fuí a casa. La cabeza me dolía; estaba cansado... No era la derrota, no. Era que estaba enfermo. Me tomé cuatro aspirinas, me acosté, y hasta el lunes no quise saber nada. Salí para el empleo, compré el diario y... ¡Uy, Dios! ¡Habíamos ganado tres a dos! Me curé de repente, lo juro.

Así, desde hace justito diecisiete años. Pero ahora el fútbol es una porquería. Antes sí, valía la pena, porque uno podía saltar a la cancha y pegarle al referee. Después pusieron la jaula olímpica, y con las botellas, mal que mal, nos defendíamos. Hasta que eso se acabó también. Ahora..., ¡bah, bah, bah! Ahora hay que contentarse con tirar naranjas. ¡Hágame el favor! ¡Naranjitas! Eso es para los nenes... bien.

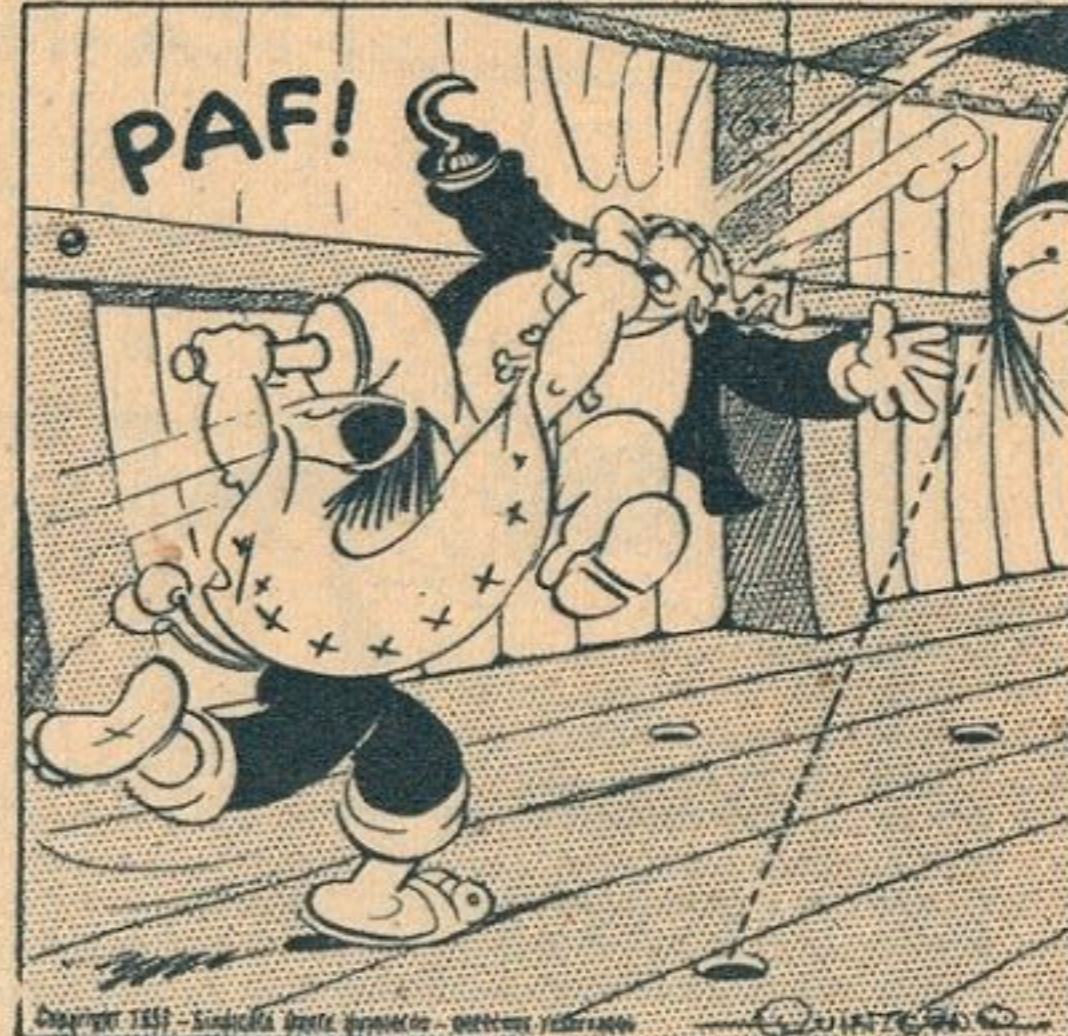
Además, hay otra cosa. Antes uno podía gritarle cuatro frescas a los contrarios. Ahora, ¿cómo los va a insultar, si a lo mejor a la temporada siguiente vienen a jugar en su equipo?

Hasta los dirigentes se achican: "Estimulen al favorito, pero no peguen al contrario ni al referee. Corremos peligro de que nos clausuren la cancha".

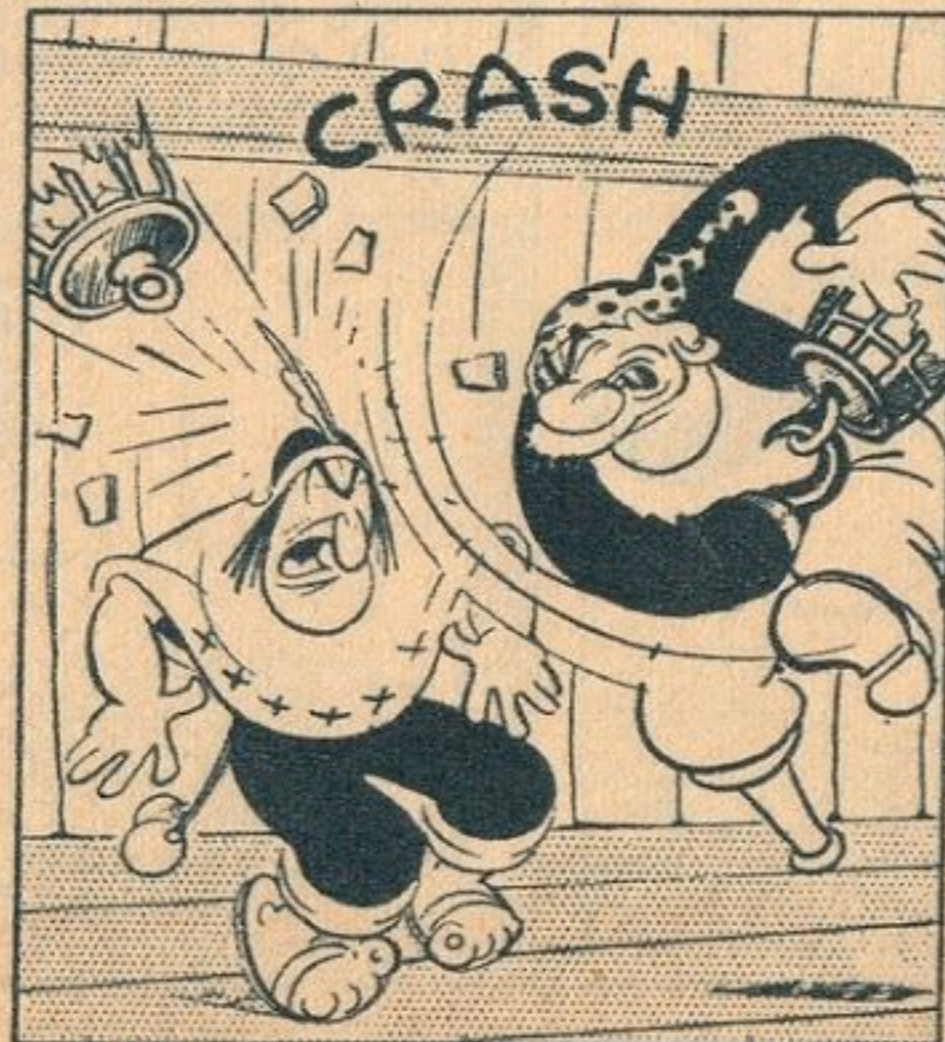
No hay nada que hacerle. El fútbol está en crisis. Si el domingo que viene perdemos de nuevo, rompo el carnet y me voy al cine. O a las pizzerías. Digan que los colores tiran, que si no, ¡lo juraba!

Patoruzú, a ese truco, responde con un ¡retruco!

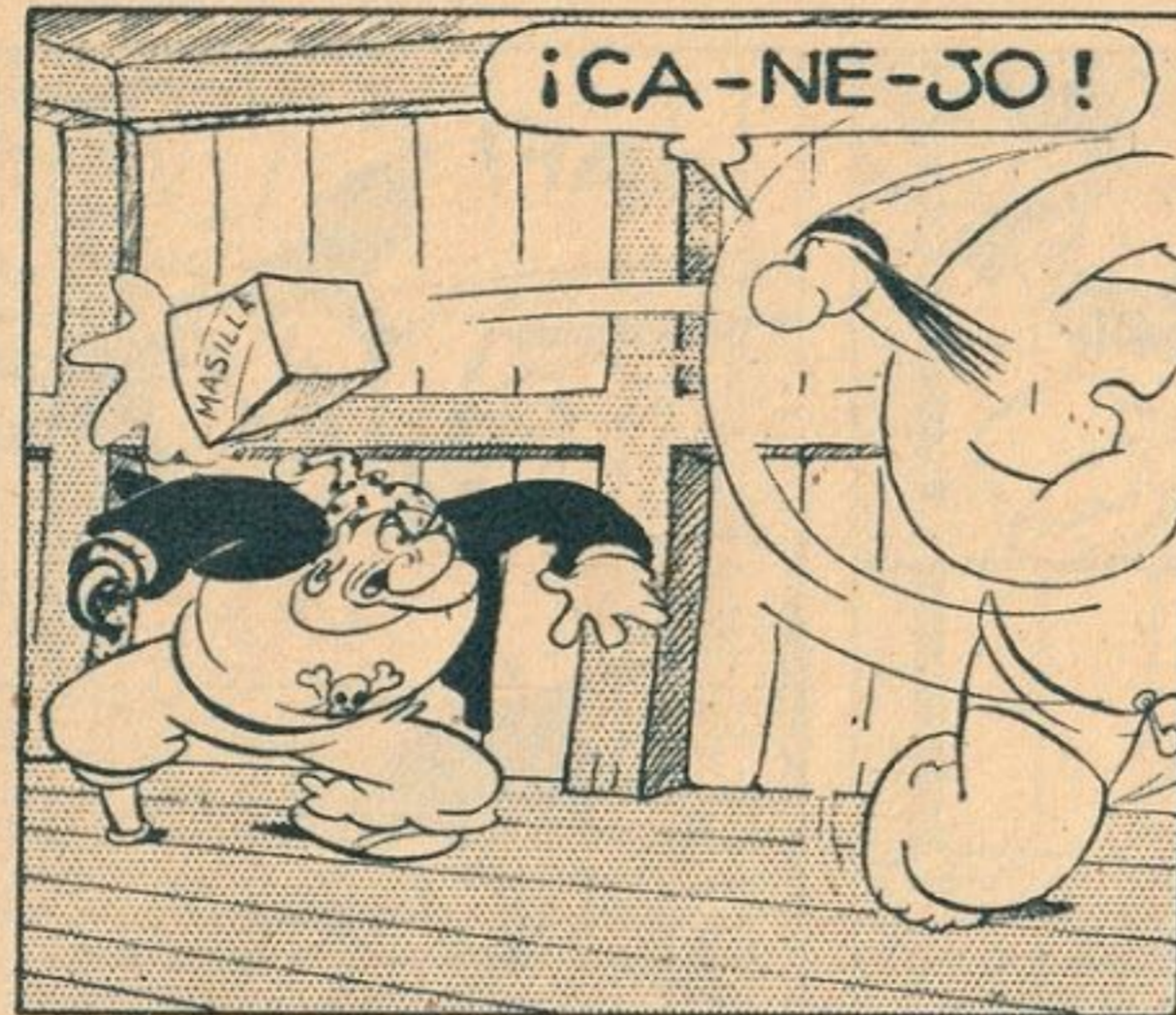
(VIENE DE LA PAG. 18)



Se ve Garfio en figurilla ¡por culpa de la masilla!



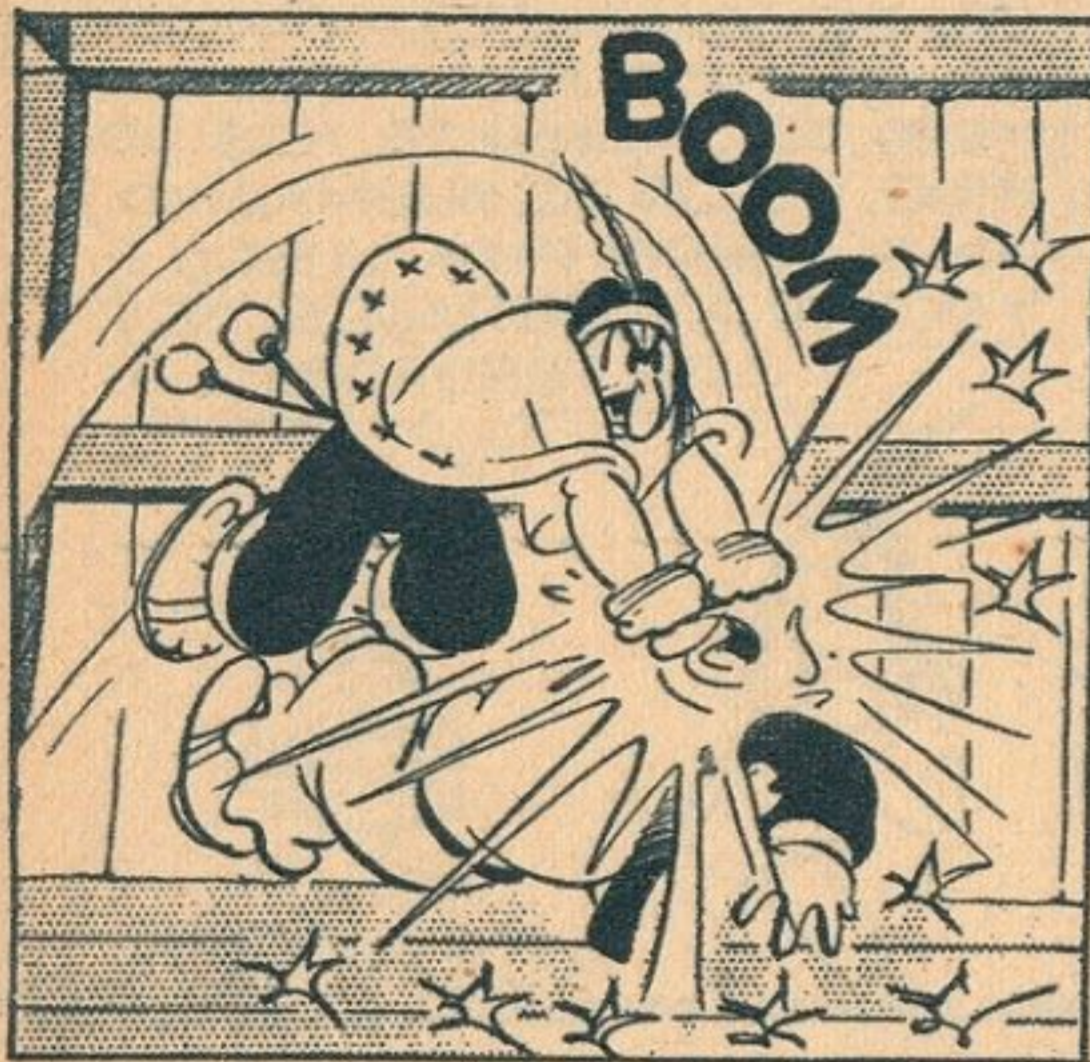
Pero el niño, sin querer, ¡todo lo hecha a perder!



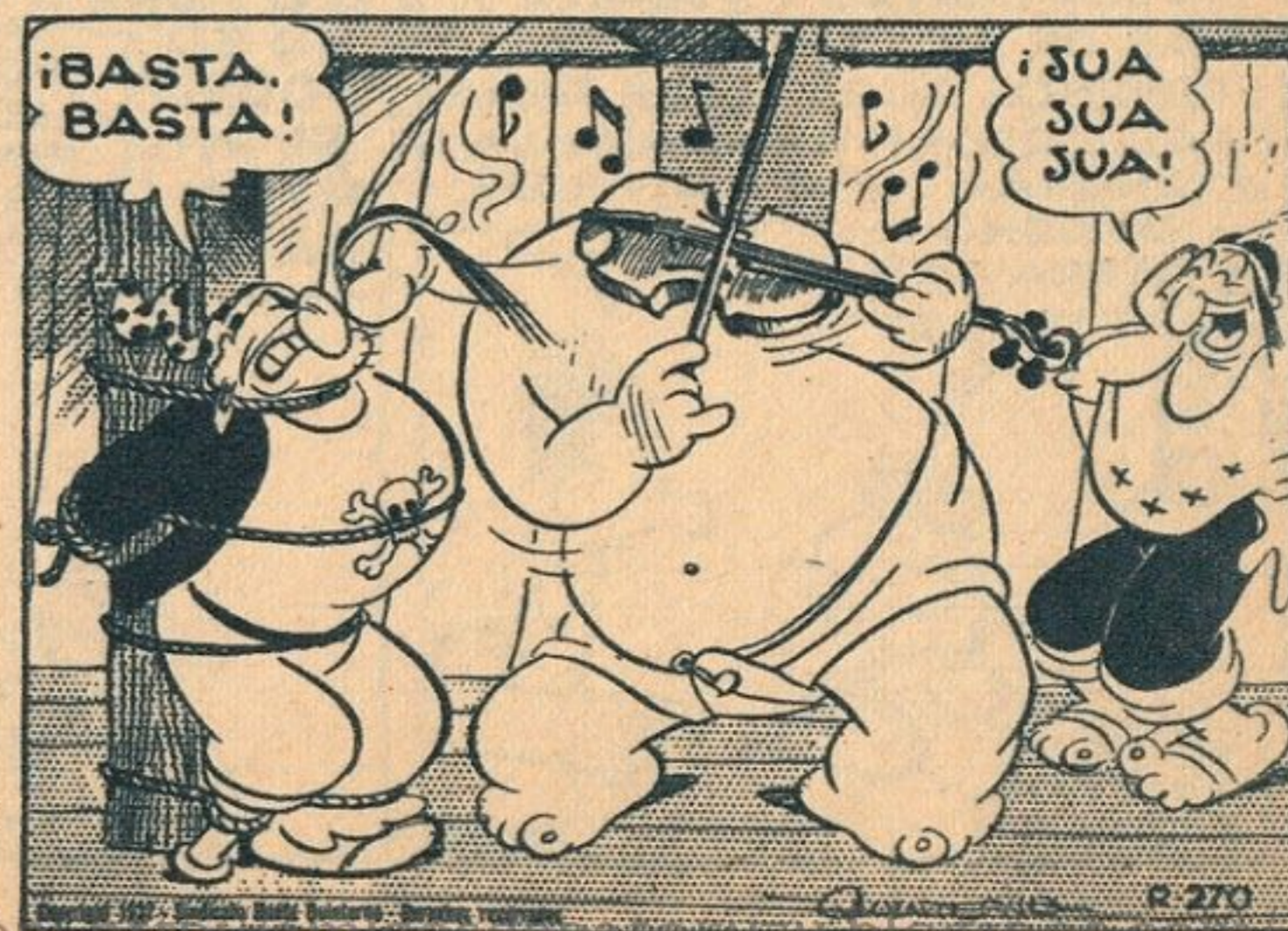
Y le da, con saña impía, un garfiazto. ¡Madre mía!



Pero es tan duro su cuero, ¡que se dobla hasta el acero!



¿Qué está haciendo el chiquilín? Pues ¡tocándole el violín!



Cuenta el lobo marino, la historia del submarino.



Pero ¿cómo lo van a hallar, si el chico no sabe hablar?





Hermana Teresa. CURA MAL DE AMORES...

Y me respondió:

—No, no estoy loco, pero quiero a Azucena, y si no consigo su cariño me voy a enloquecer.

—Bueno, ¡vaya la manera elegante de conquistarla!

Pero él seguía haciendo cruces en el aire, y al rato no pudo más

y me hizo sus confidencias.

Había ido a ver a una señora que vive en Avellaneda. A una "mano santa", protegida por el espíritu de Pancho Sierra y la Madre María. Ésta, después de hacerle tres cruces en la frente, de mirarle dentro de los ojos, de tirarle las cartas, hacerlo sentar en el suelo y de averiguarle el motivo de su visita, le dijo:

—Hijo mío, los espíritus de algunos que lo quieren mal y lo han ojeado, o mirado torcido, no le permiten conquistar el cariño de Azucena.

—Che —lo interrumpí yo—, ¿no será Pepe el que te ha mirado torcido? Vos sabés que es bizco.

—¡No seas bárbaro! No perturbes con tus sacrílegas palabras el poder de esa santa mujer.

—Y me siguió contando la entrevista.

—Pero yo, la Hermana Teresa, con mi fuerza espiritual, en yunta con la de Panchito, harán que ella se enamore de usted. Pero tiene que hacer lo siguiente: no se afeite ni se lave la cara por una semana. Póngase las medias al revés y no se las saque por 10 días, y con estos amuletos infalibles y unos polvos que le voy a vender el cariño de la ingrata que usted pretende será suyo."

Después de 15 ejercicios gimnásticos lo hizo arrastrar en posición decúbito dorsal por el suelo y le recetó que se pusiese una hoja de repollo, untada con grasa de cerdo recién carneado, sobre el corazón y que no se la sacase por 10 días, y que eso le iba a servir también para curarlo del estómago caído y para ganar a las carreras.

Y luego le vendió:

1 versito	\$ 2.00
1 piedra imán	" 2.00
1 medalla de Pancho Sierra	" 2.00
1 paq. de polvos mágicos	" 2.00
1 cuernito de coral	" 2.00

Y le dijo que el cuernito también lo iba a poder utilizar cuando se casase con Azucena para hacerle salir los dientes parejos al primer pibe. Total \$ 10; y que además por la visita no le cobraba nada, pero que él podía dar lo que quisiese. Total \$ 12.

Por supuesto que Azucena no le dió ni cinco de beligerancia más de la que le daba antes, y ahora a Ruiz lo han internado. He sabido que, sintiéndose Pancho Sierra, tiene más éxito que la Hermana Teresa, habiendo realizado curaciones maravillosas entre sus compañeros de alojamiento. Ha hecho casar a Napoleón, Gandhi, y el rey de Prusia con Kay Francis, la reina de Inglaterra y Josefina Baker, respectivamente.

Pero menos mal que a fuerza de baños fríos lo están curando y de aquí a un mes lo van a largar completamente despanchosierrizado.



EL otro día lo encontré a mi amigo Ruiz. Andaba barbudo, con la mirada medio distraída, y llevaba colgados del cuello una medalla y un cuernito y además olía de una manera insoponible, lo que me extrañó mucho, ya que había sido un muchacho arregladito y limpio.

Anduvimos caminando y me empezó a contar sus penas. Una muchacha que lo tenía medio "tulumbo". Al poco rato tuve la impresión de que realmente estaba loco, ya que al pasar por delante de la casa de la que él pretendía empezó a dar saltos sobre una pierna y mientras hacía cruces con la mano en el aire, decía:

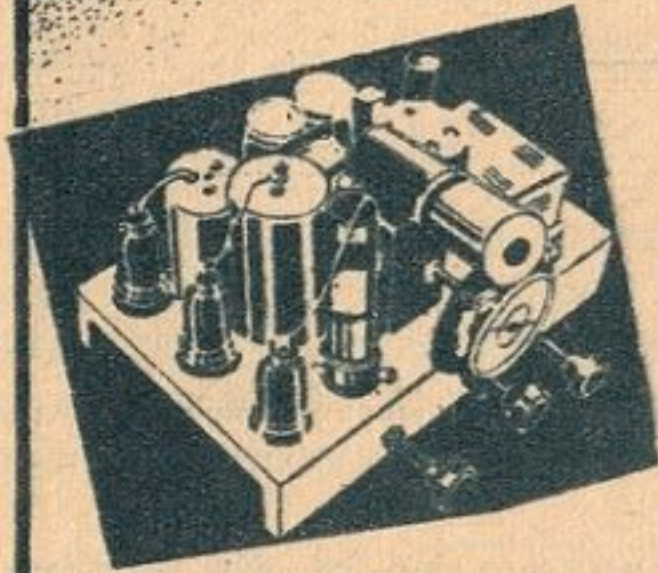
*Por Pancho Sierra y Panchito
Y por la Madre María
Del cariño de Azucena
Consígueme un poquitito.*

Le dije:

—Che, ¿estás loco? ¡No seas bárbaro! ¿Qué te pasa? Al menos no me hagas pasar calor.

Aprenda **RADIO** Y ARME SU RECEPTOR

gratis



ESTE RECEPTOR MUNDIAL

Mucho dinero ganan los TÉCNICOS EN RADIO, y si usted quiere, también puede ser Técnico en Radio, aprendiendo pronto

y bien, estudiando por correspondencia nuestras FAMOSAS LECCIONES PRÁCTICAS.

Puede pagar en pequeñas cuotas y mientras estudia armar el potente receptor de TODA ONDA y LÁMPARAS METÁLICAS. — Regalamos todos los materiales.

PIDA INFORMES GRATIS

INSTITUTO INTERAMERICANO
3474, Fco. BILBAO, 3474 — Buenos Aires

Sírvanse enviarme informes GRATIS del curso de Radio por correspondencia.

Nombre.....

Calle..... N°

Localidad..... F. C.....

P. 18

RECORRIENDO LA CIUDAD

EL DUEÑO DEL AUTO POR EL TIMIDO PEATON

ENTRE los tantos tipos distintos que ambulan por nuestra ciudad quizá el más característico sea "el dueño del auto". Abunda en cantidad tal que forzosamente uno, al observarlos, debe caer en la realización de cálculos que permitan conocer, siquiera aproximadamente, de qué forma concilian en el aspecto económico, las necesidades de la vida diaria con la vanidad de sostener la pertenencia de una voiturette o de un doble facton.

¶ Pero el hecho de que no coman, o coman poco,

por andar en auto, no interesa. Lo esencial reside en la idiosincrasia especial que los distingue del vulgo, de ese mismo vulgo que los mira con rabia cuando hacen roncar el motor por el asfalto de la Avenida Alvear, mientras someten al viento la impasibilidad irónica de su cabello engominado.

Porque se da la curiosa paradoja de que todo el mundo echa pestes contra "el dueño del auto", aunque todo el mundo hará lo que él en cuanto tenga oportunidad de comprar uno.

¶ Por la vereda estrecha de una calle del centro avanza una dama, anunciada por sus heraldos, que son los tacos Luis XV. Junto al cordón, siguiéndola a paso de hombre —o de mujer, si se prefiere—, avanza el auto con su dueño adentro.

—¿No le da lástima someter sus piecitos a la tortura de una caminata? ¡Tan bien como podríamos ir los dos en el coche!...

La dama acepta o no acepta, que eso es cosa de poca monta, pero el "dueño del auto" ha cumplido con su prurito de donjuán, prurito que es común ataque a todo mortal no bien ha firmado la boleta de compra de un coche cualquiera. Parece que ese simple acto confiere a quien lo realiza una inextinguible sed de aventuras, acuciada por lo que le han contado que



hacen todos "los dueños de auto".

¶

A todo esto, el tráfico está interrumpido. Suenan los campanillazos de un Lacroze, la bocina de un colectivo y improperios del ilustre conductor de una chata con cadenero. Todos a una —el motorman, el chofer y el carrero— deshilvanan lo más granado de su repertorio clásico. Y "el dueño del auto" sigue, impasible, su tarea de conquistador. Hay veces en que la dama sube al coche simplemente por no seguir atentando contra las ordenanzas de la

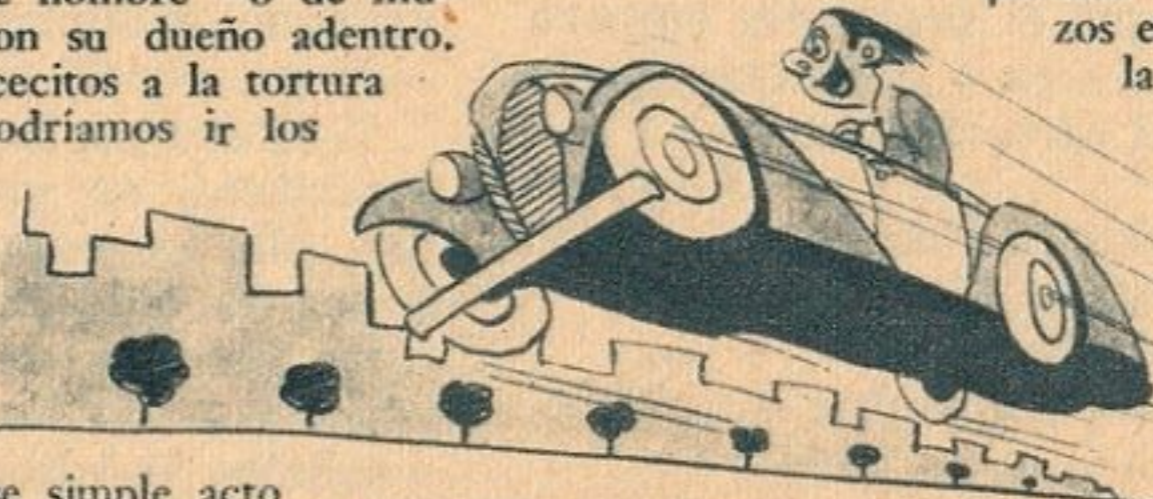
Dirección de Tráfico...

¶

—¿Ha visto, vecina, cuántas veces seguidas pasa ese auto?
—Sí, lo he visto, doña Petrona. Parece que es una simpática de la mayor de las de López.

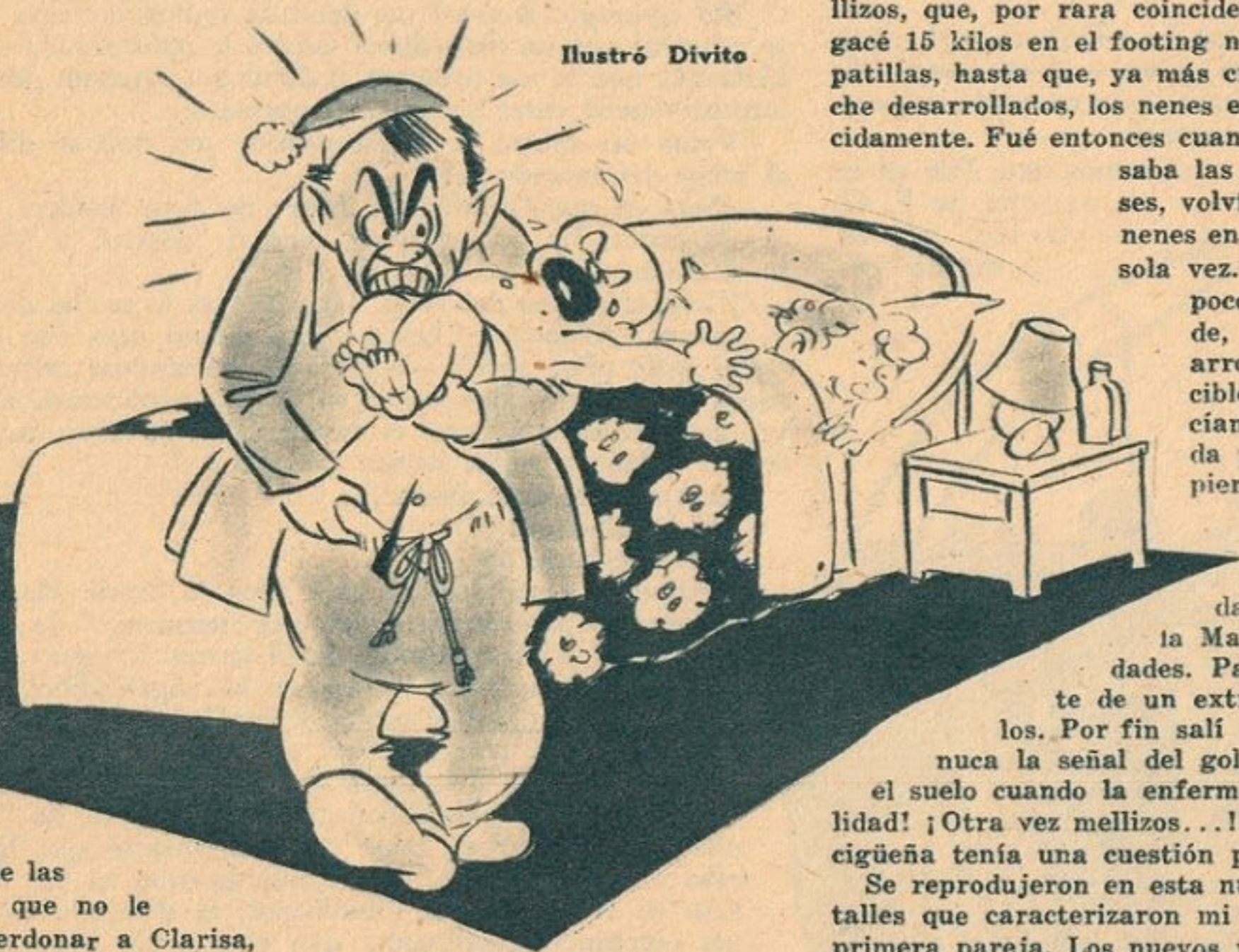
Resulta que "el dueño del auto" acertó a pasar por esa calleja del suburbio y que atisbó la sombra de una sonrisa en el rostro de la chica de López. Ni corto ni perezoso, se dió a recorrer repetidas veces el mismo sitio, haciendo sonar la bocina en cada ocasión y lanzando miradas incendiarias hacia la cortina, detrás de la cual supone que hay un par de ojos soñadores, espiándolo.

Y que los ojos soñadores existen no cabe duda cuando al fin aparece en la puerta el señor López, bruscamente despertado de su siesta diaria. Sus bigotazos erizados asoman en la puerta de la calle, y, antes de pronunciar una palabra —de las muchas y "non sanctas" que tenía preparadas— ya ha desaparecido rumbo al centro "el dueño del auto", mediante una acelerada.



EL MARIDO QUE PROTESTA por ELIGIO ROMBO

Ilustró Divito



Una de las cosas que no le puedo perdonar a Clarisa, es el haberme hecho padre de dos parejas de mellizos que, si bien han heredado los rasgos fisonómicos míos, poseen el mismo carácter que distingue a su madre. La primera vez, la sensación de sentirme padre, y las perspectivas de oírme llamar pocos años más tarde: "Papito", por una vocécita de muñeca, me llenaron de satisfacción. Pero, cuando en la Maternidad me anunciaron que la cigüeña había dejado en la cuna dos niños, que mi paternidad se había gestado con papel carbónico, vale decir, con dos copias, y que el "Papito" iba a ser pronunciado a dúo, dividí la satisfacción por dos y llegué a la conclusión de que el resultado era cero. Repuesto de la emoción, se me adentró en el cerebro el convencimiento de que mi vida de casado había entrado en un período definido de martirologio. Acerté. En el año que tardaron mis pequeños en acostunbrarse a pasar la noche tranquilos, Clarisa durmió profundamente y yo debí contentar alternativamente a los me-

llizos, que, por rara coincidencia, jamás lloraban a dúo. Adelgacé 15 kilos en el footing nocturno y gasté tres pares de zapatillas, hasta que, ya más crecidos y con los dientitos de leche desarrollados, los nenes entablaron la paz y durmieron plácidamente. Fué entonces cuando me atacó el insomnio y me pasaba las noches en vela. Pasados tres meses, volví a reconciliarme con Morfeo. Los nenes en ese ínterin, no se despertaron una sola vez. Mi iniciación paternal fué, pues, poco afortunada. Tres años más tarde, mis primogénitos se habían desarrollado con toda la robustez apetecible. Comían a dos carrillos, crecían sanos y fuertes y daban cada patada en la canilla, que mis piernas parecían veteadas por los moretones, como mármol de San Luis. Entonces vino la catástrofe. Vuelta a las an-

dadas con la cigüeña. Retorno a la Maternidad en la espera de novedades. Pasillos recorridos nerviosamente de un extremo a otro arrugando pañuelos. Por fin salí de dudas. Todavía tengo en la nuca la señal del golpe que me di, cayendo contra el suelo cuando la enfermera me anunció: "¡Qué casualidad! ¡Otra vez mellizos...!" No había nada que hacer. La cigüeña tenía una cuestión personal conmigo.

Se reprodujeron en esta nueva oportunidad todos los detalles que caracterizaron mi vida durante la crianza de la primera pareja. Los nuevos vástagos, un nene y una nena, no les iban en zaga a los primogénitos. Trasnocadores como ellos solos. Gritones. Llorones. Caprichosos. Apenas pasó el período de las noches en vela, se nos enfermaron los cuatro. Sarampión. Curaron del sarampión. Vino la viruela boba. Pasó, también, la viruela boba. Hasta ese momento, a pesar de los malos ratos que pasamos, era fácil el tratamiento, que se realizaba en serie, o, mejor dicho, en cadena, como en la fábrica Ford. Después de la tempestad vino la calma y tuve una corta temporada de bonanza. Duró poco rato. Jefferson Charlie, el mayor, cayó en cama con ictericia; Aristóteles Washington Mike, el mellizo de aquél, con fiebre intestinal; Azuceno Ramsés Pete, primero de la segunda tanda, con eczema y Aracelia Clarisa Theda, la única mujercita, con escarlatina.

Cuatro enfermos, cuatro enfermedades, cuatro especialistas y cuatro tratamientos. Mil dolores de cabeza y no

pocas equivocaciones, al aplicar dosis y medicinas. Mi suegra me apodó, en mérito a ello, Eligio El Vampiro, declarando a voz en cuello que mis errores eran adrede. Mas todo en la vida es efímero. Los chicos sanaron y, una vez pagas las facturas de los médicos, aún me quedó algo para comprarme tintura para el cabello y teñirme las canas verdes que me salieron. Mis cuatro párvulos fueron creciendo y me hubieran henchido de orgullo si, cada gesto, cada actitud, cada palabra, no atestiguara la procedencia materna. Mi mujer había instalado en mi propia casa, cuatro sucursales de su mal humor y su agrio carácter.

Sin embargo, había algo que me hacía querer a mis hijos, con un amor más profundo aún que el paternal. Les podía gritar a gusto, pues, aunque no me hacían ningún caso, por lo menos no me contestaban. Entonces me sentía dueño de casa y me saltaban deseos de gritar como Tarzán.

TONIFICA
Y SUSTENTA

El tónico reconstituyente de fama mundial recomendado por los médicos.

Enriquece la sangre, fortalece el sistema nervioso y regulariza la digestión.

Su sabor es delicioso.

\$ 3.50 De venta en todas las farmacias, en frascos de 1/2 litro.

Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg. Co. Yonkers, N. York, Paris, Londres y Bs. As.

LOS POBRECITOS HEROES

MIGUEL BARBERA

TODA actividad que derive de la mente humana requiere, para su consumación, víctimas. Esto es necesario e infalible.

Las guerras que traman los "dires" de las naciones entre sorbos de café, alrededor de una mesa, necesitan, para ser tales, soldados dispuestos a afiambrarse.

La medicina, sin enfermos, sería un mito.

Si vamos de caza, hay que hacer saltar alguna perdiz, alguna liebre o algo parecido, como ser, un caballo o un guardabosque a tiro.

El andar en auto sin tener peatones en quienes entretenerse quitaría encantos al automovilismo.

Hasta el amor, romántico, sublime y poético, no sería posible sin suegras.

Y el deporte viril, sano, fuerte. ¿Qué sería sin nadie dispuesto a sacrificarse por él? ¿Qué sería del fútbol sin referentes? A ver, díganme, ¿qué sería?

Serían veintidós jugadores dándose de patadas sin ton ni son, vistos por "amable" tertulia desde la tablada, que no tendría a quién echar la culpa del fracaso de su fenómeno.

Así, con referee, la cosa cambia. Los dos cuadros ya se ponen de acuerdo contra quién hay que dar patadas, y los muchachos de arriba individualizan al culpable de la mala performance.

Se nos hace un deber entrevistar a estos héroes sin más espada que un pito ni otra defensa que su velocidad para eludir la fobia de la legión de "hinchunes" que pueblan este suelo.

Como ya es tarde para visitar hospitales, recurriremos para iniciar la serie a alguien que no esté en actividad.

Un cartel luminoso nos hace ver un nombre que es una tradición en ese fácil arte de hacer bramar multitudes. Lo difícil es lo contrario.

Entre equipos lo hallamos, pues, a nuestro hombre, justificando aquello de que "la cabra al monte tira".

—De chico ya tenía una predisposición bárbara. Asimilaba los golpes de tal manera, que mi padre se cansaba primero que yo.

—Y usted, ¿pudo vencer esa voluntad paterna?

—Sí. Pese a su oposición y a la de "ella", que, temiendo enviudar de novia, me cantaba aquel couplet entonces de moda:

por DANTE DE PALOS

"Salite de la cancha, —Barbera loco, —que tu padre no quiere —ni yo tampoco".
—¿Conserva algún recuerdo sin consecuencias?

—Veamos esto. Fué en la cancha de F. C. Oeste, en un match entre fe-



Miguel Barbera (en el centro) en una de sus tardes memorables

roviarios y bancarios. Heni Hayes, insider de los "ventudos", hizo un gol con la mano. Yo metí la pata y di el tanto. En el vestuario, Juan Doyer, back de los "otros", me llamó referee comprado del Banco (a mí, que a los "rematadores" les cobraba offside), y que con la pérdida de ese partido se quedaban en la vía. "¿Para qué son ferroviarios!" —le contesté.

"Sin embargo, el error me llenó de remordimiento. Resuelto a borrar con un tiro (libre), esperé la oportunidad de rehabilitarme, que se me presentó al domingo siguiente durante el interprovincial entre rosarinos y porteños.

"Viene un centro... A propósito: ¿en qué se diferencia el wing del intendente?"

—¿Será en que De Vedia y Mitre no tiene insider?

—Macanea. En que el wing hace el "centro" y Marianito lo deshace.

"Viene el centro del wing. Heni Hayes lo recibe de cabeza y emboca. ¡Goob!... Dicen todos menos uno. Ése soy yo. "¿Por qué? ¿Por qué?" —dice Hayes, haciéndose rulitos en la sesera y mojándose las manos en la boca espumante, mientras yo, acompañándome con el instrumento de aire, cantaba el tango: "Mano a mano hemos quedado..."

—La venganza es el placer...

—De la hinchada.

—Otra, Barbera, bis.

—Bueno, a pedido. Fué hace años en Brasil. Me llegó la "invitazao" para dirigir a nuestros "hermanos" de América en "noble" lid futbolística. Brasil versus Uruguay. Confiado en la característica cortesía de los engrasadiños y "obrigatos" cariocas, fuíme alegre y confiado al país de la banana. Allí, mi colega Toots me pasó el "santo" (y no habano) de que días antes él había tenido que esquivar la tan mentada amabilidad brasileña vestido de "menhinha", para evitar el calor del recibimiento que lo esperaba a la salida. Pero, para tranquilizarme, el día del partido en la cancha de Fluminense, el delegado uruguayo me comunicó gentilmente que el traslado de mis restos corría por su cuenta. Dispuesto a dejar bien sentados los prestigios del valor criollo, apechugué con todo y más aún. Acá en Buenos Aires usaba taponos en los oídos para no captar el molesto rugir de la "fiera" y para no devolver saludos. Pues bien; le dije al delegado en cuestión que decidía jugar sin ellos, entregándoselos.

"El partido fué de los más bravos que he dirigido. Terminado que hube mi faena, me dispuse a salir. Pero hete aquí que un grupo de personas me impedían hacerlo. Me puse en guardia y empecé a hacer fintas añorando mi berretín de las cinco onzas que me dejaron de recuerdo este "naso" que parece apretado atrás del vidrio. Pero, ¡oh, loada paz americana! Me venían a felicitar. De cábala, no usé más taponos en los oídos..."

MENU DEPORTIVO por IPIPURRA

ANTIPASTO

El "Gran Premio Nacional" fué ganado por "Quemaíta", la única potranca que corrió en la clásica prueba de Palermo.

Un peón de stud, de esos que confirman aquello de "dime con quién andas y te diré quién eres", al enterarse del batacazo, exclamó con énfasis:

—¿Han visto? ¡Ganó la potranca!... ¡Y después hablan del sexo débil!...

PESCADILLA AL HORNO

Cada vez que los uruguayos nos daban un paseo, Gestido resultaba el hombre de la cancha. Y, como es militar, se ligaba un ascenso. Así llegó, en pocos años, al grado de capitán. Pero en el reciente partido por la copa Newton, Gestido la vió tan cuadrada, que ya se habla, en la vecina orilla, de descenderlo a milico.



COSTILLITAS A LA VILLEROY

Durante la Carrera de los Seis Días en el Luna Park, eran muy frecuentes las caídas de los ciclistas. Quizá ello se debía a que cada vez que ocurría eso se suspendía la prueba y todo el mundo descansaba...

En una oportunidad rodó por el suelo el chileno Torres, que es tan flaco que vino de contrabando dentro del caño de una escopeta. Sus huesos sacaron chispas contra el suelo. Y cuando corrieron varios masajistas a socorrerlo, un "nene" de la oficial les gritó:

—¡Che..., acábenla con los masajes!... ¡A ese pobre tráiganle un buen plato de tallarines!...

MILANESAS CON PURÉ

El domingo 10 se presentaron en nuestros links los profesionales norteamericanos de golf Picard y Nelson. Y ganaron

raspando a Pérez y Bertolino por uno arriba. Los yanquis confirmaron que son buenos, pero no tan fenómenos como se creía.

Lo cual demuestra que en eso de Picard hubo muchos globos... Al fin de cuentas, no es ninguna hazaña que, teniéndolo a Picard, que subió hasta la estratosfera, hayan ganado "por uno arriba".

TORTILLA QUEMADA

Cuando en los equipos seleccionados del Uruguay venían varios negros (Gradín, Delgado, etc.) era, precisamente, cuando veían las cosas de color de rosa.

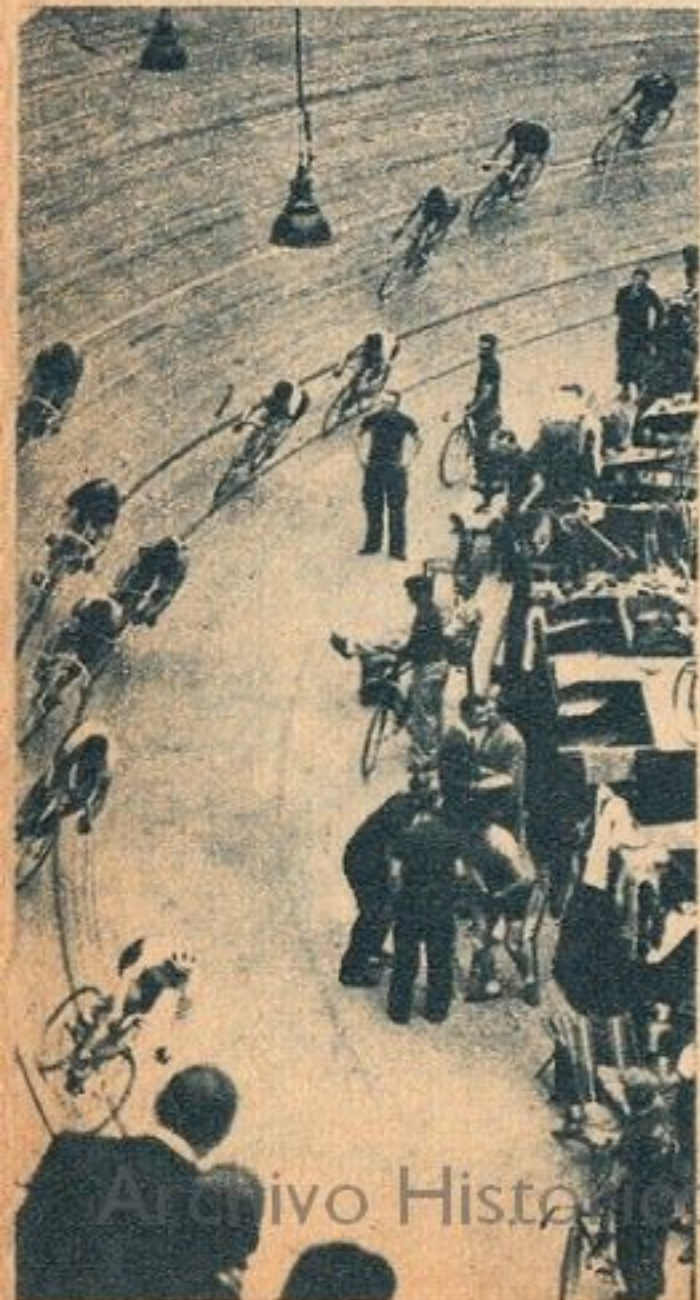
En cambio, ahora que lo tienen a Amarillo, el porvenir se les presenta muy oscuro.



CAPELLETTI A LA BOLOGNESA

Los polistas del team de San José vencieron en Méjico a un equipo de militares por 8 a 6. El match fué muy reñido, y entre los paisanos de Pancho Villa se destacó el mayor Gracia, que fué el que menos gracia les hizo a los argentinos, pues señaló tres tantos. Pero en el último chukker, y cuando el score estaba 7 a 6, Gracia ejecutó un tiro libre como un chambón, malogrando el empate.

¡Eso resulta sorprendente: con la práctica que tienen en fusilamientos los mejicanos y pierden un partido por fallarles el tiro de Gracia...!



ESTABLECIMIENTOS

Broadway

FABRICAS:

TARIJA 4372

Presenta el formidable patín de plancha fija para

HOCKEY



PATINES

SIEMPRE CAMPEONES

para Profesionales y Aficionados

SINTONICE LA AUDICIÓN

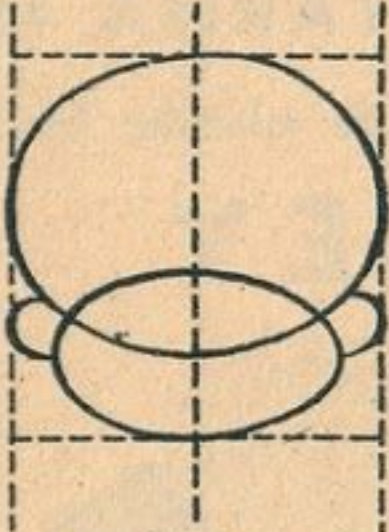

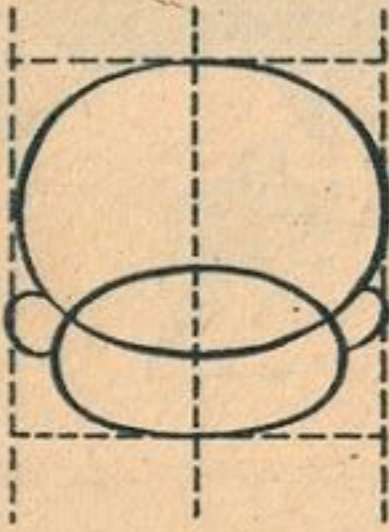

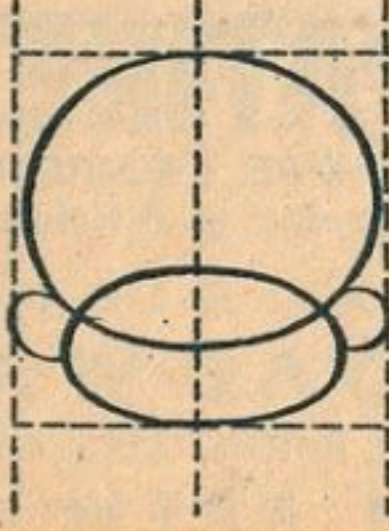

PATINES BROADWAY

Martes y Jueves a las 13.15 por LR3, RADIO BELGRANO

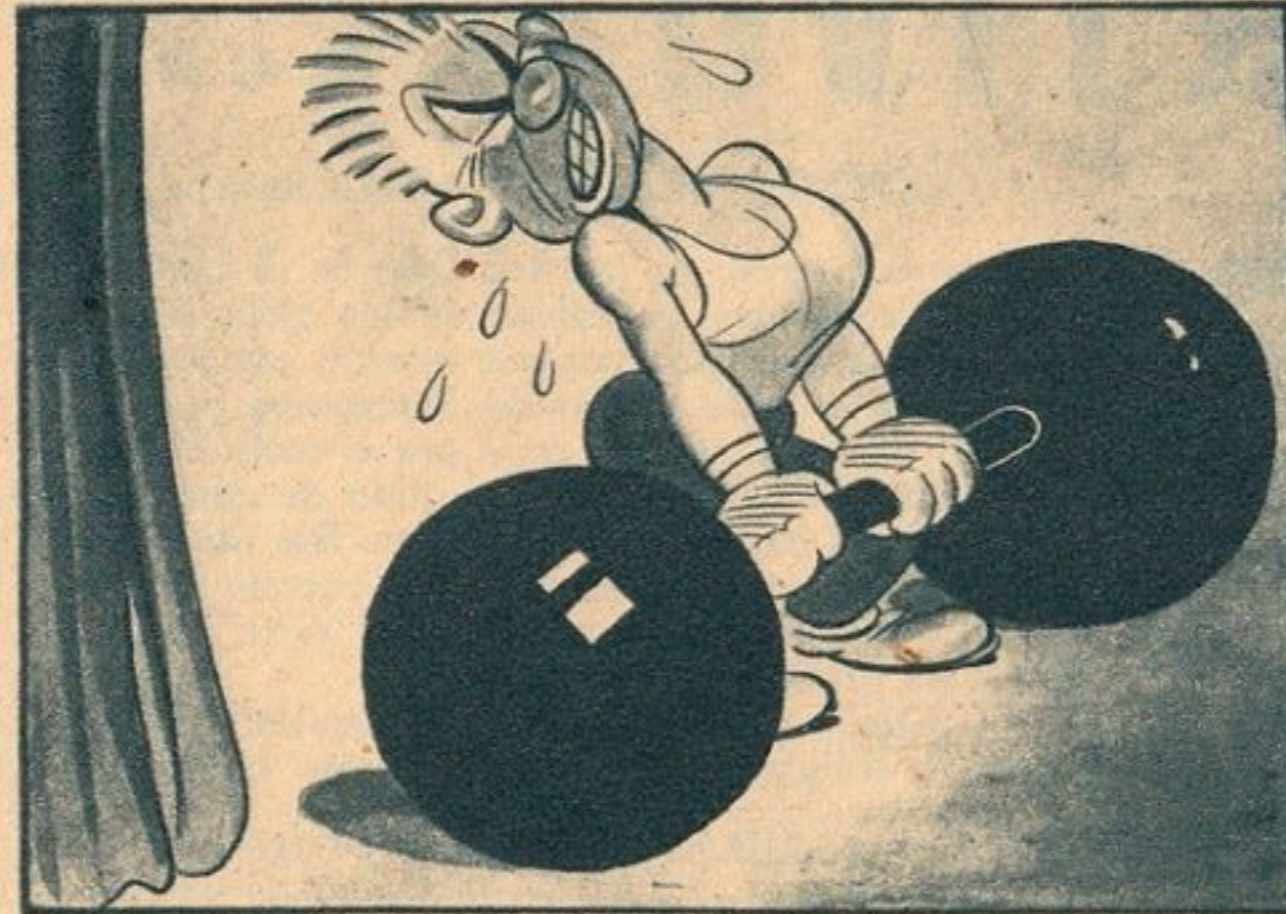
"Y GANARA UN PREMIO"

COMO APRENDI A DIBUJAR
 por DANTE QUINTERNO
LECCIÓN N° 18

**EXPRESIONES DE NIÑOS
 EN CARICATURA**

	 <p>SONRIENDO</p>
	 <p>LLORANDO</p>
	 <p>ENOJADO</p>

¿Qué haría Vd. si...



...siendo levantador de pesas, tiene que alzar una de verdad?

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$35

EN PREMIOS

- \$ 20 al primero
- .. 10 .. segundo
- .. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 28 de octubre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

----- CUPÓN -----

N° 12

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

CASCOTES (DEL PALACIO DE JUSTICIA)

Aunque la justicia no fuera ciega, ahí dentro tendría que andar a tientas...

—¿La secretaria del doctor Tal?
 —Tercer piso, sobre Tucumán.

Es el único lugar de la ciudad donde las calles conservan su nombre del lado de adentro del edificio.

La oficina de un secretario es el lugar donde un magro empleado provinciano no encuentra los expedientes que le solicitan señores de galera.

El edificio está rodeado por comercios con mesitas y sillas alrededor, donde se alquilan testigos, se revisan expedientes y también se puede tomar café...

Tiene ventanas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Sin embargo, nunca se ha

visto un rayo de sol en su interior. Y esa oscuridad debe ser para que, si la justicia recobrarla la vista, no se asustara ante la realidad...

—¡Habrás visto ese chofer de colectivo! ¡Por veinte centavos me llevó a los tribunales!...

Los seres verdaderamente protegidos por la justicia son las palomas que han hecho nido al pie de la figura de mármol que la representa...

Un procurador distraído entró en una confitería, y al preguntarle el mozo:

—¿Qué desea el señor?
 —Dos testigos —respondió.

MARIANO JULIÁ.



LOS SELF - MADE - MEN

KID PAT O'SPARAFUCILE

(REY DE LOS "GANGSTERS" Y DEL CONTRABANDO DE GOFIO)

TABLETEO de ametralladoras... ¡Tac, tac, tac, tac, tac!... Dos explosiones... ¡BOM!... ¡BUM!... Un camión que vuelca sobre la vereda. Gente que huye despavorida. Vigilantes que vienen y van. Disipado el humo, corrido el terror, todos se preguntan: "¿Qué pasó?". Y llega la respuesta en voz temerosa: "Los *gangsters* de Kid Pat O'Sparafucile.

Kid Pat O'Sparafucile, rey de los *gangsters*, rey del contrabando, rey del hampa, no es más que un simple pero interesante *self-made-man*. De corta estatura (un metro y 40 centímetros), 45 kilos de peso sin armamento y 78 con sus dos pistolas de doble repetición, retroceso balanceado, refrigeración "carrier", registrador de disparos, apuntador automático, dispositivo para tirar a ciegas y gatillos de Angora. Calvo y miope, Kid Pat O'Sparafucile está lejos de traslucir su verdadera personalidad.

Le responden ciegamente 700 hombres de la peor catadura; tiene dominados a jueces, policías y políticos; maneja desde las sombras de sus distintos refugios, custodiados como fortalezas, un complicado y costoso mecanismo para mantener la exclusividad del contrabando de gofio, que le rinde varios millones de pesos por año.

Y este hombre tenebroso, querido por algunos, odiado por otros y temido por todos, con un físico precario, una timidez de niña y una ferocidad de bestia salvaje; con su sonrisa de ángel y su mirada abyecta, sus gentiles maneras sociales y su endemoniada puntería (tuvo por profesor de tiro a Tom Mix), se elevó a su situación actual desde un plano completamente subalterno.

POR
GUARIN

Investigando los orígenes del rey-bandoletero, lo hallamos en su niñez en una pequeña aldea de Sicilia. En su casa reina el hambre.

Sus hermanitos y él piden pan y no les dan. Su padre se ha fugado, huyendo de la *vendetta* de la familia de en-



frente. Los O'Sparafucile y los Calamaretti son rivales sangrientos desde hace 200 años; no saben por qué, a pesar de lo cual se liquidan unos a otros con la mayor tranquilidad. Su madre gana unos miserables maravedíes como costurera, cosiendo a puñaladas, según la moda de Sicilia.

Giovannino, más tarde Kid Pat, no aguanta más, y, a los seis años, entra como mascota de la *maffia* "La mano que t'angarra", que era la más prestigiosa. Cuatro años más tarde, y es cadete. En su casa ya no falta pan y cebolla, pero él no está contento. Sigue progresando. A los diecisiete años, ya sanguinario por completo, instala una *maffia* por su cuenta, pero no tiene éxito. Debe emigrar, corrido por sus antiguos

compañeros. Llega a nuestro país dispuesto a vencer. Y venció gracias a su indomable espíritu. Tres asaltos y un chantaje de poca monta a un compatriota le suministraron fondos para adquirir un bote. Con él empezó a trasladar pequeños contrabandos. Fue mejorando día a día. Contrabandó de todo, pero no ocultó sus preferencias por el gofio.

Pocos años bastaron para rodearlo de una aureola de odio y de terror y para que llenara sus arcas de dinero. Frankenstein, a su lado, es un mísero protagonista de cuentito de Calleja. Siembra el horror por todos lados. Para lograr sus fines no repara en nada. Sus pistolas y las de sus hombres entran en acción por cualquier cosa. Donde pone el ojo, pone la bala. Donde pone la bala deja un agujero.

En estos momentos posee una flota de barcos de contrabando muy acreditada. Tiene a sus órdenes un ejército de *gangsters* bien pertrechados, cuyos desfiles periódicos son la admiración de la ciudad. Sus asaltos atraen gran cantidad de público. Mientras tanto, acumula dinero. Y este hombrerito que infunde pavor a cuantos lo miran, que juega con las vidas como al ajedrez, posee, no obstante sus sanguinarias cualidades, rasgos humanos. Es tan sensible, que se resfrió oyendo un aire de ópera, y su ferocidad debe atribuirse a que, como es sordo como una tapia, no oye la voz de la conciencia.

CASA MISSE FUNDADA EN EL AÑO 1914

La más importante en máquinas para coser y bordar, nuevas o de ocasión a precios muy reducidos. Usadas, desde \$ 45.— hasta \$ 160.—. Nuevas, marca "MASCOTA", las mejores del mundo, garantizadas por 10 años. Máquinas de escribir de todas marcas, desde \$ 65.— hasta \$ 250.—. Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas. Venta por mayor y menor. SOLICITE CATALOGO SALTA, 92 - Buenos Aires

EN la tarjeta que nos entregara el portero se leía:

CRÍSPULO CLERICOT
DOMADOR DE PULGAS
GRAN CIRCO CARPINI

Haciendo flamear las cortinas amarillas, entró la humanidad desconsolada de Crispulo Clericot, quien, exhalando un resuello agónico, desparramó en una butaca sus 95 kilogramos, mientras se enjugaba la lustrada frente con un pañuelo de batista *made in Holanda*.

—¡Estoy arruinado! —balbuceó con un cabello de voz—. ¡Tiene que hacer algo por mí, señor Fiasko!

Sam Fiasko, detective internacional, dirigióme una mirada dramática, mientras me enviaba un mensaje Morse, moviendo ingeniosamente las orejas.

—¿Ha leído usted los diarios, doctor Bosko?—transmitió.

—Todavía no —repuse, mediante un colmillo flojo—. ¿Qué sucede?

—Éste es *monsieur* Clericot, el dueño de Ofelia.

—¿Y quién es Ofelia?

—La pulga amaestrada que desapareció anoche del Gran Circo Carpini.

—¿No hay pistas?

—Sí, una.

—¿Cuál es?

—La del circo.

El acento trémulo del domador en desgracia interrumpió nuestro mudo coloquio.

—¡Tengo que recuperar a Ofelia, señor Fiasko! ¡Devuélvamela, se lo suplico! —gimió el obeso huésped, con hipos estentóreos.

Sam Fiasko acaricióse los arcos cigomáticos con una cuchara, según era su costumbre cuando se entregaba a la meditación.

—¿Podría darme algunos datos personales de Ofelia? —dijo luego.

El visitante serenóse a duras penas.

—¡Ah, Ofelia era la criatura más refinada de la tierra! —musitó en éxtasis—. ¡Una auténtica pulga aristócrata! Hubiera preferido la muerte a vivir sobre..., pongamos por ejemplo, un perro, y luego..., ¡tan inteligente! Leía en francés y poseía nociones

de química inorgánica. Señor Fiasko, ¡jamás volveré a encontrar una pulga como ella!

Aquí, arrojóse de bruces sobre la alfombra de Esmirna, sollozando. Durante cuatrocientos minutos Sam Fiasko permaneció inmóvil acariciándose con la cuchara.

—¿Guarda usted su colección de pulgas en un recipiente? —preguntó.

—No. Soy enemigo de las disciplinas militares. Mis pulgas viven sueltas.

—¿Y cómo hace para reunir las?

—Verá usted. Entono una marcha y ellas acuden desde todos los rincones de la casa.

Y, acto seguido, Clericot abrió un estuche que había sobre la mesa y sacó de él un clarinete, con el que comenzó a ejecutar un "Tipperary" de exquisito gusto.

—Está bien; no insista usted —dijo Fiasko al cabo de unos instantes, mientras se rascaba a diestra y siniestra con singular entusiasmo—. ¡Lo estoy comprobando! Pero ¿cómo sabe usted que Ofelia no se encuentra entre éstas?

—¡Ofelia era tan mimosa! —balbuceó Crispulo, enjugándose dos lágrimas gruesas como naranjas—. Se sube a mi mano para que le dé de comer. —Contempló con nostalgia su diestra llena de picaduras—. ¡Para mí es como una hermana! ¡Si lleva mi misma sangre!

A la sazón, Fiasko se arrastraba con la nariz en el piso, observándolo a través de su lupa. Llegando junto a la puerta, se detuvo.

—¿Qué es esto? —masculló—. ¿Azúcar?...

—Omití decirle que mi pobre Ofelia era excesivamente golosa —aclaró nuestro cliente, sonándose con estrépito.

Un gato a quien le atan una

¿QUIÉN ROBÓ LA PULGA DE

ristra de cohetes inflamados en la cola no hubiera podido dar el brinco vertiginoso que puso de pie a mi amigo. **POR PERRY**

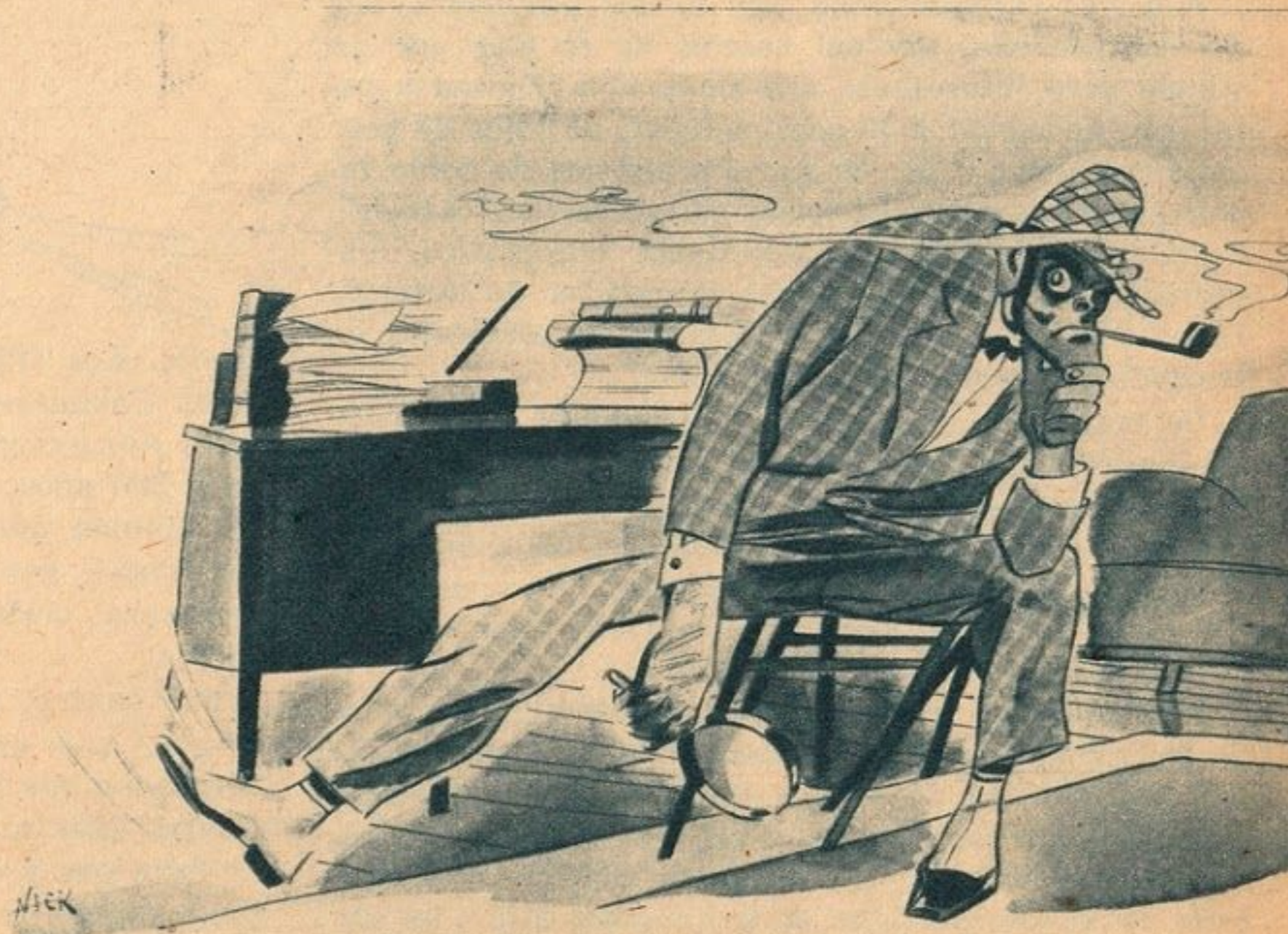
—¿Golosa? —exclamó—. ¿Golosa?... ¡Habérmelo dicho! ¡Córcholis! ¡Golosa! ¡Relámpagos! ¡Golosa! ¡Por vida de...! ¡Golosa! ¡Por muerte de...! ¡Rápido, conteste rápido a mis preguntas! ¡Los minutos son de oro, ¿qué digo?, de perlas, ¿qué digo?, de...! ¡Todavía podemos salvarla! ¡Rápido, *monsieur*! ¡Tiene usted alguna enfermedad?

—Ninguna, soy sano como un lechón.

—¿Es usted de genio dulce?

—Debo confesar que no. La vida de circo me hace subir la mostaza al sombrero.

—Luego..., ¿tendrá disgustos muy a menudo?



MONSIEUR CLERICOT?

BOSKO

Ilustró Nick

—¡Vivo disgustado!

—¡Magnífico! ¡Estrepitoso! Ahora, rápido, una cosa: ¿es Ofelia activa u holgazana?

—Inteligente en grado sumo, sí. Pero ama tanto el trabajo como un empleado de ministerio.

—Entonces, eso no es una pulga: es un colchón —exclamó Fiasko. Y luego, dirigiéndose a mí—: doctor Bosko, hágame usted un favor.

—Dos —repuse, emocionado hasta las lágrimas... ¡Era Sam Fiasko quien solicitaba mis servicios!

—Utilice su permiso de médico municipal y recorra todas las casas de la manzana. ¡Relámpagos! ¡Conque golosa y holgazana! Averigüe usted los nombres y las enfermedades de los inquilinos. ¡Sapristi! ¡Conque

monsieur Clericot vive echando chispas! ¡Y se trata nada menos que de una pulga aristócrata! ¡Por vida de...! ¡Vaya, vaya usted y tráigame la lista! ¡Que me rebanen la peluca si no descifro este misterio en un dos por dos son cinco! ¡Vaya, vaya usted!

—Descuide, Fiasko. Yo soy un ayudante de pura uva —dije, mientras me deslizaba por los hilos telefónicos, salida ésta obligatoria y lógica para cualquier acólito de un detective que estime su buen nombre. A los doce minutos entraba por la claraboya.

—He aquí la nómina —exclamé, mientras me despegaba los bigotes postizos y arrojaba a un rincón la muleta que me ayudara a caracterizarme para afrontar la ardua empresa—. ¡He aquí la nómina! —repetí jubiloso, mientras colocaba sobre la cómoda mi ametralladora de bolsillo.

Sam Fiasko observó con su lupa el papel escrito que le entregué hacía un instante.

—¡Hum! —refunfuñó, volviendo la página al trasluz en uno y otro sentido—. ¡Hum! —volvió a decir mientras leía—. ¡Hum! —masculló por tercera vez, rascándose las cejas con la cuchara de reglamento. Tres horas y cuarto más tarde, Fiasko pidió un terrón de azúcar y una valija de mano.

—Aquí tiene usted —dijo Crispulo Clericot, temblando de esperanza—. ¿Cree usted que...? ¿Supone que...? ¡Oh, una sola palabra y...!

Pero Sam Fiasko, detective internacional, ya estaba en la calle. Huelga decir que se había descolgado por la tubería del agua corriente.

Cuando mi amigo, que —¡cosa extraordinaria!— había penetrado por la puerta de calle, abrió la valija, Crispulo Clericot cayó

de rodillas, abrazando el imperceptible cuerpo de la maldita pulga. ¡Sí! ¡Piramidal! ¡Sam Fiasko acababa de desnudar el misterio! Pasadas las efusiones alegóricas, luego que el domador y Ofelia hubieron derramado gelatinosas lágrimas de alegría, nos dispusimos a conocer el último eslabón del drama.

—El hecho de que *monsieur Clericot* —dijo Fiasko, relatando su epopeya— viviera en un berrinche continuo fué decisivo. Deducción nº 1: Si *monsieur* se hacía tanta "mala sangre", ¿era alimento o era veneno lo que le daba a su pupila? Deducción nº 2: Al encontrar una corriente sanguínea en condiciones pésimas, ¿qué iba a hacer la desdichada Ofelia sino emigrar en busca de un sustento propicio? Deducción nº 3: Si sus métodos finústicos le impedían fagocitar a un perro o a un vagabundo, lógico era pensar que encaminase su búsqueda hacia epidermis de alcurnia. Deducción nº 4: Pero, por ser tan holgazana, no podría haberse marchado muy lejos. Por eso, querido Bosko, desempeñó usted su misión averiguando domicilios y dolencias, dentro de la misma manzana; y en el número 333, a dos puertas, noten ustedes, ¡a dos puertas!, vive nada menos que Sergio Palbich, vizconde de Calatrava. ¡Vizconde! ¿Notan ustedes? ¡Sangre de un vizconde, para una pulga monárquica! Acudí, puse el terrón y salvé este deleznable bicho.

—Pero —interrumpió Crispulo, mientras acunaba a Ofelia— a una puerta de distancia vive Antón Perulero, conde de Piquiniqui.

Fiasko sonrióse con lástima.

—Antón Perulero tiene la sangre buena —dijo.

—¡Con mayor razón!

Fiasko era un obelisco a la conmiseración bochorrosa.

—¿No calificó usted a Ofelia como golosa hasta el superávit? —dijo, sin mover los labios.

—Sí.

—¿Y sabe usted qué enfermedad padece el vizconde de Calatrava?

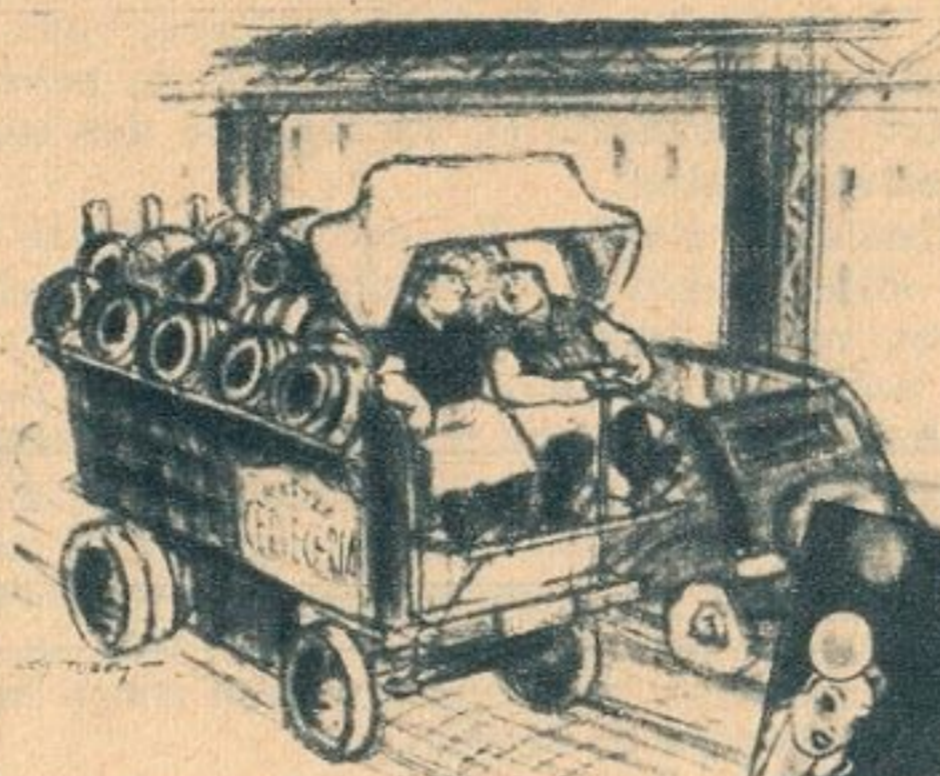
—No. ¿Cuál es?

Y entonces, sobre el silencio lóbrego cayó esta palabra redonda, definitiva, sólida y traslúcida:

—¡Dia-be-tes!...



DE OREJA A OREJA



—“... entonces tú vuelcas unas gotas de “gin” sobre el azúcar... limas...”



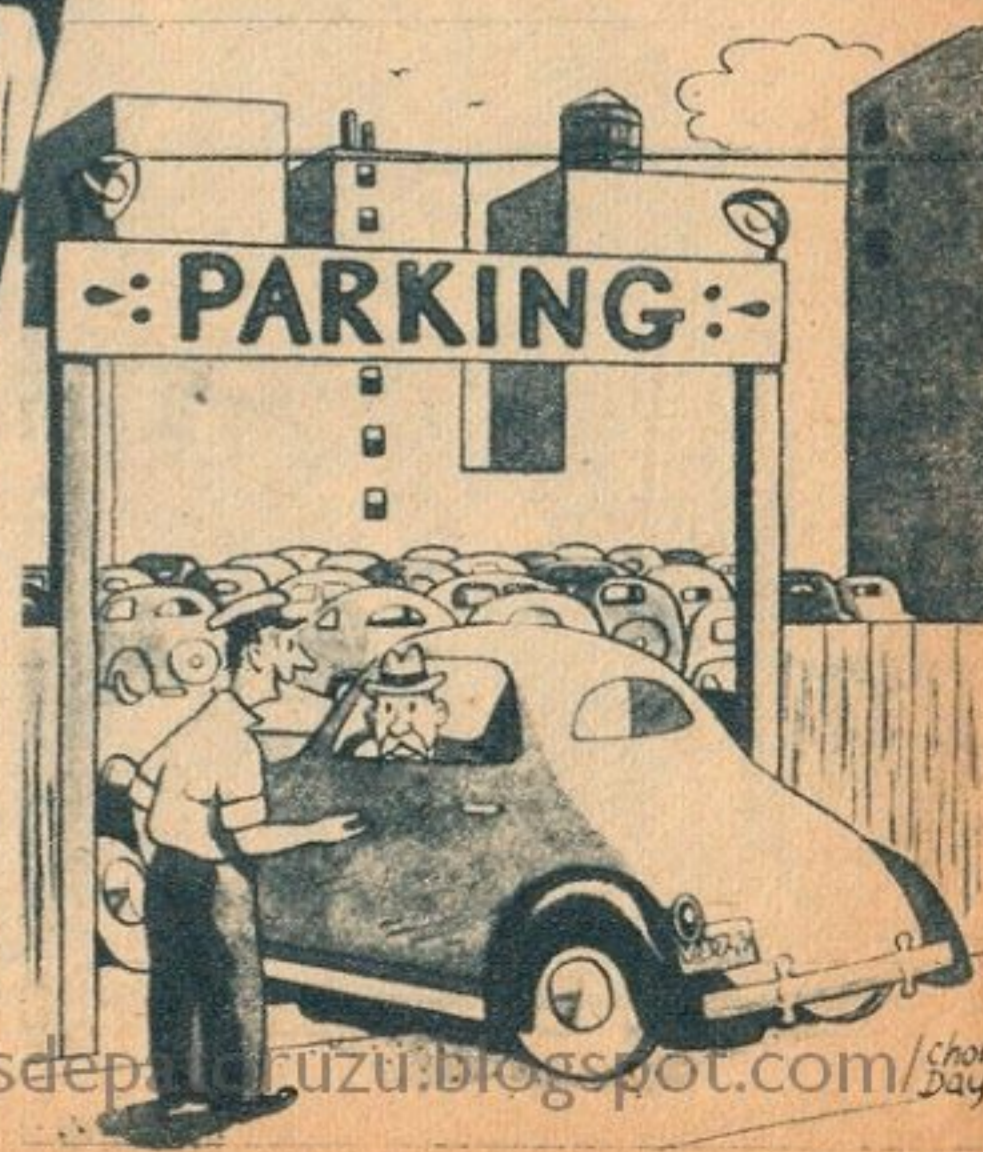
—¡Claro que si usted intenta nadar con este traje puede verse en un lío!...

—Como había mucho viento se zambulló para encender un cigarrillo...



—¡Los tenemos locos a esos pobres pájaros carpinteros con ese tronco petrificado!

—¿Le importaría si me llevo esto a la cocina, donde pueda comerlo sin toda esta tontería?...



—50 centavos para estacionarlo, y por un peso más nosotros lo sacamos...

¡HORRORI LLÉGO LA PRIMAVERA...

Los primeros brotes de la estación han llevado el desasosiego a los espíritus de nuestros autores radio-teatrales. Y así como en los últimos tiempos nos tuvieron entre pavorosas creaciones folletinescas, ahora nos brindan alam-

bicadas páginas románticas.

En Radio Belgrano suspiran lánguidamente con "El amor que yo soñé" y "Al florecer las rosas" (Esto último es un disparate botánico).

En Radio Prieto los suspiros se prolongan con "Llama viva de amor", y Radio Cultura nos hace padecer de emoción justo "Cuando nace el amor".

Un suspiro, un traguito de agua de azahar y un cachito de luna. Un receptor de radio, un atardecer primaveral y... un premio a la cursilería radiotelefónica.

HOGAREÑAS

- ¿Te gusta, querido? Es muy mono, ¿no? Lo hice para ti...
- Gracias, queridita. Y ¿qué es?...
- ¿Cómo!... ¿No adivinas?
- Francamente... ¿Es una lámpara?
- No...
- ¿Un saquito "fumoir"?
- Tampoco.
- ¿Una corbata?
- Pero ¡amor mío!...
- Pues me doy por vencido.
- Tontito... Es un cortapapel, y lo hice siguiendo las clases de arte decorativo que se dictan por Radio Prieto.

LA CANCIÓN SIMBOLICA

Subió al escenario de Radio Callao la joven cancionista Edelmira Castro. Y cantó el vals "Rosas de Otoño". Fue una canción simbólica.

—Tú eres constancia —decía Edelmirita.

—Es cierto —pensó el estimado oyente—, constancia no hay como la mía.

—Yo soy paciencia— siguió Edelmirita.

—Es cierto —pensó el estimado oyente—. ¡Qué paciencia la de esta chica! Tal vez algún día llegue a ser cancionista.



LACONISMO ESPARTANO

Lalo Pellicciari, el cronista de fútbol de Radio Rivadavia, fué a Montevideo para transmitir el match por la Copa Newton. Cuando terminó el partido, Lalo dijo: —Quiero decirles cuatro palabras solamente.

Y fiel a su promesa, Lalo dijo doscientas setenta y tres palabras seguidas y sin respirar.

METEMPSICOSIS

—Julito, ¿qué tienes?

—Nada...

—No digas que no. Tú tienes una pena y me la ocultas...

Julito de Caro permanece en silencio. Baja los ojos, toma su violoncito y le arranca los sonidos más caprichosos. Después, en un papel, dibuja los acordes más inverosímiles.

No puede ser... Este chico tiene algo. Antes no era así. Julito está triste. ¿Qué tiene Julito? Nosotros lo sabemos. El alma de Wagner se ha encarnado en él. Y ahora ejecuta y compone los tangos como si fueran óperas del gran maestro de "Los maestros cantores".



MALDICIÓN GITANA

¡Que te nombren intérprete de las palabras extranjeras que pronuncia Gallino Rivero!

GRAJEITAS

¡Esas eternas equivocaciones de la radio! La audición "Síncopa y Ritmo" de L R 4 debería llamarse, en realidad, "Síncope y Reuma".

La Voz del Aire tiene su "Peña Literaria". Pero no temáis por la literatura. Esa peña apenas es un cascotito.

¡Qué dulces son las audiciones hebreas! Parece que estuvieran siempre regateando en el precto.

El hombre de la calle que diariamente se acerca al micrófono de Radio del Pueblo, ha demostrado que habla tan mal como los otros speakers profesionales.

Por Radio Belgrano se transmite una audición titulada "El clarín de la milonga". Que es como decir "El bandoneón de las marchas militares".

QUIROSÓFICAS

Patoruzú Lee el Destino de Algunas Personas Conocidas por la Planta de los Pies

"PIRINCHO" CANARO.— ¿Ande he visto yo esta misma marca? ¿A qué te l'has copiao, muchacho? Porque, a decir verdá, el talón es igualito qu'el de Beethoven; la planta lo mesmito que la de Schubert y el ñudito del meñique como el de Strauss. Dijuro que cuando gurí, te has de haber copiao de otros gurises las composiciones 'el colegio y después has seguido la hueya qu'el destino te marcó en las plantas. ¡Qué le vas a hacer! Resinate y seguila no más, que siempre es más cómodo qu'ir abriendo picadas en los montes...



VIANCARLOS.—No t'imaginas cómo se parecen las marcas de ciertos animalitos a las de algunos cristianos. Vos, por ejemplo, pisás como perro fino e'caza, que va olfateando la presa. Pero ya sabís qu'al mejor cazador se l'escapa la liebre y no hay entretención más cansadora que andar corriéndola por el campo... De tuitas maneras tenís esenciales condiciones de polecía. Conseguite un puestito aunque sea'e melico y si necesitás una mano te puedo ricomendar al comandante Vaccareza, con quien serví hace muchos años en el fortín de Quebracho Ahumao, allá por la Patagonia.



IRENEO LEGUISAMO.—¡A mí no m'engañás, chei! Vos sos hombre de a caballo. Se alvierte en la forma en que pisás, como si estuvieras estribando. ¡Lindo mozo pa una cuadrera! Te asiguro que si no fuera yo el único que monta a Pampero, te lo emprestaría, sabiendo qu'ibas a hacer un güen papel. Pero también he de decirte qu'en el pulgar tenís el dibujo de una taba y que no muestra, pricisamente, el lao'e la suerte. Cuidate, pues, qu'eso ripresenta qu'entuavía, en muchos entreveros has de llegar cola, chei, y pidiendo agua.



EVITA FRANCO.— ¡Qué primores'e muestras m'has mandao! Ansí han de ser las marquitas qu'en los pieses tienen los ángeles 'el cielo. Ansí, también, debe haber sido la primera mujer qui hubo en la tierra. Y vos tenís el nombre d'eya. Te busco defectos —porque tuitos los tenemos— y no te los encuentro. Y es que la Naturaleza es sabia y a las veces hace obras máistras, como las montañas y los ríos, las flores y vos. (No te vayas a creer, muchacha, lo que t'estoy diciendo. Lo hago no más que pa hacer rabiar a tus compañeras 'el tiatro).

¿NO ES CIERTO?



TRABAJO PARA LOS PADRES

—¿Cuándo llegarán las vacaciones escolares para descansar, amigo!
—No sabía que fuese usted maestro...
—¡No, hombre!... Pero tengo cuatro hijos en la escuela activa...

LO EXTRAORDINARIO

—¿Y por qué le dicen "extraordinarias" a esas otras sesiones del Congreso?...
—¡Ah, hijito!... Porque a ésas, si quiera, concurren los diputados de vez en cuando...



CONFESO Y MÁRTIR

—No, amigo, no... No es que justifique yo los asaltos a los Bancos, pero... dígame... ¿Nunca le ha debido usted dinero a alguno de ellos?...

MUÑECOS PATORUZU

**¡AHORA TAMBIEN
A \$ 4.50!**

Esmeradamente fabricados en rico paño Lenci y raso cirél
Reproducción exacta:
35 y 67 ctms. de alto

•
Unicos muñecos "PATORUZU", confeccionados bajo la dirección de su autor.
•



**¡ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR!**

Los muñecos legítimos llevan una estampilla numerada de garantía del Sindicato Dante Quintero.

•
En venta en las principales tiendas, bazares y jugueterías.
•

¡MENOS MAL QUE SALVÉ
EL DELICIOSO
POSTRE CRIOLLO
PIC-NIC!



DANTE
GUINTERUS



UN PRODUCTO
DE LORENZI



La clásica combinación del POSTRE CRIOLLO (queso y dulce) ideal para llevar a pic-nics, viajes, excursiones, etc.

SIEMPRE DELICIOSO COMO POSTRE O MERIENDA